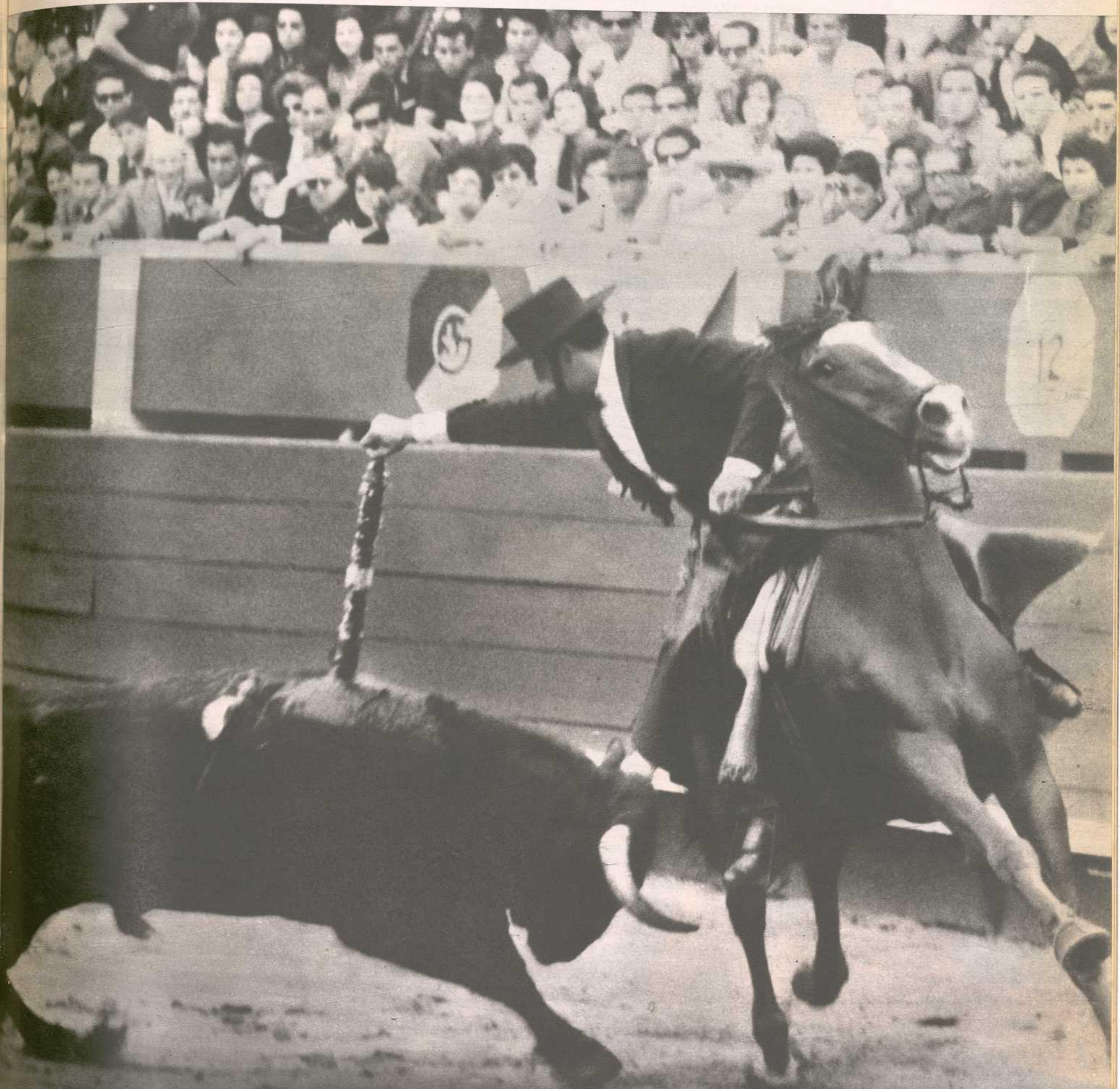


EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.014 • 28 noviembre 1963 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



FERMIN BOHORQUEZ - El primer rejoneador español que en la tarde de su presentación en América cortó dos orejas



Foto Cerdá

M
p
C
v
t
d
h
q
n
s
h
d
t
a
t
c
n
d
c
q
t
a
g
b
s

u
l
t
e
d
e
s
p
i
i

s
b
d
a
n
t
s
t
g
e
J
a
n
j
l
T
a

r
d
n
g
p
B
l
r
l
s
q
o
c
c
r
m
A
t
l
c
p
e
c
l
g
l
s
p
t

¡EL TORO!

NO es la primera vez que nos declaramos toristas. Nos importa en el espectáculo por encima de todo, el toro. Con ello no despreciamos los valores de los toreros... de los toreros que se ponen delante de los toros. Juego de palabras. Frase tópica, pero hay que emplearla para que, por medio de un barajar vocablos, se nos entienda. Nos gusta hacernos comprender. Ir por derecho a nuestro toro: los temas o problemas. Por esto al declaramos partidarios del toro no entramos en las caducas situaciones de los antagonismos. Un torista nunca mira demasiado bien al torero. En cambio, el torerista afirma que le importa un bledo el toro. Nuestra posición es la de armonizar. De romper antagonismos que perjudican sobremedida y de los que no se saca nada en limpio.

El toro es la base. El torero, un complemento. Los dos, en lucha, producen el toreo. Ese toreo que, cuando se hace bien, entra en los espacios sublimes del reino del arte, donde no cuentan las ciencias exactas y sí el númer divino de la inspiración del privilegiado que lo interprete.

El animal de lidia es bello sin su complemento. Se exhibe en el Batán o en la Venta de Antequera y acude público a admirarle. La arrogancia, la majestuosidad del toro de lidia, tiene «gancho» de por sí solo, sin necesidad de ayudas. El toro es magnífico vivo o muerto. Contemplan las dos fotografías que ilustran el micro editorial. Arriba, el toro «Lengüeto» de la ganadería de don José de la Cámara y que mató al matador de toros valenciano Fabrilo, allá por 1897. Abajo, «Tembleque», de Santa Coloma, que estoqueó Ricardo Torres «Bombita», y brindó al alcalde de Valencia en 1914.

Hay quien dice que las figuras de todo tiempo toreaban divisas cómodas y reses de menor trapío. Fabrilo no fue figura de excepción en su tiempo. Bombita, en el suyo, sí. Basta un vistazo para «respetar» profundamente a ambas reses. Sólo ponerse delante vale todos los miles de duros que se quieran pedir. Lo mismo da que se haga de una forma o de otra. Para ello siempre se necesitarán recursos de lidiador como los del torero de Tomares. Porque de pases naturales muy quietecito y tal, ni hablar. Al toro (¡) como las «muestras» que tenemos ante nuestros ojos se les lidia con facultades y poderío sobre las piernas, sin que se pierda por ello la condición de la emoción, aunque se ceda algo en la estética de «ballet». A ninguno de los dos ejemplares de las fotos ni antes ni ahora se les podría perder la cara para pasearse entre serie y serie, porque a la vuelta... a la vuelta lo venderían tinto.



DETALLES TAURINOS

Por
ANTONIO CASERO



Nos encanta observar. Es entretenido. Y a fin de cuentas bastante útil. Hay quien no se preocupa de los detalles. No los ven o no quieren verlos. A nosotros se nos escapan muy pocos. Contemplan ese que hemos presenciado varias veces: es uno de esos clientes de café de alguna barriada, de una barriada cualquiera. Allí se agrupan los mismos de siempre. Forman Peñas. Entre ellos siempre hay un castizo..., un castizo amigo de la capa y, como consecuencia, aficionado a los toros.

Fijense cómo se coloca la capa. Se adivinan en sus maneras luminosos quites por faroles. A este señor le hubiera gustado ser torero, un magnífico torero. Son detalles, detalles taurinos que vale la pena observar.



CARLOS CORBACHO en el MEDICAL CENTER

DURANTE la estancia del matador de toros Carlos Corbacho en Lima, se sintió agravado de la lesión que padecía hacía meses en la columna vertebral, tratada con gran acierto por el doctor Cabot, de Barcelona.

Por ello tuvo que ser internado en la Clínica Americana, de la capital del Perú, de donde únicamente salía para torear en la Plaza Acho.

En vista del agravamiento de la lesión y atendiendo las indicaciones de los doctores peruanos, fue al Medical Center, de Nueva York, para ser operado por el famosísimo doctor Charles Ryder. Observado minuciosamente, el traumatólogo americano confirmó el diagnóstico de sus colegas peruanos, recetándole un tratamiento intensivo durante un período no inferior a dos meses, desistiendo de intervenirle quirúrgicamente.

Por este motivo, el joven y gran matador linense se ha visto obligado a rechazar ventajosos contratos para Méjico. Le deseamos desde estas columnas un rápido y total restablecimiento para gloria de la fiesta de toros que continúe la marcha ascendente hacia la cumbre de la torería.

JUAN MONTERO LUCHA

El valiente matador de toros albaceteño lucha por salir del puesto que actualmente ocupa. El muchacho acaba de nombrar nuevo apoderado. Antonio Horna López dirigirá los pasos del que, en su día, mantuvo noble competencia con "Pedrés". Le deseamos mucha suerte en esta nueva etapa.

MISAS EN EL SANATORIO DE TOREROS

Mañana, día 29, se celebrarán misas en la capilla del Sanatorio de Toreros por el alma del que fue excepcional torero y caballero ejemplar, don Ricardo Torres «Bombita», con motivo de cumplirse años del fallecimiento del gran lidiador de Tomares.

★ ————— ★



LOZANO SEVILLA, CONFERENCIANTE

Nuestro querido amigo y colaborador habitual de EL RUEDO, don Manuel Lozano Sevilla, ha pronunciado una interesante conferencia en el Colegio Mayor La Salle, de Zaragoza. Habló durante sesenta minutos sobre "Edad antigua, media y moderna del toreo". La disertación, que fue muy del agrado del público, valió al crítico de televisión una prolongada ovación. (Foto Marin Chivite.)

CRUZ CONDE Y "MACHAQUITO"

El novillero Cruz Conde ha llegado a Barcelona. Como se sabe, es nieto de «Machaquito». En unas declaraciones se refirió a su abuelo. Profesa especial admiración por su antepasado, que tantas tardes de gloria proporcionó a la Fiesta de toros. Esperemos que Rafaelito sea digno continuador de las glorias de aquel que se dejaba la pechera de las camisas en las astas de los toros al consumir el volapié.

MANOLO ALEAS A SAN ISIDRO

Es meritoria la estupenda labor que Manolo García Aleas lleva hecha en su ganadería. Aquello de «los Aleas ni los veas» ha pasado a la historia. Hoy, sus toros, gracias a un especialísimo cuidado embisten más y mejor que nunca. Escrupulo y afición en el tradicional ganadero colmenareño. Sus toros van a ser lidiados en la Feria de San Isidro del próximo año. ¿Le quedará algún ejemplar de aquellos de Jijona? Nos gustaría ver lidiar uno de aquellos «coloraos»

"CHOPERA" MANDA

El popular empresario y exclusivista, «Chopera», es desde hace unos días el primer accionista de la Plaza de toros de Salamanca. Recientemente logró la adquisición de un número de acciones que, sumadas a las que poseía, rebasan el cincuenta por ciento de la propiedad. Por tanto, don Pablo Martínez, tácitamente, es el «dueño y señor». Nuestra enhorabuena.

FLORENTINO DIJO "NO"

El apoderado de «El Viti», don Florentino Díaz Flores, ha mantenido las primeras conversaciones con la Empresa de Madrid, relacionadas con la Feria de San Isidro, y, al parecer, no se ha llegado a un acuerdo. Según nos aseguran los empresarios de la Monumental, decepcionaron con su propuesta al señor Díaz Flores.

¿Faltará «El Viti» a su cita con la Feria de Madrid? No lo creemos.

FERMIN MURILLO FIRMA

Y ya que estamos con aragoneses diremos que Fermín Murillo ha firmado varias corridas para la próxima temporada. Curro Caro, su dinámico apoderado, le acaba de "hacer" —como dicen los taurinos— las corridas de Sevilla, Pamplona y Bilbao.



ANTONIO PALACIOS contrae matrimonio

El valiente matador de toros aragonés, Antonio Palacios, ha contraído matrimonio con la señorita Nori Herrero. El modesto torero tuvo el buen gusto de casarse con traje de torero de etiqueta. Nuestra enhorabuena a la feliz pareja. (Foto Marín Chivite.)



CAMBIO DE DOMICILIO

A partir del día 1 de diciembre las oficinas de la Asociación Benéfica y Auxilios Mutuos de Toreros tendrá sus oficinas en la plaza de la América Española, número 2. El teléfono es el 2462840.

GARBANZO DE PLATA AL DOCTOR JIMENEZ GUINEA

DIEGO PUERTA, PAPA

La esposa del matador de toros sevillano Diego Puerta, de soltera María del Rocío García Ternero, ha dado a luz una preciosa niña, a la que le será impuesto el nombre de María Guadalupe.

CORDIALIDAD, mucha cordialidad en el banquete que se dedica al doctor Jiménez Guinea, para la imposición del Garbanzo de Plata, condecoración simpatiquísima, creada por un original club de prensa que preside Evaristo Acevedo. Como siempre: muchas caras conocidas. Y más toreros que de costumbre. El cocidito madrileño sabe a gloria en torno a personalidad tan querida del mundillo taurino. Hay en el ambiente un tono familiar, sencillo, que desborda los decorados, siempre de papel, de vinos de honor y cocktail. A los postres, los discursos, sinceros discursos. Ofrece Boby Deglané, que lee las adhesiones de Lozano Sevilla y de nuestro compañero Santiago Córdoba. A continuación habla Bentacohurt. Julio Aparicio lo hace en nombre de los toreros españoles y Antonio Campos «el Imposible», que ingresó tres veces en el sanatorio la pasada temporada, expresa su agradecimiento en nombre de los toreros mejicanos y en el suyo propio. El marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación Provincial de Madrid, florea a las mujeres asistentes y resalta la personalidad del ilustre médico con emocionadas frases. El ilustre notario, señor Amorós, habla en nombre de la afición. Por último, Evaristo Acevedo, con su característico buen humor, que abandona en las postrimerías de su discurso para dedicar unas sentidas palabras a don Luis e imponerle el Garbanzo de Plata entre los aplausos ensordecedores de la concurrencia. Agradece Jiménez Guinea visiblemente emocionado —sin tópico— y se renuevan las expresiones de cariño del público al ilustre médico. Cante y baile redondean la fiesta. Andrés Vázquez se marca un tanguillo y todo acaba con la misma cordialidad que empezó. Nuestra enhorabuena a organizadores y homenajado.

La actitud de la mano, el cabello revuelto, el gesto pensativo, el vaso brillante. Un momento psicológico del torero captado por la cámara, inteligentemente utilizada. La foto nos ayudaría a saber el «por qué» del resultado artístico de una faena más que una descripción sin apoyo en la imagen



SOBRE FOTOS TAURINAS



CASI DE ACUERDO

El documento se presta a un estudio crítico del segundo tercio. Y demuestra que no es lo mismo clavar en buen sitio que clavar bien, porque los garapullos van a quedar parejos y en lo alto, pero han sido puestos sin cuadrar, al paso que peyorativamente ha venido a ser llamado «de banderillas»

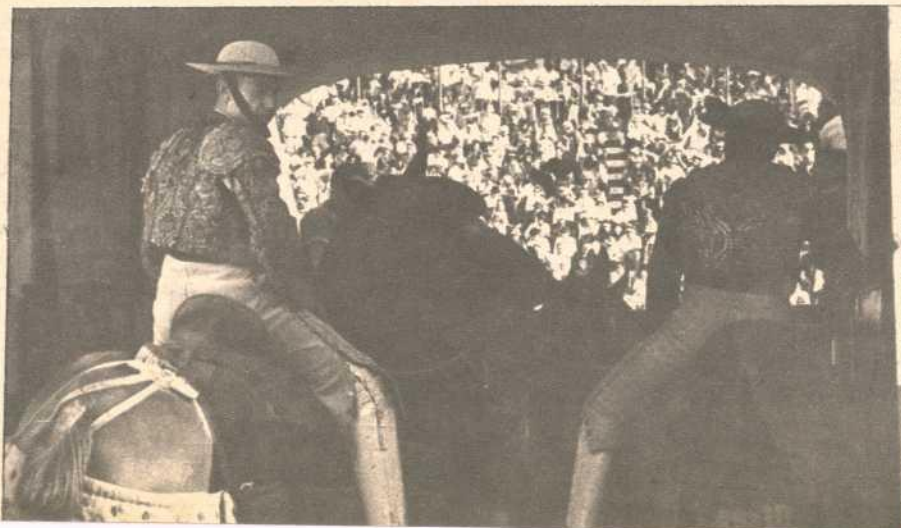
«... Y los lidiadores, parpadeando bajo la violenta transición, pasaron de las sombras a la luz, del silencio de la tranquila galería al bramar del circo, en cuyo graderío agitábase la muchedumbre bajo el sol con oleaje de curiosidad...» Un párrafo de Blasco Ibáñez en una bella foto contraluz

MUCHAS veces publicamos en nuestras páginas comentarios que parecen alfilerazos, a fin de sacar de su letargo a muchos que tienen que ver con el arte de los toros y no sacan partido de las posibilidades del mismo. Lo hacemos deliberadamente, con el propósito de ser acicate, aguijón, sembradores de inquietudes que repercutan en beneficio de la Fiesta.

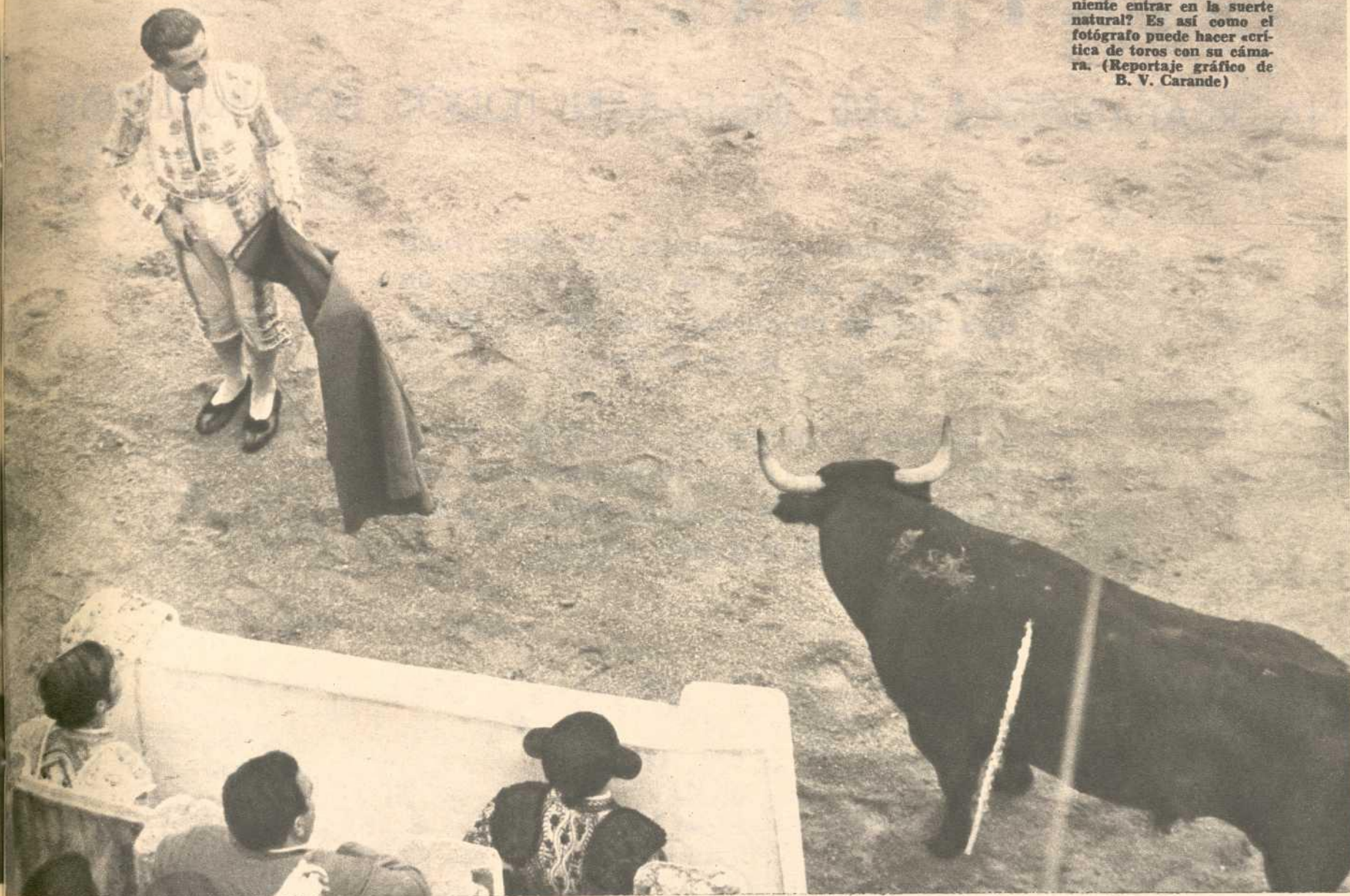
La tarea no es fácil, porque el mundillo del toro es tan vidrioso que todos se dan por aludidos y hasta personalmente atacados en cuanto se pone un «pero» genérico a su labor. Y es penoso ver que en cuanto se dice de un torero que pinchó cuatro veces, él —que sabe que se ha dicho la verdad— se apresura a afirmar «que te metes con él». ¡Y bendito sea Dios, si encima no achaca a móviles inconfesables el inventado e inexistente «metimiento»! ¡O dice que son cosas «de su vida privada»!

De vez en cuando, sin embargo, tenemos algunas satisfacciones. Por ejemplo, la que nos brinda el fotógrafo don Bernardo Víctor Carande de la Torre, vecino de Almendral, Badajoz, y fotógrafo taurino, que se ha hecho eco de aquella nota que publicamos no ha mucho con el título de «El toro huido», en que afirmábamos que en una plaza francesa huyó un toro al patio de caballos y ninguno de los numerosos fotógrafos que estaban en la Plaza obtuvo fotos del suceso, atentos, sin duda, a retratar los rechazos del diestro de turno. De lo que deducimos la falta de amor a su oficio de tales artistas del objetivo, hundidos en la rutina.

El señor Carande nos escribe una inteligente carta en que se muestra conforme con la tesis y nos dice:



¿Cómo sería la estocada de «El Viti»? ¿Es correcto entrar a matar en la suerte contraria cuando el toro, distraído, desparrama su vista hacia afuera? Si no aprieta contra tablas, ¿no será más conveniente entrar en la suerte natural? Es así como el fotógrafo puede hacer crítica de toros con su cámara. (Reportaje gráfico de B. V. Carande)



"Compartiendo todos sus puntos de vista, sólo me queda como fotógrafo taurino explicarme y excusarme. Hoy por hoy, "con ligeras excepciones, y sálvese quien pueda" —usando de sus mismas expresiones—, la fotografía taurina sólo se publica en un tanto por ciento de los casos muy elevados, publicitariamente, y como es natural (dado que el torero la paga, que es quien hace la publicidad), a su gusto, o al de su apoderado, que tampoco es manco. Alguna vez surge la foto curiosa, no más de una vez al año, casi siempre de un interés extrataurino que diríamos (caso reciente: la cogida de Ostos), y también hay toreros y apoderados que tienen buen gusto, que saben distinguir lo actual de lo rutinario; pero como los números cantan, mientras se carezca de esa publicación que busque la foto por la foto —y si EL RUEDO lo pretende, loado sea—, el único objetivo sigue siendo el pase del torero, lo mejor fotografiado posible, para que el diestro encargue por lo menos tres docenas. Este es el caso general y el problema —me atrevo a hablar en su nombre— de los fotógrafos taurinos españoles.

En mi caso particular —comienzo a excusarme—, llego a la Fiesta con ambición, y en setenta espectáculos que he visto esta temporada, pongo por caso, no me he limitado nunca al pase (el cual, por cierto, no se crean que es tan fácil de fotografiar), sino que por cada pase he hecho, por término medio, dos fotografías más, anecdóticas, circunstanciales o como las quiera llamar, la mayoría de las cuales conservo, por positivar, en mi archivo. De entre ellas le mando algunos testimonios de lo que digo, con lo que pretendo excusarme.

Me gustaría colaborar en EL RUEDO de esta manera, la que creo más inteligente y acertada, ya que el "planeta de los toros" es una cantera fotográfica fabulosa".

Casi estamos de acuerdo con nuestro amable comunicante, con cuyos buenos deseos de colaboración concordamos. Nos queda por concretar el «casi». Y para ello habremos de distinguir «la foto por la foto», a que alude el señor Carande y la que nosotros llamaremos «la foto por la noticia».

Desde un punto de vista periodístico, si el fotógrafo taurino ha de trabajar para un periódico no puede perder de vista que este se valora por las noticias que da. Por tanto, no es tan interesante la foto bella (con finalidad estética) como la foto noticia.

Y lo que desde ningún punto de vista resulta noticia es el pase natural o con la derecha, del torero de tanda. Si el público se queja de la monotonía de las corridas de toros, ¿cómo no ha de pasar con hastío la vista sobre las series de fotos iguales que prolongan en las revistas lo rutinario de las faenas? Nos consta —porque miles de lectores nos lo han dicho— que la repetición de pases que rara vez contienen un detalle original les hace decir que el periódico que así las repite «se cae de las manos». ¡Y pobre la publicación de la que se llega a decir cosa semejante!

Los fotógrafos nos dicen también que si alguna vez retratan a un diestro en momentos desafortunados de su actuación, se cierran las puertas de ese torero; se las cierra su apoderado. Pero nosotros, aceptando el dato, creemos que —si no fácilmente— se puede luchar contra la foto en perpetuo elogio del pase con la derecha. Como norma, no buscamos gráficas del torero en desgracia; pero tampoco queremos hacer un periodismo antiperiodístico, que sólo satisfaga a los apoderados. No olvidemos que el torero es un artista, sensible al arte del fotógrafo. Y más de un torero de muchas campanillas nos ha

confesado que estaba aburrido de verse solamente retratado en verónicas y muletazos, porque tenía una personalidad tanto dentro como fuera de la Plaza y los fotógrafos tenían abandonados todos los aspectos humanos del toreo.

Nosotros creemos que si los fotógrafos buscan los momentos interesantes, las escenas noticia, todos los toreros, todos los periódicos se interesarán por su obra y aceptarán sus fotos. Los periodistas de letra echamos en falta muchas veces la cámara fotográfica, saber manejarla para dar el dato plástico de algo que vemos y que en forma gráfica sería, como noticia o sugerencia, mil veces superior al más brillante párrafo. En el periodismo moderno —el de las grandes revistas, entre las que no dudamos en incluir a EL RUEDO— la compenetración entre redactor y fotógrafo tiende a ser perfecta, sincrónica, exacta. Foto y pie son las que dan el ambiente exacto, la información deseada por el público de hoy. Pero fotos sin rutinas; fotos que «relaten» lo sucedido en la Plaza donde a veces lo menos importante es lo vulgar de la faena.

Por eso, amigo Carande, en EL RUEDO no deseamos tanto la foto por la foto —siempre de una deseable perfección plástica—, ni la foto curiosa que surge «no más de una vez al año» (nosotros creemos que el tema brota continuamente), como ese fotógrafo sensible a cuanto «ve» la gente del tendido, que asiste en «periodista» a la corrida y no busca tras sus encuadres el gesto aprobatorio del apoderado que elige, sino la curiosidad satisfecha de los lectores bien servidos.

Que con las fotos de rutina... ¡bien servidos van!

Desde este mismo momento, señor Carande, puede considerarse colaborador gráfico de EL RUEDO. Y a mandar.

¡LITRI!

UNA REAPARICION QUE DESEABAN TODOS LOS PUBLICOS

SERA DIRIGIDO TECNICAMENTE POR DON LIVINIO STUYCK, QUE YA LE TIENE COMPROMETIDAS UN BUEN NUMERO DE ACTUACIONES EN LAS PRINCIPALES FERIAS DE ESPAÑA

EN LA SERIE DE SAN ISIDRO EL NOMBRE DEL FAMOSO DIESTRO DE HUELVA CONSTITUIRA UNO DE LOS PRINCIPALES ATRACTIVOS DE LOS CARTELES DE LA MAS IMPORTANTE FERIA TAURINA



KENNEDY ERA AFICIONADO A LA FIESTA DE LOS TOROS

La Televisión Española, el diario «ABC» y quizá algunos otros periódicos hicieron pública una crónica enviada desde Washington por el director de la Agencia EFE, Carlos Sentís. Una crónica que nos mostraba un ángulo nuevo del trágicamente desaparecido Presidente de los Estados Unidos, en la que John Kennedy aparecía como un auténtico aficionado a la Fiesta de los toros.

Decía así Sentís en uno de los párrafos de su despacho:

...Ayer, Jacqueline, de vuelta del cementerio a la Casa Blanca, rompió a llorar —quizá la primera vez que lo ha hecho en público—, al abrazar a nuestro embajador, que, acompañando al capitán general Muñoz Grandes, le fue a dar el pésame.

El matrimonio Kennedy pasó su penúltimo fin de semana con Antonio Garrigues y los condes de Potoki, embajadores de Polonia y residentes desde hace años en Madrid. La condesa Potoki es una Radziwill, cuñada, por consiguiente, de Jacqueline.

En una comida en la Embajada de España, donde estos días residen los condes de Potoki, nos contaron algunas conversaciones que sostuvieron con los Kennedy estos últimos días. El Presidente, que no iba siquiera a cazar porque le disgustaba ametrallar cualquier animal, tenía una gran debilidad por las corridas de toros. Un día le preguntaron:

—¿Cómo justifica esta afición, a pesar de su gran amor por los animales?

—El toro de lidia —contestó— tiene sus derechos durante la corrida: muere luchando, y esto lo cambia todo.

LA JUVENTUD ESTA DE LUTO

«Muchos hombres murieron devorados en los circos romanos, defendiendo la fe; defendiendo el mandamiento de «Amad los unos a los otros», defendiendo a Dios y a su doctrina.

Esta vez no hubo leones, ni plebe hambrienta de sangre. Solamente hubo un chaval —¿por qué no llamarlo así?— que ha muerto por la misma causa: ¡Que haya paz entre los hombres de buena voluntad!

Ya no es política. Es un joven que ha muerto. Es un pilar de fuerza y dinamismo que ha caído sobre las rodillas de nuestra «Jackie europea», manchándola con su sangre.

La juventud ha brindado otro tributo al lento caminar de los hombres hacia un mundo mejor.

Esa juventud se siente orgullosa de esta muerte, ya que no es sino el símbolo vital y palpable de que aún hay mártires.

Que Dios perdone al brazo aniquilador, porque no sabía lo que hacía. Que en gloria esté el último mártir de la paz.

Joaquín Elizalde, estudiante, veintitrés años. Ferraz, 22.»

Esta carta se publicó en «El Alcázar», de Madrid, el martes, 26 de noviembre de 1963.

ESTE AÑO SE CAYERON MENOS; pero...

Otra novedad entre las pocas mencionables de la recién extinta temporada fue que los toros se cayeron, nadie sabe por qué, mucho menos de lo que, sin dar tampoco con su causa, acostumbraron caerse en los años anteriores, y en proporción alarmante, en los dos próximos pasados.

No por ello su lidia cundió. Aparte el San Isidro madrileño, pródigo en toros bravos y de buen juego, por esas ferias de Dios abundaron las corridas «abreviadas» de «a vara por barba», puestas en uso por el utrero de fabricación moderna. Pero si quiera se corrigió considerablemente la depresión de contemplar al animal más poderoso y arrogante de la zoología caído a cada paso, incapaz de valerse, inválido y poliomielítico.

La maldita costumbre de «hablar de toros» suele ser más bien costumbres de «hablar de toreros». Con lo que se hace todavía más maldita, porque raramente resultan justos los juicios ni exactas las comparaciones cuando a propósito de los toreros de una etapa, de un período, de una época, no se toman en cuenta los toros que en esa época se corrían; si había que «cuidarlos» o que cuidarse de ellos; si se caían ellos en vez de poner en trance de caerse al lidiador; si le daban a un mosquito con la punta de su larga asta o si la frente les sobresalía de su pitón aplatanado...

Mirando al ganado de este siglo nuestro me ha cumplido, a fue de crítico y testigo, reiterar en artículos y pláticas, que la pareja primisecular —«Bombita» y «Machaquito»— pecha durante toda su égida con los toros más fuertes de la historia. Como no impera con el rango bastante para imposiciones ni exigencias, empresarios y criadores campan a su talante; el empresario busca en la presencia y fuste de la divisa un refuerzo para la atracción de público, y el ganadero, en pro de la pelea de sus toros, carga la mano en su crianza, edad y respeto.

Por lo mismo que la férula de «Bombita» y «Machaquito» flaquea hasta la inocuidad, sus todos son gordos y duros. Su era es la era del grano —y perdón por el involuntario juego de palabras—. Los cincoños, mantenidos en su mayor parte a hierba —por yerbas se conlaban su edad—, a «ellos» se los ceban. De arrobas, de nervio, músculos consistentes y remos sólidos, lejos de caerse, al primer alfilerazo, mueren en pie. Nueve veces se arranca el «Catalán» miureño a los caballos; los zarandeos y aventas —sin peto ni lanza que los tunda— como si fueran de cartón, y... se queda tan terne. Y en ese aspecto —me escribía «Bombita», después de retirado, desde su finca de Jaén, al agradecerme el nombramiento de un cartero— «casi todos nuestros toros eran «Catalanes» —y añadía—: «La crítica, cicatera con Fuentes —¡tan artista!—, hubiese sido más generosa con Rafael y conmigo si en lugar de enjuiciarnos a nosotros llega a pararse en la condición de nuestros toros.»

Joselito y Belmonte —mandones, mandurrochones— promiscuan a su placer divisas ásperas y suaves, corridas cómodas y cargadas, utreritos chicos y toros cuajados. Salas, pastueños; benjumeas, flojos; contreras, maneables; guadalets, entumidos; muribes, de potencia alterna. Pero en las ferias capitales y solemnidades penélicas de Madrid, pablorromeros y veraguas y conchasierras con el ítem, insoslayable, de los miuras, sin el «allánalotodo» del peto y moldeando el ajuste y el temple determinante del toreo futuro.

La época de «Manolete» —también de auténtico mando torero en el siglo— se caracteriza por su desigual-

dad. Al comienzo —verano del 59—, toros hechos y derechos. Su segunda corrida de matador, en el Puerto de Santa María, de Pablo Romero, rebasa un promedio de 370 kilos en canal. (Ronda los 400 el tercer toro, que le da un palizón tremendo, del que se recompone en la enfermería, para salir en seguida «preguntando si le toca el quite».) Alternan en la corrida Domingo Ortega y Pascual Márquez. Juan Belmonte, que ha rejoneado en ella y presencia su lidia entre barreras, me cuenta en San Sebastián, entusiasmado:

—¡Qué «corridón» de Pablo Romero y qué manera de arrimarse ese «Manolete»! ¡Y Pascual! También Ortega, aun cuando a ése le es más fácil. Por cierto, me ref, a lo último —cuando ya, aunque con la ropa hecha trietas y varetaos en la piel, triunfaban de la corrida sin gran daño—, de un detalle que no me había dejado analizar la inquietud por el constante peligro de la tarde. Fue que en el tercio de quites al primer toro, viendo Ortega la inminencia de un percance grave y en segundo término la probabilidad de quedarse solo con los seis pavos —para lo que le sobran facultades y maestría; pero que, naturalmente, no le hacía ninguna gracia—, les echotaba a «Manolete» y a Pascual: «Bueno, si, muchachos, arrimarse; pero... con cuidado.»

Luego, en el centro de su curso, deriva la época a las mayores comodidades del siglo. ¡Aquella corrida de Atanasio Fernández —feria de Aranjuez— en que la bravura y alegría del ganado y el arte de «Manolete» no nos dejaron reparar —yo incluido— en que la báscula no llegó a los 240 kilos!

Y al final, remembranza del comienzo, colofón que un miura ensangrenta otra vez, para descarga de la electricidad que acumulan los kilos en el ambiente, la romana de sus toros se eleva por encima de los trescientos y las divisas de empuje tornan a retumbar: Santa Coloma, Villamarta y, para la desgracia final, Miura...

De lo que en el período subsiguiente, al amparo del clima sentimental que crea la tragedia y de la nula labor de policía, se exageran las comodidades y alivios en el ganado por los sucesores, vale más no hacer mérito. Las cosas que, según cierto dicho, «han de ponerse muy mal para que se pongan bien», llegan a un tal escándalo que interviene en su coto y reencauce la autoridad con una legislación punitiva. De cuatro años a esta fecha, el ganado se adecenta y se «limpia». Ya que ni para la edad —borrada en la escala de dientes por el pienso «compuesto» del toro «simple»— ni para el trapío, se dispone de aparato registrador, por lo menos se controla en las básculas la parte ponderable. Los toros pesan —aunque no siempre lo que anuncian los ilusivos letreros—. Y cuando todo parece medio resuelto, he aquí que —principalmente en las dos temporadas anteriores a la del 63— otro problema surge con visos de epidemia alarmante: los toros no se tienen; «no pueden con su alma»...

Este año, sin embargo, y pese a la inusitada humedad del invierno, apenas si se cayeron. ¡Hurra, pues! Pero...

Pero en un setenta por ciento —en un ochenta acaso— de las cuatrocientas corridas, pudieron muy poco. A los utreritos sin fibra, «descafeinados», aun en pie, las patas no les sirven de mucho, mientras les faltan el poder y el respeto que da la edad. Y se están lidiando utreritos a todo pasto —o a toda vitamina— en mucho mayor número que cuatreños. ¡Y... asoma ya el eral!

de quites

1.—CUPIDITO PUSO A NORMA
EN EL CAMINO DE PACO

2.—TRECE CORRIDAS EN MEJICO
PARA BOHORQUEZ

3.—JOSE IGNACIO SANCHEZ
MEJIAS, EN MADRID

Textos de Santiago Córdoba

4.—EL CLUB TAURINO DE LONDRES
EN SU CUARTO ANIVERSARIO

EL ROMANCE CAMINO-NORMA

—Hola, Cupidito.

—Enhorabuena, Norma.

Como ocurre frecuentemente en el cinematógrafo, este reportaje ha de empezar enfocando el plano retrospectivo de la bonita, sentimental y humana película de los amores de la feliz pareja que ha iniciado su luna de miel en España.

Empieza así...

Un día del mes de enero de 1962 (todavía no se han cumplido dos años). Paco Camino coincide con Curro Caro en la capital de Méjico y se establece entre ambos el siguiente diálogo:

PACO.—Curro, ¿vienes conmigo al frontón?

CURRO.—No puedo porque voy a cenar en casa de Gaona.

PACO.—Discúlpate, hombre.

CURRO.—Imposible. ¿No ves que ya estarán esperándome? Deja tú lo del frontón y ven a cenar con nosotros. Gaona lo celebrará.

PACO.—Bueno, pues te acompaño a casa de Gaona.

Así se conocieron Paco Camino y Norma Gaona, hija del popular empresario mejicano. El ambiente debió resultarle grato al diestro sevillano, porque al día siguiente llamaba por teléfono a Curro para proponerle:

—¿Vamos hoy también a casa de Gaona?...

Cuatro días más tarde Paco Camino comunica nuevamente con Curro para hacerle depositario de una confidencia.

—Curro.

—¿Qué?

—De ti para mí, ¿sabes? Ya he salido al cine con Norma.

Está claro que hubo «flechazo» entre el torero español y la linda señorita mejicana. Se hicieron novios y, como al muchacho le rentan los naturales y las estocadas, que le han hecho un hombre, se han casado. Una boda de rumbo que ha constituido un acontecimiento popular en la capital azteca.

MIENTRAS LLEGA LA NOVIA

Paco Camino acude puntual a la cita convenida en el «hall» del hotel madrileño donde se aloja el joven matrimonio. Paco, sonriente, feliz, enciende un cigarrillo, avisa al camarero y disculpa el retraso de su mujer. Por el flamante reloj del esposo de Norma Gaona son las dos en punto de la tarde.

—Ya sabes —nos dice— que las mujeres necesitan más tiempo que nosotros para arreglarse. Pero baja en seguida.

—¿Qué tal estáis pasando vuestra luna de miel en Madrid, Paco?

—Hemos salido muy poco del hotel. Apenas nos dejan los amigos que vienen a felicitarnos. Con decirte que todavía no hemos podido comer solos. Anoche por primera vez pudimos escaparnos un momento a una sala de fiestas. Además, con esto del cambio de horas no hemos cogido todavía el ritmo de la vida de aquí.

—¿Qué tal la boda, Paco?

—Fue emocionante. Habíamos enviado mil doscientas invitaciones, pero en la iglesia se reunieron más de seis mil personas. Tuvimos que entrar en coche. Se armó tal barullo que a mí me dejaron caer al suelo.

—¿Muchos regalos?

—Creo que pasan de mil, y faltan muchos.

—¿Cuál de todos los recibidos te llamó más la atención?

—¡Qué sé yo! No se puede decir.

Desde luego, en plata hay un «viaje».

—¿Qué itinerario habéis trazado para el viaje de novios?

—Después de pasar unos días en Madrid iremos a Sevilla para abrazar a mis hermanillos, y luego Roma, París, Lisboa... Seguramente llegaremos también a Suiza.

—¿Qué presupuesto has fijado para la luna de miel?

—Lo que se gaste.

—¿Hasta cuándo estaréis de viaje?

—Hasta finales de diciembre, que saldremos rumbo a Colombia para cumplir mis compromisos en la feria de Cali. De allí saltaremos a Méjico, donde también tengo que torear.

—¿Fecha de regreso a España para iniciar la campaña?

—Mediados de marzo.

NORMA ABRAZA A CUPIDO

Aparece la mujer del torero. Viste un abrigo color beige con cuello de piel. Norma Gaona es muy joven, fina, guapa y delicada. Ojos negros muy expresivos. Curro Caro sale a su paso para felicitarla. Norma le abraza al tiempo que exclama alborozada, segura de festejar el ánimo del amigo que llevó a su casa de Méjico al que hoy es su marido.

—¡Cupidito! ¿Te acuerdas? Por ti nos conocimos.

—Por eso deseo más vivamente que seáis muy felices—responde con indisoluble emoción el enviado de Cupido.

Hacemos tertulia. Se suma a la reunión don Pablo Chopera. Paco Camino acaba de estrenar el último regalo de boda: un sujetador de oro para la corbata con el hierro de Pablo Romero. Lo muestra complacido, al tiempo que brometa con su apoderado.

—No sabe usted, don Pablo, lo valiente que estoy este año.

Y don Pablo, con la cachaza que Dios le ha dado, replica oportuno:

—Pues, mira, te voy a dar una noticia desagradable, pero te aguanto. Acabo de hacerte la feria de Sevilla. Tres corridas. Y si quieres cuatro, estamos a tiempo.

Paco, que no pensaba en estas cosas ahora, deja de acariciar el hierro de los «pablos», mira muy fijo a Chopera y balbucea:

—Está bien.

«SOLO UNA VEZ LE HE VISTO TOREAR»

Mientras el torero, el apoderado y la media docena de amigos que integran la reunión hablan de la actualidad taurina, yo voy a hacerle unas preguntas a Norma Gaona de Camino. Al parecer, no es mujer de muchas palabras, pero vamos a tratar de arrancarle las suficientes para enterarnos de algo que es preciso para completar el reportaje.

—¿Tienen piso ya?

—No. Paco no ha querido comprar ninguno hasta que yo viniera. A ver si tenemos un poco de tiempo estos días y lo decidimos.

—¿Vivirán más tiempo en España que en Méjico?

—Creo que sí.

—¿Acompañará a Paco en su gira por América?

—Sí, sí.

—¿Le vio torear alguna vez?

—Sólo una.

—¿Qué admira más en él?

—Yo no lo admiro, le quiero; quiero al hombre. Su profesión es aparte.

Por el flamante reloj del torero recién casado son las tres menos cuarto de la tarde. Nos ponemos en pie. Paco y Norma posan para el fotógrafo, se toman del brazo y salen a almorzar a un restaurante próximo al hotel. Les sigue una nutrida comitiva. Hoy tampoco les toca comer solos...



La anécdota de Fermín Bohórquez, en Lima. El rejoneador español ganó una apuesta sobre un improvisado ruedo deportivo. Los caballos de jugar al polo, por arte y gracia del jerezano, burlaron las acometidas de un novillo, muerto por el torero español. En las instantáneas que ilustran este reportaje vemos a la señorita Rosario Prado, sobrina del ex presidente de aquella República, a hombres del mejor jugador de polo del Perú, Max Peña y de Fermín Bohórquez. Abajo, caras bonitas de la buena sociedad limeña y muchachos deportivos, entusiasmados de la Fiesta, que probaron suerte en el ruedo cerrado con «carros».



EL EXITO DE BOHORQUEZ EN LIMA

El joven caballero jerezano acaba de escribir una brillante página en su historial. Fermín Bohórquez ha saltado el Atlántico y se ha plantado con sus jacas en la Plaza de más solera de las Américas, la de Acho, de Lima, punto de arranque de su recorrido por la amplia geografía taurina de la otra orilla. Y su debut ha

marcado una efemérides porque ha sido el primer artista de a caballo que en la tarde de su presentación en un ruedo americano ha obtenido dos orejas. Un éxito que gozosamente comparte con su «director artístico» Antonio Ordóñez, que le acompañó en la aventura.

Recién llegado a su casa madrileña de la plaza de Salamanca, Fermín habla por teléfono con sus padres, les anuncia su inmediato traslado a Jerez y se entrega al diálogo periodístico.

—En total, ¿cuántas corridas has toreado en tu primera salida a América?

—Cuatro corridas y otros tantos festivales.

—¿Y has quedado totalmente satisfecho?

—Sinceramente, no esperaba un éxito tan grande. Mi presentación fue con un toro que dio en la canal 285 kilos y con él alcancé la mejor tarde de mi vida. Lo maté de un rejón de muerte, la primera vez que ocurría esto en la Plaza de Acho, y el público, entusiasmado, se puso en pie para vitorearme y solicitar unánimemente las dos orejas que me fueron concedidas entre el fervor popular.

—¿Nada que reseñar en el capítulo de contrariedades?

—Sólo un leve percance sufrido por uno de mis caballos. El toro estaba en puntas y, como hay momentos en la vida en que hay que arriesgar, puesto que hasta ese momento todo me había salido perfecto, resulta que al poner un par de banderillas, el caballo perdió un poco las manos y se fue a estrellar contra un burladero. Afortunadamente todo quedó en un hematoma sin importancia, puesto que el domingo siguiente rejoneé con aquella jaca en la corrida de inauguración de la Plaza de Chiclayo, y volví a cortar dos orejas después de echar pie a tierra y matar de una certera estocada.

—¿Qué te ha parecido aquella afición de Lima?

—Maravillosa. He visto con grata sorpresa que en América se entiende de toros tanto como en España.

—¿Volverás esta temporada a América?

—Gracias a este éxito de Lima he firmado con la Empresa mejicana de El Toreo trece corridas, diez en la capital y tres en distintos Estados. Antonio Ordóñez estuvo muy acertado y los arreglamos en seguida.

—¿A dinero?

—A buen dinero.

—¿No has tenido ningún roce con tu director artístico?

—Cuando salimos de España nos dimos un abrazo prometiéndonos mutua comprensión para no discutir por nada. Y así ha sido. Y así he encontrado un amigo de verdad, tan difícil de encontrar en la vida. Bueno, por otra parte te diré que la presencia de Antonio Ordóñez en Lima ha constituido un acontecimiento. A cada momento en la Plaza le gritaban que volviera a los ruedos.

Fermín Bohórquez está emocionado. Emocionado por el balance artístico que arroja su campaña en Lima y emocionado por las innumerables atenciones particulares que ha recibido de aquella buena gente.

—Empezando por el presidente de la República —explica—, espectador asiduo en la Plaza de Acho, que me

invitó a comer, así como de gentes amables que al enterarse que soy hijo de ganadero y agricultor me han llevado a sus campos donde he tenido ocasión de aprender cosas muy interesantes relacionadas con el campo. O sea, que todo no ha sido rejonear. Ah, y no quiero olvidar a los hermanos Graña y a la familia Berckeyer, todos cariñosísimos, a quienes envió desde aquí un abrazo.

—Oye, Fermín, he leído en un periódico de allá que te has enamorado de una señorita limeña. ¿Es cierto?

—Ya sabes que la Prensa de allí es muy sensacionalista. Pero, bueno, ¿quién no se enamora de aquellas mujeres tan femeninas, tan distinguidas, tan guapas!...

—Vamos a cerrar la entrevista al modo antiguo. ¿Alguna anécdota?

—Sí.

—¿Se puede contar en letras de molde?

—Ya lo creo. Fue una apuesta con un amigo. Decía que yo no era capaz de rejonear con los caballos de jugar al polo y gané la apuesta. En medio de la cancha hicimos una placita con coches de lujo, soltamos un novillo de 230 kilos, monté los caballos de polo, lo rejoneé y lo maté. Tuve que estar muy encima del toro para evitar que embistiera a los coches e hiciera destrozos. Afortunadamente todos los «carros» salieron ilesos.

El temperamento español tuvo su mejor representante en este caballero andaluz...

PLENA ACTIVIDAD DE LA GENTE DEL TORO

La gente del toro está en plena actividad, a pesar de estar quietas las Plazas de toros. Los taurinos de hogar no pueden disfrutar de aquellos interminables invernaderos de los cafés donde se reunían las peñas taurinas para recrearse en los comentarios chispeantes a la temporada última. Ahora las cosas de los toros, como todo en la vida, exige multiplicarse para no perder comba. Lo de América, en pleno apogeo, y lo de España... del año que viene, no concede reposo a los seores que rigen la Fiesta. Hoy se desayuna en Lima y a la hora de cenar está uno en Madrid tan ricamente. Y si no, que lo diga José Ignacio Sánchez Mejías, testigo de la reciente feria limeña. Cuando nadie lo esperaba, ¡zas!, Sánchez Mejías que se presenta en la Gran Vía madrileña.

—¿Cómo por aquí, José Ignacio?

—Unos asuntos urgentes relacionados con mi poderante «Pedrés». Había que resolverlos personalmente.

—¿Qué ha pasado en Lima?

—Lo que tenía que pasar. Se ha acabado el papel dos tardes y otras dos casi se pone también el cartelito.

—Eso en cuanto a lo económico, ¿y en cuanto a lo artístico?

—A mí me ha sorprendido lo referente a «El Cordobés»; ha sobrepasa-

José Ignacio Sánchez Mejías, apoderado de «Pedrés», acaba de regresar de Lima para unas gestiones personales. El mundo taurino trabaja a pleno rendimiento.

do los límites de lo acaecido en España. También me ha sorprendido lo de «Pedrés», un hombre que lleva once años de alternativa y, aunque como he dicho siempre, en aquellas Plazas no gusta más que la novedad, «Pedrés» va a torear en América más de veinte corridas.

—¿Y por qué se ha llevado «El Viti» todos los trofeos?

—Porque «El Viti» ha estado en su sitio, valiente, toreando bien, lo que no es un secreto para nadie, y además, o ha tenido con la espada más suerte que «El Cordobés» y «Pedrés», o que mata mejor que estos dos. ¡Ay si «El Cordobés» hubiese matado con acierto los dos toros de Santa Coloma!...

—¿Cómo ves el panorama de la temporada mejicana?

—Muy interesante. Gaona ha dejado la Plaza de El Toreo y la nueva empresa ha firmado con «El Cordobés» y «Pedrés». En la Monumental torearán Camino y Puerta y ya te puedes figurar lo que estos cuatro toreros pueden formar en una competencia de las Plazas. Por otra parte, a El Toreo van Capetillo y Alfredo Leal, y a la Monumental, Joselito Huerta.

—Dicen que escasean los toros por allí. ¿Es cierto?

—¡En absoluto! El señor «Chopera» tiene vistas las tres corridas de «El Cordobés» y las otras tres que va a torear «Pedrés». Es incierto eso de que no hay toros para la temporada. Conociendo a Manolito «Chopera» comprenderás que, de ocurrir eso, no se habría embarcado en una empresa de tanta trascendencia. Son bulos lanzados con no muy buena intención.

—Oye, José Ignacio, ¿qué gestiones, aparte acompañar a Bohórquez, ha desarrollado en Lima Antonio Ordóñez?

—Creo que Ordóñez ha ido a Lima a varias cosas, una de ellas, como dices, a acompañar a Fermín, su gran amigo; por cierto, yo no conocía a Antonio en este plan de apoderado y allí lo ha hecho bastante bien. A las otras cosas que ha ido, yo, como no estoy totalmente seguro, no me atrevo a opinar.

—¿Y qué le han parecido los diestros que han actuado en la Plaza de Acho?

—Yo he hablado varias veces con él...

—¿Ah! ¿pero os habláis?

—No solamente nos hablamos, sino que somos amigos, aunque esto le va a costar mucho trabajo a la gente creérselo. Pero es verdad, Bueno, pues como te decía he hablado varias veces con él y sigue manteniendo su opinión de que «Pedrés» es un mulero excepcional. Sobre «El Cordobés» me ha confiado que hay «Cordobés» para rato.

—¿Qué piensas sobre las nuevas generaciones de apoderados?

—Sobre esto te diré que yo he tenido un gran maestro, y ojalá que él me considere su gran discípulo. Me refiero a Camará. Respecto a la nueva generación, aunque para mí todos son mejores que yo, hay uno que no sé hasta dónde llegará en esto. Se llama Manuel Martínez Flamarique. Tiene la seriedad y el prestigio del padre y una inteligencia desmedida para calar en los secretos de este mundillo.—S. C.





TOREO PROFUNDO...

Por WALTER JOHNSTON

Análisis de un catalizador que desaparece: cargar la suerte

EL hombre, el inventor, para hacer sublime la necesidad de aseverar su dominio intelectual sobre las fuerzas físicas de la Naturaleza, ideó una medida para su valor, talento y pericia. Habiéndose iniciado en el ataque del toro de lidia, se impuso el aceptar su embestida a pie firme; para controlarla desde el principio al fin, y ajustando la velocidad de su trazo a la del animal. Fueron los tres preceptos: parar, mandar y templar, que constituyeron la ciencia de la lidia y la base técnica del milagro humano de la corrida de toros.

El hombre, el artista, para mitigar la inherente vehemencia humana de crear belleza desde su destreza técnica, complementó estos ingredientes con un cuarto: cargar la suerte. Fue la adición de este catalizador, que transformó la ciencia de la lidia en el arte del toreo; su introducción facilitó al hombre una medida para su integridad, una medida para esa pasión febril llamada afición.

¿Cuál fue este elemento de cargar la suerte que transformó la ciencia en arte y a la afición un valor ponderable?

Para llegar a una respuesta debemos examinar su papel en relación al toreo de frente, el toreo de tres cuartos y toreo de perfil. Tal vez, a beneficio del aficionado principiante, podríamos definir las diferencias fundamentales entre estos estilos, mientras simultáneamente seguimos con nuestro objetivo principal de analizar la cuarta dimensión del toreo puro: cargar la suerte.

En términos del toreo de frente de Belmonte, o del toreo de tres cuartos de Domingo Ortega, cargar la suerte es fácilmente definible y rápidamente reconocible. Sin embargo, cuando consideramos relacionada a esa negación moderna del toreo de perfil, cargar la suerte decae en una simple decoración plástica, fortuitamente resultante de la geometría del pase; en su presencia falta algo de intención y evita flagrantemente el peligro, se incorpora por su diseño en los estilos precedentes del toreo.

Ya que arte, en términos de toreo, es la apreciación emocional y visual de la presencia de belleza dentro de los confines previstos de los riesgos; por ello, en toreo de perfil, los riesgos que transforman la ciencia de la lidia en el arte del toreo están tan flagrantemente ausentes, que toreo de perfil no es arte, ni siquiera toreo. En verdad, debe decirse que es antitoreo, una negación, una abominación nacida de chicanerías e ignorancia, indigna de aplauso en una Plaza donde haya normas de arte y no de circo.

Este último comentario no debe interpretarse como una proscripción de la corrida de toros como simple espectáculo. En verdad es un fino espectáculo que puede recomendarse a cualquier espectador que no tenga más ambición que presenciar un acontecimiento emocionante y colorido. Pero, ¡ay!, la corrida de toros no admite neutralidad, y el espectador que no deja la Plaza repugnado después del primer arrastre volverá una y otra vez. Si es tan desafortunado, por una razón u otra, de ser asiduo de una Plaza donde la afición erudita esté en tal minoría que permita a empresarios inescrupulosos presentar falsos espectáculos romanos, compuestos mayormente de trucos y recursos con adversarios mediocres, entonces la educación de su ojo e intelecto progresará lentamente. Pero, aun en tales lugares, la presentación ocasional de toreo puro, unida a la curiosidad y observación innata del espectador interesado, culminará, al fin, en ser seducido por el saber adquirido de un verdadero aficionado, para el cual la belleza emocional del arte del toreo sólo puede existir dentro de los más rigurosos cánones del toreo puro. Esta pérdida eventual de su virginidad taurina es un tanto baja y perdonable por el privilegio de entender y participar emocional e intelectualmente en la honda belleza estética del más noble y trascendente de los artes.

Volviendo a la cuestión del efecto de cargar la suerte sobre los tres estilos de toreo en consideración, la ilustración adjunta comprende tres figuras de verónica con capote y cuatro diagramas de la posición de los pies y palillo durante los naturales (de izquierda, desde luego) con muleta. (Convendría decir al respecto que hay profundas y básicas diferencias entre el efecto de cargar la suerte en lances con el capote y pases con la muleta; pero en honor a la claridad y brevedad de nuestro análisis, no se tratará ahora; dejamos solamente aclarado que toda observación efectuada corresponde a ambos trazos.)

La vieja verónica de frente o la natural fue hecha citando con los pies paralelos a la trayectoria del toro al acercarse (diagrama I.). Como el toro embiste al trazo, mantenido delante del cuerpo del torero, llevando el trazo hacia fuera y atrás (a la altura del hombro con capote, y algo más bajo con la muleta), al mismo tiempo girando su tronco desde la cintura y moviendo el brazo extendido, junto con el trazo ligeramente delante del toro, de modo que el animal salga tangencialmente del trazo. Cada pase así realizado es una entidad separada, sólo unidos por la imagen que guarda el toro en su memoria del borde de entrada del capote o muleta. La postura rígida del cuerpo bajo la cintura hace más natural la salida del toro «por alto», ya que la constitución visual del toro ofrece el trazo «por alto», menos control que «por bajo», la salida del toro de los pases citando de frente no permite mucha oportunidad de colocarlo convenientemente para el pase siguiente, para lo cual el torero se ve obligado a tomar una nueva posición.

Fue Belmonte con sus naturales quien introdujo la técnica (originalmente para iniciar la embestida de toros recalitrantes) de avanzar la pierna derecha y luego mover la muleta adelante como para protegerla. (Diagrama II.) De esta disposición modificada de los pies resultó una serie de ventajas en la ejecución del pase. Primero, daba una distancia en diagonal a los pies para permitir al torero girar sobre ellos durante el paso del toro; segundo, habiendo girado, el peso del cuerpo quedaba de tal manera distribuido que permitía un perfecto equilibrio; tercero, eliminaba el grotesco torcer del tronco en un vano esfuerzo de seguir la línea de acción; cuarto, el tiempo de paso del toro se prolongaba considerablemente y, por último, como todo el pase se podía ejecutar más por bajo que antes, la salida del toro podía efectuarse también por bajo, completamente controlada de forma de colocarlo en posición conveniente para el próximo pase, en el que el matador sólo tenía que moverse ligeramente para adoptar la postura de su elección. El toro no estaba nunca «perdido», como en el viejo método de frente, y éste fue el nacimiento del encadenamiento de los pases que culminaría años después en el toreo en redondo.

Hasta ahora, cargar la suerte simplemente ha significado la rotación inclinada de la parte superior del tronco, la extensión del brazo (descodillo) y correr la mano, todo ello procurando desviar la trayectoria del toro para evitar una cogida. O más brevemente fue aquella combinación de acciones que desviaba la trayectoria del toro del camino en línea recta. Actualmente, sin embargo, cargar la suerte ha venido a significar la acción que permite tal combinación de acciones; es decir, adelantar la pierna contraria.

Fue un correcto y lógico desarrollo de la técnica de Belmonte, la fase siguiente (diagrama III), toreo de tres cuartos. Lo ocurrido fue que los diestros adaptaron gradualmente la segunda posición del movimiento de Belmonte con el propósito de citar,



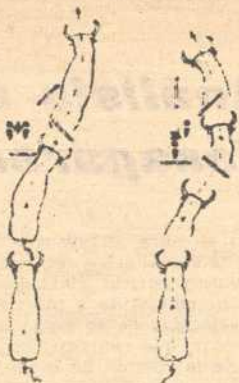
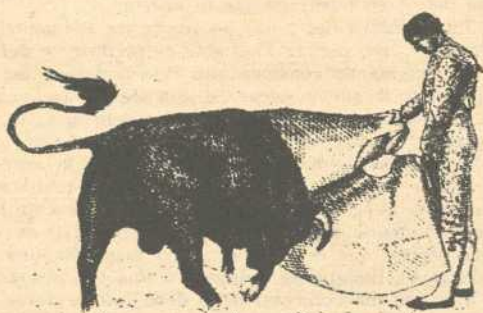


DIAGRAM I DIAGRAM II

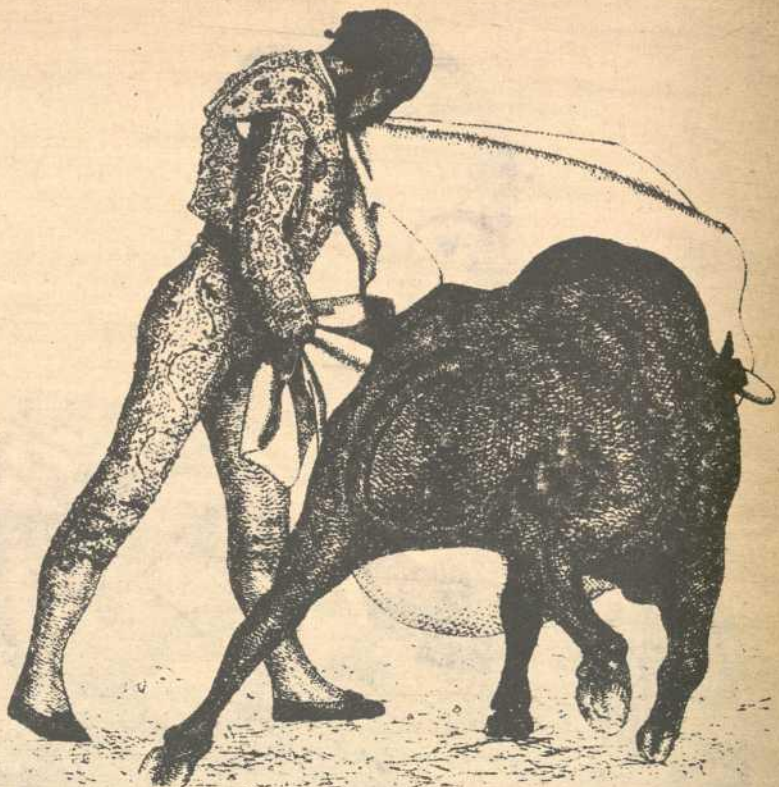
TOREO DE FRENTE



DIAGRAM IV



TOREO DE PERFIL



ANDREW MOORE
1901



DIAGRAM III

TOREO DE TRES CUARTOS

lo cual prestó serenidad al pase, evitando la rotación inicial de los pies, y otras ventajas seguidas. Primero, la distancia entre hombre y toro podía ser variada fácilmente al momento del contacto (por diferencias en la forma de los cuernos y comportamiento del bicho). Segundo, el animal daría una salida más en redondo, dando mayor control sobre el punto de terminación y ser más estético a la vista. Tercero, ya que el pase se ejecutaba desde una posición preestablecida, la salida (más «por bajo» aún que antes) era perfectamente controlada, permitiendo colocar al toro con bastante exactitud para el pase siguiente. Por último, todo lo necesario para terminar el pase y quedar en buena postura para el pase próximo era dar un paso adelante con la pierna contraria a la adelantada en el pase anterior.

No hay duda que la adopción del toreo de tres cuartos fue un honesto esfuerzo para mejorar al toreo sin perder integridad. La técnica permitió un mayor control, reduciendo a un mínimo los movimientos antiestéticos y obtuvo completa plasticidad y armonía, sin sacrificar el desvío de la trayectoria del toro del camino recto para evitar una colisión, que es el elemento sin el cual el arte del toreo sería meramente un hábil ejercicio. La propia imposición de peligro en el toreo; es decir, cargar la suerte, no ha sido abandonada y el arte del toreo está en su apogeo.

Puede observarse que el común denominador de toreo de frente, toreo de perfil con la pierna contraria adelantada y el toreo de tres cuartos es que los tres estilos comprenden cargar la suerte, en el que la trayectoria recta del toro hacia el cuerpo del hombre ha sido desviada a su alrededor.

Este es el peligro que intencionadamente da profundidad dimensional y emocional a la maniobra, y, por tanto, me refiero a ello como toreo profundo.

(Este es el momento oportuno para hacer un paréntesis y tratar de aclarar cierta confusión mantenida por años respecto al significado de la expresión, «la pierna contraria» que juega un gran papel al definir cargar la suerte. Tomando el natural como base de orientación, ya que el toro ha pasado por el lado izquierdo, era lógicamente la pierna derecha a la que se referían como pierna contraria. Cuando Belmonte desarrolló la táctica de citar con la pierna derecha adelantada, ésta era todavía referida como pierna contraria, a pesar de que una vez girado era realmente la pierna izquierda la que quedaba opuesta al toro y adelantada a través de la línea de acercamiento. Cuando Domingo Ortega pronunció su histórico y sabio discurso «El arte del toreo», por inferencia implicó que cuando mencionaba la pierna contraria se refería a la pierna izquierda adelantada (durante el natural). Sin embargo, los tradicionalistas de aquel período, y aún hoy, insisten y retienen la vieja definición, lo cual ha llevado a gran confusión, especialmente cuando los jóvenes aficionados no pueden evitar el pensar lo contrario a la tradicional definición. En cualquier caso donde haya duda es preferible usar la expresión «pierna de salida», que no deja lugar a dudas sobre la intención).

Volviendo al advenimiento de toreo de perfil, previamente a su arribo a la escena taurina, el toreo de tres cuartos había expulsado al toreo de frente por varias razones. Aparte de las ventajas técnicas y estéticas del estilo, el gusto del público ya hacía mucho que había cambiado el énfasis de la hora de la verdad por la faena coreográfica y ello trajo un cambio en los toros. Estos fueron más pequeños, jóvenes y más manejables para facilitar la prolongación de la faena artística, y toreo de

frente fue desusado, pues los toros no tenían peso suficiente para asegurar el impulso necesario para enviarlos a la distancia requerida por la técnica de toreo de frente.

El toreo de tres cuartos fue el estilo aceptado por los contemporáneos de Lalanda y Ortega, y, aunque históricamente las dos décadas siguientes a la Epoca de Oro parecen retrospectivamente haber capturado la imaginación del público menos que la época de «Joselito» y Belmonte, o de «Manolete» y Dominguín, no hay duda que durante esos veinte años se vio toreo, que nunca será superado en pureza y estilo clásico.

Fue la misma afición quien, correctamente en mi entender, había aceptado toros más pequeños en aras de prolongar la faena artística, que terminó por aburrirse con el hastío de la belleza sencilla e impacientarse por tener que asistir a una docena de corridas, mientras los maestros bregaban bajo la pesada responsabilidad del toreo profundo para efectuar una faena completa, aceptó el truco barato de toreo de perfil, cosecha sin esfuerzo, faena de «ballet» fundada en un estilo que abandonó el precioso canon de cargar la suerte para llevar a cabo su falso propósito.

El truco del toreo de perfil es simplemente esto. El matador cita y efectúa su pase completamente de perfil, con sus pies en ángulo recto al camino del toro (diagrama IV). La trayectoria inicial del toro no está hacia el cuerpo del hombre (o su pierna adelantada, como en toreo de tres cuartos), sino hacia el trapo. La desviación en la trayectoria del toro no es más profunda que la producida sencillamente por la inevitable y natural desventaja de tener el brazo del hombre unido a su cuerpo. En el diagrama puede observarse que el toro no hace más que moverse en línea recta. Cargar la suerte ha decaído en este estilo de toreo a un elemental embellecimiento que accidentalmente presta cierta armonía plástica y evita de ex profeso el peligro que una vez transformara la ciencia en arte. El arte ha llegado a ser raro y el artista ha retrogrado en un artesano.

Esto no es, afortunadamente, cierto en todas las Plazas de toros, y para todos los matadores, de al menos uno puedo decir, que su afición le impele a observar las precisas limitaciones del toreo profundo, aún cuando él sea el único aficionado presente. Pero es verdad, desgraciadamente para demasiados aficionados.

El hombre que fue seducido por el conocimiento adquirido en la búsqueda de la belleza se ha comprometido al aceptar lo mediocre.

¡Qué lástima!

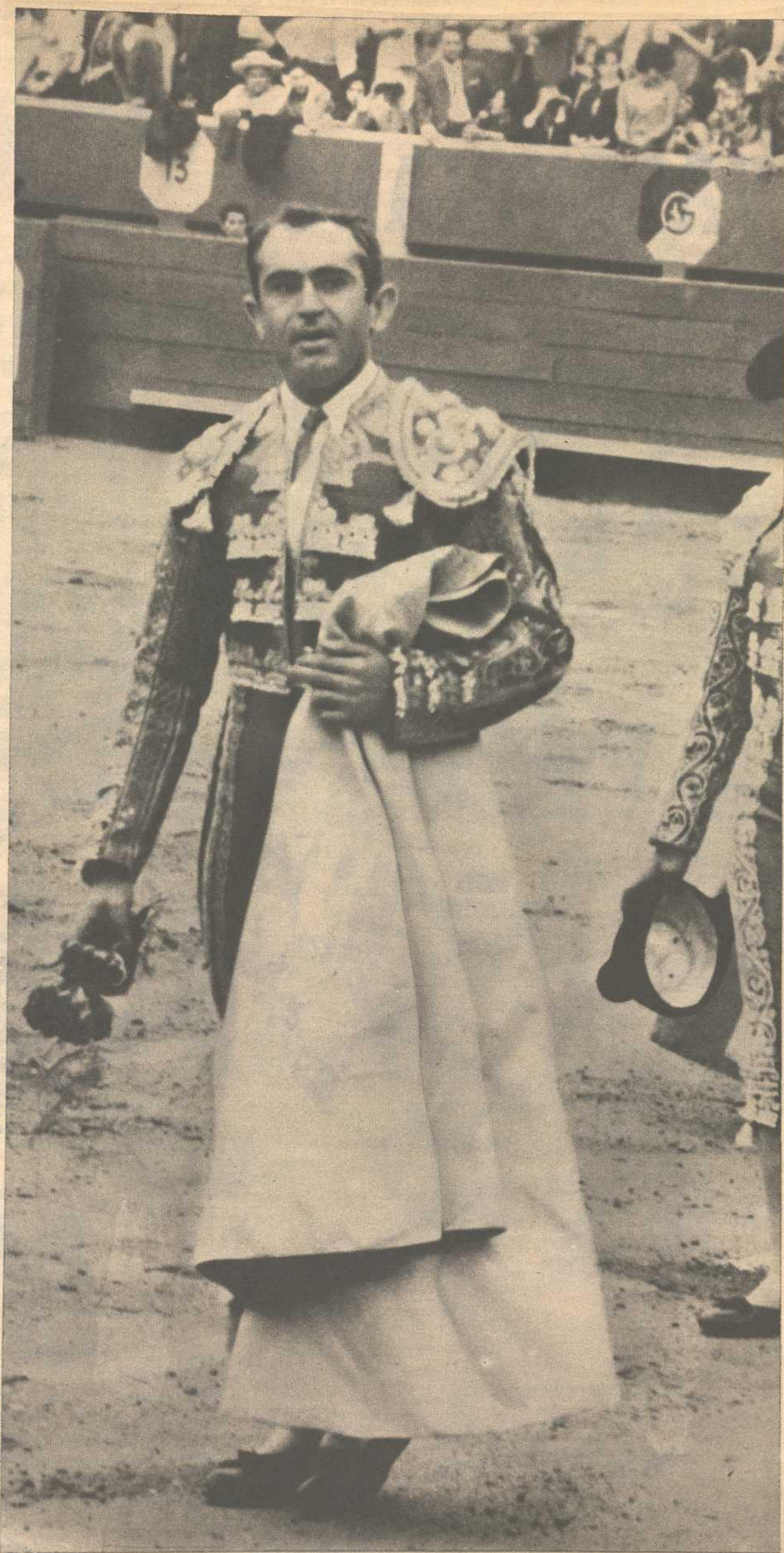
(Traductor: ALFRED ATTWOOD.)

El Club Taurino de Londres, con motivo de su cuarto aniversario, ha publicado un número extraordinario de su boletín mensual. Se recogen en él una serie de trabajos que desde el punto de vista técnico y artístico podemos calificar de impecables. Uno de ellos es el que reproducimos encima de estas líneas, así como los grabados que lo ilustran. El modelo puede dar idea a nuestros lectores del cuidado con que se ha hecho este número extraordinario, por el que felicitamos muy cordialmente al Club Taurino londinense, organización que lucha con entusiasmo, con valentía y con indudable conocimiento de causa por la Fiesta taurina, Enhorabuena.

PEDRES

EN LA CUMBRE
DE SU CARRERA
ASOMBRA
CON SU EXCEPCIONAL
TOREO
A LOS PUBLICOS
DE AMERICA

SUS RECIENTES
FAENAS
Y RESONANTES
TRIUNFOS
EN LIMÁ
TIENEN
UNA BRILLANTE
CONTINUACION
EN CARACAS



Abajo: Una futura fallera mayor, imitando a las grandes —; ¡dichosa costumbre!— ofrece un ramo de flores al novillero Manolo Herrero.

VALENCIANOS



EL reportaje gráfico del festival valenciano «Pro Casa de Caridad» nos hace pensar de nuevo en la indumentaria de los toreros. Pero, ¡atención!, que no se alarme nadie: no vamos a pedir supresión ni aumento de peso en los vestidos, no queremos carnavaladas y sí la torerísima indumentaria que, salvo alguna excepción de snobismo, es la que se exhibe por nuestras Plazas.

ASI EMPEZO...

En aquellos documentos gráficos que han llegado hasta nosotros de toreros de a pie, éstos suelen emplear el vestido normal de su profesión. Al parecer, los trajes de los encargados de ayudar a los caballeros en las faenas de la lidia no variaban en nada de la indumentaria habitual. En la colegiata de Gandía existe, en una tabla de Rodrigo de Osona, un paje que, espada en mano, arremete contra el toro mientras el caballero busca refugio en un árbol.

Entrado el siglo XVII, los andaluces y navarros forman auténticas cuadrillas de profesionales que acuden a las fiestas de toros llamados por la entidad que organiza las fiestas. Y es entonces cuando se siente la necesidad de un cambio de indumentaria. En el «Libro de Noticias Particulares» que existe en el Archivo Municipal de Madrid dice que en una tarde agostaña de principios del siglo XVII salieron los toreros «señalados con monteras», y en otro párrafo añade que «salieron de las cuatro esquinas gente para correr los toros, todos con bandas de colores que les dio la villa para este efecto».

La entrada en el siglo siguiente nos trae que, al competir el toreo de a pie con el de a caballo y la importancia de la invención de la muleta, los toreros salen vestidos de ante en recuerdo de los caballeros que así lo hacían en el siglo XVII y también como influencia de las defensas de cuero usadas principalmente en el campo por los vaqueros castellanos.

EL GRANA Y EL GALON BLANCO

Ya en 1730 la Real Maestranza de Sevilla vestía por su cuenta a todo el personal que intervenía en los festejos. Los trajes de los toreros a pie eran siempre de color grana con ga-

A la izquierda: El matador Paco Pastor estuvo a punto de quedarse sin traje regional. Afortunadamente todo quedó en el susto.

Y CHARROS EN EL TOREO

lón blanco. Pero fuera de Sevilla existía cierta libertad para que los matadores eligieran las tonalidades de sus trajes, aunque siempre predominase la sobriedad. «Costillares» sería quien primero pidiera que los toreros usasen galón de plata como los picadores.

En los tres famosos retratos de «Costillares», que son atribuidos a Goya, se puede apreciar en la vestimenta los siguientes aspectos: chaquetilla con alamares metálicos, chupa con pasamanería de oro, chorrera y pañuelo sobre ésta; calzón o taleguillas, corto; media de seda blanca y zapatilla atada con cintas. En otro retrato de Goya que pintó a José Romero aparece éste con el vestido que



El valiente Josele, tan castigado por los toros.

le regaló la duquesa de Alba. Lleva pañuelo rondeño al cuello, capote jerezano y la faja a la sevillana.

Montes habría de introducir nuevas reformas. Ese gran escritor que se llamó Mariano de Cavia y que firmaba sus crónicas con el seudónimo de «Sobaquillo» hizo posteriormente, claro está, un soneto a Jerónimo José Cándido, que decía así:



Gregorio García, que como sus compañeros fue sacado a hombros.

Trocó el justillo de ante, nada aitoso, y el calzón montaraz, por el vistoso traje de seda y rica argentería.

El uso de borlas y alamares queda, pues, gracias a la implantación de Montes. Recarga con pasamanería el adorno del vestido de torear, acorta

El matador de toros Paco Pastor.



la chaquetilla y da a las hombreras toda la importancia que auguraba introducida por «Costillares» en lo que a lo decorativo se refiere. Desde este momento persiste este vestido de torear hasta la actualidad, con considerables variaciones de retoque y estilización.

Siempre se dijo que la faja habría de ser lo suficientemente corta para dejar ver por detrás unos dos dedos de la faja que ciñe la cintura.

LOS TRAJES REGIONALES

En este pequeño paseito por la evolución de la ropa de torear hemos regresado sin darnos cuenta al punto de partida. No nos parece mal que en algún festival benéfico los toreros vistieran el traje regional. Sobre todo si, como en el de Valencia, los tres espadas, Pastor, Gregorio García y Manolo Herrero, son de la tierra. Contemplando las fotografías se aprecia a simple vista un cierto regusto regional, de bello tipismo que, repetimos, en casos excepcionales, se puede introducir como nota de colorido y variedad. Nos parece más propio que e



Manolo Herrero viste con gracia el traje valenciano.

un festival de ambiente valenciano, con fines caritativos para los pobres de la ciudad del Turia, que los días

tros vistían el traje valenciano de la huerta que el vestido corto andaluz. Tampoco somos de la opinión de considerar las corridas goyescas como una carnalada. Si el festejo se celebra con auténtico ambiente chispero y sin abusar de ello, nos parece un recuerdo simpático a los balbucesos de la fiesta de toros.

Mientras tanto, dejemos las cosas



El matador de toros «El Suso» sonríe. (Fotos Cerdá.)

como están. No recarguemos, pero no suprimamos. La montera en su sitio: la cabeza. Supresión es la costumbre más grave que impera en la actualidad por comodidad, sobre todo cuando a los toreros no les corresponde actuar, y que imprime un feo aspecto al torero destocado. La estética y la indumentaria torera van perfectamente armonizadas. Es de las pocas cosas en la que existe cordialidad en nuestro espectáculo. No rompamos esta vistosa armonía, porque se ha llegado al límite o culminación de lo bello. Lo aumentativo o diminutivo pecaría por exceso o por defecto. Procuraremos conservar el equilibrio, perfecto equilibrio, al que se ha llegado en la vestimenta torera.

VICENTE ZABALA



TRAJE DE BREGA Y CEREMONIAS CHARRAS

...Y de Sanctis y Boada son los va-
[queros,
y de Samperculario los carboneros...

Ya no se ve el charro por Salamanca. Son cosas de los tiempos. Porque ahora la vida y el toreo andan así: de prisa.

Y para ajustarse aquellos calzones hacía falta tiempo y paciencia ¡y nacer! Había que ser buen mozo y tener empaque.

Frente al barroquismo de oro y abalorios de las charras resaltaba el sobrio señorío del hombre. Era un traje de brega y de ceremonia: para ponérselo el día de la boda o el de las tuestas. Traje de ceremonia con botones de oro y faja de seda florida, botas altas de charol y tejido de felpa. El de brega, que usaban los hombres del campo, era de pana lisa y tenía la botonadura de plata.

Aquello era tan serio como las encinas. Estaba hecho para servir a la tierra y para torear. Mejor dicho, para poderle a los toros y a las vacas, porque torear es un arte y al charro

no le van las exquisiteces ni el adorno. Valor y maña, gente de «envite» que iba de cara a ganar un pulso con el palo, a tumbar el «marro» o a cansar una vaca con la manta estribera.

Traje de hombres valientes, con la pieza inconfundible del cinto de «media vaca», que servía para sujetar los riñones cuando llegaba la hora gallarda de «cargar» la res. Y para evitar una cornada, si fallaba el golpe.

Así vestían los ganaderos y los mayores. Y así salían a saludar desde el tercio cuando a los toros les daban la vuelta al ruedo.

Con este traje anduvo peleando contra los franceses el guerrillero don Julián Sánchez «el Charro», al mando de un regimiento de lanceros reclutados entre los vaqueros y encerradores de Retortillo y Villavieja de Yeltes. Eran garrochistas que corrían por los campos de Ciudad Rodrigo practicando el acoso en las costillas de los dragones imperiales.

Ahora, estos trajes negros y apretados están en los arcones de algunas casas, durmiendo un olvido de naftalinas.

Y los ganaderos de Salamanca se visten de andaluces...

No encontramos la razón de este servilismo, porque ni al hombre, ni al paisaje, ni al toro les van estos aires meridionales. Los salmantinos no saben llevar el traje corto por la misma razón que a los andaluces les sobra inquietud para aguantar la parsimonia de lo charro.

Fijaros, cuando vayáis a los apartados, en esos mayorales con los picos de la chaquetilla casi en la ingle; con los bolsillos deformados por los «trebejos» de fumar, el moquero y la libreta de notas. Fijaros en ese sombrero ancho, que les cae en la cabeza como si estuvieran debajo de un «cañañal». Y en esas rodilleras..., y en las vueltas de la calzona, y en la camisa de listas desabrochada.

Aunque se empeñen, no sabrán nunca llevar esta ropa. ¡Con lo fácil que resultaría ir vestidos como lo que son...!

Por ahí arriba quedó escrita una copla antañona que hace distingos entre dos oficios muy populares entonces. En el cogollo de la charrería había que nacer vaquero o carbonero. Cada oficio tenía su orgullo y su cancionero y se distinguían unos de otros



El traje regional no convierte el espectáculo en carnavalada

LA APUESTA DE TOMAS «EL DE LA NAVA»

No hace mucho que a orillas del Yeltes ocurrió algo singular que no sabemos si volverá a repetirse. Porque aquella tarde la felpa y el botón de filigrana salieron del arca con absoluta dignidad para recordarnos lo que fueron.

La cosa empezó una tarde en Ciudad Rodrigo, cuando Tomás «el de la Nava» terciaba en un trato que hacían Miguel Bernaldo de Quirós, marqués de Bayamo, y Juanito «el de Aldehuela», con los del «Guijo». Fue un trato largo, porque esto ha sido siempre una disculpa para hablar con

corbata. Al jamón de Tomás le añadió unas patatas con bacalao y unos cabritos para que la fiesta terminara con rumbo. Y a la capea de «Fuenterroble» le echó el marqués su toreo charro, a lo zorro: valiente pero sin exponer, con poderío, pero buscando la ventaja de las querencias. Toreo seco y antiguo, que sabe recio como los rescños del pan candeal. Y cuando la vaca estuvo dominada, tiró la muleta y la mancornó; como se hacía antes de inventar la jaula de herrar.

Y antes de que llegara el turno salió el de «la Nava». ¡Vaya un arquetipo este Tomás! Daba gloria verlo en el descanso cortar el jamón a «des-tralazos» y recoger las vacas de salida, cuando sacan todo el genio. Me

tra la gorrilla de un charro...! ¡Cuántos años hará que no se veía esto!

Al llegar a Ciudad Rodrigo la sorpresa que causan los charros es una muestra del cariño que siente todavía el pueblo hacia las tradiciones perdidas. No sé de dónde salió la dulzaina y el tamboril, pero todos acabamos cantando charradas.

Cada uno fue recordando una tonada antigua, escuchada cuando los mozos cantaban el «muelo» antes de que llegaran los tractores barriendo el folklore con el olor del gas-oil...

... «Esquilones de plata
bueyes rumbones,
esas sí que son señas
de labradores...»

«Hacienda, tu amo te atiende... El refranero encierra más enseñanzas que todos los tratados agropecuarios... «A la vista del amo engorda el caballo... Ahí está el charro orgulloso de sus carneros sementales, que duermen en lo que fue la ermita de la dehesa.» — (Fotos Prieto y «Los Angeles».)

Siempre fueron los charros gente de a caballo. Lo decía Gabriel y Galán: «Clavado en la dura silla... de su viejo caballote... Se va a Extremadura al trote... y al trote torna a Castilla... Cualquiera rejoneador de postín podría firmar la estampa.



Toreo campero, sabio y sobrio. Más pendiente de dar la salida que de componer la figura.



El autor de este artículo toreó vestido de charro en la Plaza de Toros de Salamanca. Fue en un festival que se organizó para fundar en Madrid la «Casa de Salamanca». Estas dos fotografías demuestran el entusiasmo que puso en honor al traje de la tierra.

a la legua. Los vaqueros llevaban botas altas o polainas, con las espuelas caídas de corral blanco, y los carboneros medias de lana gorda.

Pero en jaco o a pie eran charros de cuerpo entero. Ahora ya lo veis, itodos andaluces!, aunque por dentro vaya esa filosofía cazarra y sentenciosa que desprende el aire de los encinares.

un jarro en la mano. Vendían los del «Guijo» una punta de vacas bravas y, cuando éstos cobraron lo que querían y aquéllos pagaron los que pensaban, vino el «alboroque». Entonces surgió la apuesta en boca de ese charro decidor que es Tomás, el montaraz de «la Nava»: el «alboroque» lo pago yo... ¡Si sois capaces de torear las vacas vestidos de charro, llevo un jamón de mi casa! Cuando llegó el día de la tiente allí estaban los ganaderos vestidos de charro y Tomás con el jamón al hombro. Allí los esperaba el marqués de Bayamo con un traje que llevó su padre durante dos años, también por otra apuesta, cuando ya hasta la gente del campo vestía de

acordaba entonces de esos toreros de ahora, que ni fuman, ni beben, ni... van al baile y se pasan la vida haciendo cintura, como si torear fuera una cosa del otro jueves: ¡que le vengan a Tomás con la gimnasia! A él, cuarentón corrido, que torea con el cigarro en la boca lo mismo que si estuviera jugando al mus...

Luego rejonea el marqués y surge un momento de gran belleza, porque la jaca se desconfía y no quiere ir, pero Miguel la obliga, se arranca por derecho y saca un quiebro precioso en la misma cara. El jinete pone tanto coraje al clavar, que se le cae la gorrilla y la erala se encela con ella. ¡Una vaca de casta embistiendo con-

Y sin sentir llegó la hora en que ya no quedaban en el pueblo más que los guardias y esos gatos en celo que nunca se sabe de dónde salen. Los charros suben al coche y se van. Cosas de los tiempos; al charro no le va el coche ni el whisky que cerró la cena. Así y todo, alguien recuerda una copla de despedida, y tarareándola en la noche clara, nos vamos a dormir:

Vaquerito, vaquero;
vete a las vacas,
pero no te entretengas
con las muchachas...

ALFONSO NAVALON

ESTE sucedido que voy a referirte ocurrió en el año 1900 justamente. Por cierto que habíamos celebrado con gran júbilo el nacimiento de ese año creyendo que estábamos en el siglo XX, pero luego nos dijeron que no era así... ¡y nos tuvimos que aguantar!

—¿Qué preparan ustedes para la última función del siglo? —le dije al alcalde de un importante pueblo de esta provincia, cuyas corridas de feria son a fines de agosto. Y una vez que me hubo explicado las combinaciones contesté:

—Han tenido buena mano. Porque, para un pueblo, no están mal esos carteles.

—Yo lo único que siento es que vengan las señoritas toreras. Creo que esto va a ser un fracaso, pero me he quedado solo en la Comisión de Festejos. Sobre todo, uno de los concejales ha hecho un terrible líncapié, diciendo que el espectáculo está muy de moda y que el público tiene deseos de presenciarle.

—Señal de que han pulsado la opinión... Bueno, pues allí nos veremos, Dios mediante.

Y llegaron los festejos taurinos de marras. El tercer día actuaban, con un utrero, las mujeres y dos hombres que las acompañaban, que iban a hacer dos o tres mojiangas, y después había cuatro novillos-toros, con picadores, en lidia más que ordinaria.

Salió el utrero y correteó a sus anchas, sin que las señoritas se acercasen a él ni por casualidad. Uno de los «señoritos» le dio unos capotazos con grandes precauciones y otro, al repeír la suerte, salió perseguido y se t'ró de cabeza al callejón. Las toreras se limitaban a flamear el capote desde lejos. El tiempo pasaba y no se veía lucimiento. Entonces el público de sol (y luego el de sombra) empezó a cantar un sonsonete:

—¡Que salga la gorda! ¡Que salga la gorda!
Lo decían por la matadora, que tenía unas anchuras «disformes».

El alcalde les mandó dos recaditos con el alguacil, pero se llamaron todos andana: hombres y mujeres.

Entonces se trasladó el interés desde el redondel al palco presidencial, que está situado junto a la última fila del tendido, por lo cual de todo lo que se habla allí se enteran los espectadores, que a veces intentan tomar parte en la conversación. Yo, que estaba muy cerca, me dispuse a no perder ni una sílaba.

—¡No..., no... me... de..., deja..., dejaban!
—¿Se compromete usted a hacer su número de poner banderillas en zancos, o de cualquier manera, o de acabar con el bicho ese aunque sea a pelliczos? No, ¿eh? Pues, en vista de ello, pueden retirarse.
—¿Qué van a hacer con nosotros?
—Ahora lo verán.

Sacó el pañuelo verde para que saliera el único buey que había en los corrales. El público armó un griterío fenomenal, con toda clase de piropos para ellos y para ellas.

Tardó el novillo más de un cuarto de hora en entrar de nuevo por el ch'quero, cosa que regocijó grandemente al respetable. Total, que entre el retraso con que empezó la fiesta, los primeros lances, los cabaldeos y la retirada del toro, habían pasado cuarenta minutos. Como las tardes ya van acortándose mucho por esa fecha, la gente prefirió aguantarse para que empezase la parte seria... ¡Pero lo bueno venía ahora precisamente! Obedeciendo órdenes del alcalde, que creyó necesario dar esta satisfacción al público, cruzaron el ruedo hombres y mujeres, formados como para hacer la cuadrilla, pero al revés; es decir, desde la presidencia al patio de caballos. Delante iba el alguacil con el bastón de mando, y a cada lado, tres serenos con la bayoneta calada. Cerraba la marcha el cabo, mientras el pregonero decía a grito pelado que «ante la negativa de la cuadrilla a cumplir su compromiso, de orden de la autoridad ingresaban en la cárcel». ¡No quieras saber la confusión que se armó en la plaza! Unos aplaudían al alcalde. Otros silbaban, a los dos «zánganos» principalmente. Vayas, insultos, piropos de todo género, etc.... Y ¿qué decir del paso de la comitiva por las calles? Hasta las gentes que, por estar de luto, se habían metido en el rincón más oscuro de sus casas salían a la puerta a ver... la cosa nunca vista.

En el momento en que el alcalde se disponía a sentarse a la mesa vino el cabo de los serenos a decirle que «aquella gente» pedía de comer. La primera autoridad tuvo un momento de debilidad, pero uno de sus huéspedes le aconsejó:

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL Por L. FERNANDEZ SALCEDO

También el hambre da cornadas..., pero menos

—¿Qué hacemos? —preguntó el alcalde a los concejales.

—Dígame usted que suban aquí.
—¡Eso, eso! ¡Muy bien pensado! —dijo el concejal entusiasta del número de las señoritas.

—Pero solamente a los hombres. Con ellas no podemos hablar.

Uno de los regidores, que era un poco sordo, preguntó:

—¿Qué dice el pueblo soberano?

—¡¡Que salga la gorda!!
—¡Ah! Menos mal, porque yo entendía: «¡Que se arma la gorda!»

—Eso vendrá luego.

Llegó el Fulano —cualquiera se acuerda de su nombre al cabo de los años— y le preguntó el alcalde:

—¿Era usted el que tenía que rejonear en bicicleta?

—Sí, señor, pero a un utrero. Este toro tiene cuatro años largos.

—Eso ya lo veremos en el desolladero.

—Es un bicho muy grande y de seguro me estropearía la máquina, que vale mucho dinero.

—¿No podría rejonear con un caballo de los picadores?

—No, señor; no valen para el caso.

—¿Por qué no ejecuta la suerte a pie o montado en la barrera?

—No lo tengo ensayado.

—Entonces..., ¿no podemos contar con usted para matar el novillo, sea como sea?

—Yo sólo sé practicar lo que anuncia el programa.

—Bien; retirese... A ver lo que dice su compañero.

—Un... Un ser..., un ser...

—Seréne usted, hombre, que no le va a pasar nada.

—Yo... ten..., yo ten..., yo ten...

—Beba usted un poco de agua. Eso le sentará bien.

A pesar de que el hombre protestaba, se tuvo que beber un vaso grandísimo sin pestañear.

—Un pa... Un pa...

Pidió por señas papel y lápiz. Un guasón del tendido dijo: «Va a hacer testamento.» Puedes suponer las risotadas que esta salida produjo. Entre tanto, toda la plaza seguía pidiendo a coro que saliera la gorda. La granduñona y toda la cuadrilla mujeril estaban en el callejón, s'n quitar la vista del palco. El Mengano entregó al alcalde un papel que decía: «Soy muy tartamudo, por desgracia.»

—¡Podía usted haberlo dicho!

—No cedas de ningún modo. Sobre todo pensando en los dos individuos, que han podido provocarte un conflicto.

Al cabo de un rato, cuando el alcalde y sus amigos recorrían el baile, se acercó el cabo de nuevo:

—Dicen que no van a pasar la noche vestidos de luces. Que se les lleven sus ropas, que están en la posada del Verde.

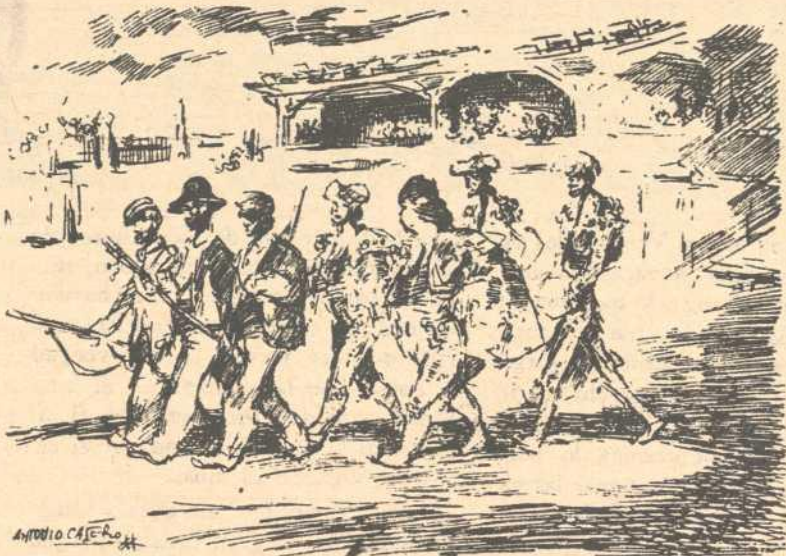
—Desde luego; pasa por la posada y recoge la ropa para llevarla a la cárcel, pero a ellos les dices que hasta que el juez no les tome declaración para procesarlos no se pueden mudar. A las doce, cuando todo el pueblo esté en la plaza viendo los fuegos artificiales, les llevaréis, conducidos de la misma forma, por las calles extraviadas hasta el kilómetro uno de la carretera sin decirles adónde van. Al llegar allí les tomas el nombre y la dirección, diciéndoles que quedan provisionalmente en libertad.

Por cierto que cuando iban por un callejón sonaron

unos estampidos muy fuertes, y el alguacil, con gran sorna, les dijo:

—No se asusten ustedes... ¡Es la pólvora!

No se volvió a saber nada de la cuadrilla. Se supone que pasaron la noche en alguna era, en donde les socorrerían con pan y queso y algún tomate, y al rayar el día irían buscando cada cual su acomodo en los carros o carricoches que bajaban a Madrid después de las fiestas.



En un local de Barcelona se ha celebrado la exposición de las ampliaciones fotográficas que ilustran el último libro de Camilo José de Cela. Se trata de «Toreros de salón», una obra, en la que, con prosa desgarrada y poco académica, se narran las vicisitudes de los toreros que juegan sus capotes y mulletas, bien en la «plaza del Sol», alta, en Montjuich, bien las esquinas barcelonesas.

El objetivo del texto de Cela, así como los de las cámaras de Maspón y Ubiña, enfocan ese otro mundo triste y sin embargo lleno de sueños, de los muchachos que sueñan, desde sus modestas alpargatas rotas en zapatillas de seda y desde sus hombros cubiertos de trajes remendados, con la magia del terno de luces.

Abordo en la exposición a Camilo José de Cela. El distinguido miembro de la Real Academia Española ha perdido su delgada figura, un poco a lo Diminguín, para adquirir el empaque de un picador de campanillas.

—¿Es cierto que fue usted torero?, le pregunto.

—¡Y tanto! Actué en dos festejos, en Avila, la baja. En uno, un bicho me alcanzó dándome una terrible cornada en el cuello.

—Considerando el tema como «torero», ¿no son algo deprimente estas fotografías?

—No lo creo así: pertenecen a nuestro mundo carpetovetónico, tan sincero y realista.

—Para el texto ¿se fijó en las fotos o hurgó en su memoria?

—No he querido fijarme en las fotos. Pero, claro, he tenido que mezclar recuerdos. Nuestra obra no puede ser otra que el trasunto de la realidad pasado por el cerebro de un escritor.

—Cuando «toreó» usted de «salón» en los Ateneos de Barcelona y de Madrid, ¿hubo bronca?

—¡Hombre! Creo que un revistero taurino escribiría: división de opiniones.

—En qué «plaza» le trataron peor ¿en la de Barcelona o en la de Madrid?

—Me dio más duro la crítica madrileña.

—¿Duelen más las cornadas o las críticas?

OS DE SALON»

Cela, que fue torero dos veces, ha escrito un libro desgarrado, pero sincero y realista

—Las cornadas, hombre: las críticas adversas, alimentan.

LO QUE NOS DICE UBIÑA

Ubiña es uno de los grandes maestros del objetivo, en Barcelona: cultiva una fotografía descarnada y realista, aceda y crítica.

—¿Cuánto tiempo tardó en reunir esas fotos?

—Pues mi compañero Maspón y yo hemos estado trabajando en ellas unos seis años.

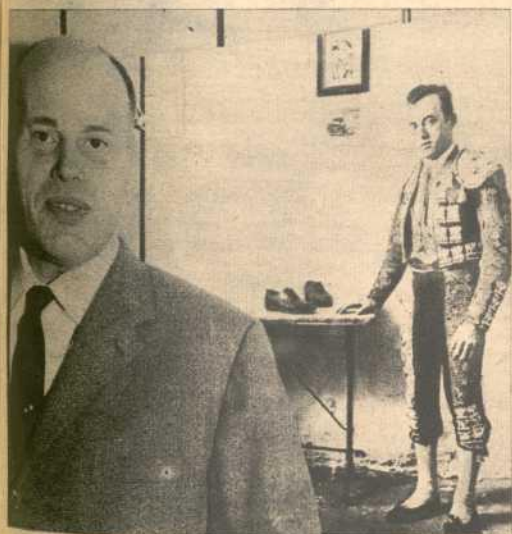
—¿Todas están realizadas en Barcelona?

—Sí señor: son torerillos de la "plaza del Sol": de las academias tauromáquicas callejeras.

—Lo noble, ¿no lo hacen ustedes grotescos?

—No lo creo. Hemos querido revelar una realidad. No hemos inven-

Ubiña, un gran fotógrafo barcelonés, posa ante una de las ilustraciones del libro de Cela



tado nada. ¿Ve usted ese hombre, que hasta pone cara de toro para embestir? Tan en serio toma su misión que una vez cogió a un torerillo y le infligió un puntazo de cuatro centímetros. Créame: hemos puesto en nuestro trabajo más ternura que ironía.

—¿Es esa la realidad?

—Una parte de la realidad, sí. Yo he hecho un reportaje gráfico, de "El Cordobés", para "Paris Match". Era un héroe triunfante. Estos muchachillos son los que esperan. Y sueñan. Todos creen que Balañá los va a sacar en una nocturna. Piensan que saldrán a hombros por la puerta grande. No se ven así mismos. La ilusión los estira y hasta, en cierta



manera, los hermosea. Como los "Enanos", de Velázquez, la esperanza los ennoblece.

—¿Alguna anécdota?

—¿Ve usted ese chaval? Mientras lo retratábamos nos contaba que aquella noche había tenido un extraño sueño. Toreaba un toro electró-

nico: y cuando acabó con él, metiéndole el estoque por el hoyo de las agujas había sonado un timbre...

Nos despedimos de Cela y de los ilustradores gráficos de su libro tauromáquico. Un libro amargo, desgarrado, por el que asoma otra cara, patética, de la Fiesta.

Camilo José de Cela ante una gran foto que nos muestra a un grupo de torerillos aprendiendo a manejar el capote en una calle de Barcelona.

En esta galería de la Ciudad Condal están expuestas las fotografías que ilustran el libro «Toreros de salón».

Texto:
Rafael
Manzano
Fotos:
Pérez de Rozas

APOTEOSIS DE "EL CORDOBES" EN CARACAS



CARACAS, noviembre 17. — ¡«Cordobés!» ¡«Cordobés!» ¡«Cordobés!»
Son los gritos que resuenan en las calles de Caracas desde el momento
preciso en que Manuel Benitez «el Cordobés» supo demostrar que, efecti-
vamente, «él» era el asombro.

El «cascabel al gato», como vulgarmente se dice, lo había puesto el apa-
sionante torero. Nada más llegar, y... en vísperas de elecciones, cuando
aquí nadie habla de otra cosa, ¡qué difícil resulta apasionar de tal modo!

La corrida del domingo 17, primera de Beneficencia, pasará a la his-
toria porque así lo quiso esa formidable realidad torera y dramática con
flequillo napoleónico, que torea muy cerca, y que, a fuerza de arrimarse,
para los pulsos a millares de espectadores.



Carta de LIMA

«El Viti» recibe todos los trofeos concedidos en esta feria
Vuelve a la actividad la Plaza de Chacra Rios
Se ha inaugurado otra Plaza en Chiclayo, apadrinada
por Ordóñez

LIMA, 15. (De nuestro corresponsal.)—Una vez más se volvieron a llenar los tendidos de Acho, esta vez para ver el Festival Benéfico de Navidad del Niño Peruano, en el que se hacía entrega del Escapulario de Oro de la Feria del Cristo de los Milagros al triunfador de ella, Santiago Martín «el Viti». A pesar de ser día laborable y de la inusitada y persistente lluvia que cayó todo el día, el lleno fue grande y también fue grande la animación en los tendidos.

Se lidiaron seis novillos regalados por los ganaderos de Huando, Las Salinas, La Viña y Salamánca, que de haber sido picados debidamente habrían dado una mejor lidia; pero como a estos festivales asiste un público poco taurino, que la toma con los picadores y no les deja actuar, de ahí que los novillos llegaron al tercio final sin parar y con fuerza.

Actuó el rejoneador Fermín Bohórquez quien, como en actuaciones anteriores, obtuvo éxito; esta vez echó pie a tierra pasando de muleta a su enemigo con valor y dominio, matándolo de media, por lo cual fue ovacionado y dio la vuelta al ruedo.

«Pedrés» se deshizo de su enemigo después de una inteligente faena de muleta por la cual fue muy ovacionado.

«Miguelín» fue el triunfador de la tarde en una faena muy valerosa; cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo.

«El Viti», a pesar de la mala calidad del bicho de Chuquizongo, se hizo aplaudir en una maestra faena.

«Palmeño» derrochó voluntad y dio la vuelta al ruedo.

Al nacional «El Nene» le tocó un buen novillo de Las Salinas, y dio la vuelta al ruedo.

ENTREGA DE TROFEOS A «EL VITI»

LIMA, 15.—La tarde del Festival Taurino de Acho; momentos antes del paseillo se hizo entrega al triunfador de la Feria, Santiago Martín «el Viti», del trofeo del Círculo Taurino Lima, consistente en una placa de bronce, réplica reducida de la que hay en la entrada de los tendidos de sombra, y en la cual se graba el nombre del triunfador de la Feria. Previas palabras de agradecimiento por el doctor Cava, miembro de dicho Círculo, se recorrió el velo que cubría el lugar donde se ha grabado el nombre de «El Viti».

En el ruedo de Acho, después del paseo de la cuadrilla, bajó la inolvidable rejoneadora peruana Conchita Cintrón acompañada del señor alcalde del Rimac, señor Espinosa, y del inspector de Espectáculos del mismo Concejo, que hicieron entrega del escapulario de la Feria a Santiago Martín «el Viti».

LIMA, 15.—En los salones del Mesón de Acho se hizo entrega a «El Viti» del trofeo Francisco Pizarro, donado por la Peña del mismo nombre. Hizo entrega del trofeo el señor Sosa, presidente de la misma.

En el mismo lugar se hizo entrega del trofeo de la Peña del 15, consistente en un bello Torito de Pucará. También se hizo entrega de los trofeos al mejor picador de la Feria, Makulak, y al mejor peón de ella, Andrés Luque Gago.

Por la noche, en el café Viena, se hizo entrega de los trofeos La Rosa de Lima, que da la Peña El Virrey. El presidente de dicha Peña, señor Aznar, hizo entrega de una Rosa de Oro a «El Viti» y otra al ganadero don José Dapello por el mejor toro de la Feria. Fueron entregadas en la misma ceremonia al picador «Mozo» y al peón Antonio Chaves Flores las Rosas de Plata dedicadas a los mejores subalternos de la breve temporada.

Antonio Ordóñez, padrino de la inauguración de la Plaza de Chiclayo.

Los tres diestros salieron a hombros.

CHICLAYO. (De nuestro corresponsal.) En la norteña ciudad de Chiclayo se celebró el domingo 17, la inauguración de una nueva Plaza de toros, muy bonita y cómoda, con capacidad para nueve mil espectadores; de ella fue padrino Antonio

«PEDRES» Y BOHORQUEZ,
FELICITANDO A «EL VITI»

Ordóñez, al que se dedicaron grandes agasajos y una imponente ovación en el acto de la bendición del coso.

Se agotaron las localidades para la corrida inaugural, en la que se lidiaron cinco toros de La Viña con trapío, edad y peso; de ellos, cuatro muy bravos y uno mansurrón.

El cartel lo componían los diestros «Miguelín» y «Palmeño», a los que acompañaba el rejoneador don Fermín Bohórquez.

El toro para el rejoneo resultó muy bravo y Bohórquez pudo lucirse tanto en rejoncillos como en banderillas, de las que puso tres pares en todo lo alto; como acertara en el primer rejón de muerte se concedieron a don Fermín las dos orejas de su bravo enemigo.

En lidia ordinaria, «Miguelín» en su primero, muy bravo, realizó una valiente y bella faena de muleta al son de la música, y después de una gran estocada, cortó una oreja.

En su segundo, que fue el garbanzo negro de la corrida por su mansedumbre, poco pudo hacer «Miguelín», y con mucha voluntad logró que le tocaran las palmas.

«Palmeño» logró cortar las dos orejas de cada uno de sus toros después de brillantes faenas, que coronó con la espada.

El trofeo de esta corrida, un hermoso Escapulario de Oro de la Virgen y Santa Ana, fue entregado a «Palmeño». Al final de la corrida, los dos matadores y el caballero en plaza salieron a hombros.

«ROVIRA», ARRENDATARIOS DE LA PLAZA DE CHACRA RIOS

LIMA, 18.—Un cable procedente de Caracas reproduce unas declaraciones del matador peruano Raúl Ochoa «Rovira» que da a conocer un contrato suscrito entre él y la Empresa propietaria de la Plaza de Chacra Rios con el fin de abrir las puertas de la Plaza Monumental y darle vida después de diez años. El contrato —se afirma— sería por cinco años.

«Rovira» ya anteriormente ha sido concesionario de los cosos taurinos de Lima durante los años 1948 a 1952, habiendo presentado temporadas en las que intervinieron destacadas figuras como Luis Miguel Dominguín, Paquito Muñoz, «Parrilla», «Litri», Aparicio, Arruza, Pepe Luis Vázquez y, en general, todos los hombres más destacados en aquella época.

Entrevistado don Federico Lorente —que representa en Lima los intereses de «Rovira»— declaró que los planes inmediatos eran de presentarse como postores para obtener la Plaza de Acho y hacer dos temporadas, una en cada Plaza. En caso de no lograr la concesión de Acho se limitarán a presentar temporadas en Chacra Rios, en volumen la tercera Plaza de América. La Plaza debe estar en poder del nuevo arrendatario a mediados de febrero, pues hace falta todo este tiempo para ponerla en condiciones de limpieza y habilitar los servicios.

Por otro lado, «Rovira» se dispone a reanudar su vida activa como matador de toros, y para ello se presentará los días 7 y 8 de diciembre en Quito alternando con «El Cordobés», «Pedrés», «Vázquez II» y otras figuras de España y Méjico. El 12 de diciembre se presentará en la Plaza «El Toreo», de Méjico, alternando con «El Cordobés» y un mejicano, que será Alfredo Leal o Manuel Capetillo. También actuará en los Estados y en las temporadas de Venezuela y Colombia.

VENEZUELA

LA SEGUNDA DE «EL CORDOBES»

CARACAS, 24.—Con la Plaza llena se lidiaron seis toros mejicanos de Piedras Negras, broncos, salvo el segundo, que salió bravo, para «Miguelín», Alfredo Sánchez y «El Cordobés». Las cuadrillas, frente al palco presidencial, guardaron un minuto de silencio en memoria del Presidente Kennedy.

«Miguelín», en su primero, se ción con el capote y es cogido sin consecuencias; ovacionado en tres pares de banderillas; faena iniciada sentado en el estribo y series al uso para media y descabello.

Alfredo Sánchez hizo una buena faena en el primero, después de haber clavado dos aplaudidos pares. Buena estocada. Ovación, oreja y vuelta.

«El Cordobés» encontró el peor lote. En su primer toro se le aplaudió un quite por verónicas. Con la muleta estuvo muy emocionante en tandas con la derecha y naturales al compás de la música. Emplea la izquierda antes de dejar dos pinchazos, media y descabello. Ovación y saludos.

En su segundo, «Miguelín» estuvo valiente y artista y escuchó muchos aplausos antes de dejar pinchazo y estocada. Ovación y vuelta.

Fue manso el segundo de Alfredo Sánchez, al que banderilleó muy bien y dio pases muy valientes; faena de castigo para media estocada y descabello. Palmas.

El que cerró plaza fue bronco y reservón, y «El Cordobés» estuvo valiente y voluntarioso, pero no pudo lucirse con tal toro. Dos medias estocadas y descabello. División de opiniones.

MEJICO

LAS CORRIDAS DEL JUEVES RETIRADA DE LICEAGA

IRAPUATO, 21.—Con gran entrada se lidiaron toros de Reyes Huertas, manejables, actuando varios matadores en la corrida retirada de Anselmo Liceaga. El momento del simbólico corte de coleta fue muy emocionante. El diestro obtuvo las dos orejas y el rabo de su último toro, y con lágrimas en los ojos dio dos vueltas al ruedo.

El rejoneador Juan Cañedo cortó una oreja a su toro.

Antonio Velázquez se distinguió por su valor y dio la vuelta al ruedo.

Alfonso Ramírez «Calesero» estuvo muy lucido y dio la vuelta al anillo.

Luis Procuna pasó sin pena ni gloria y no hizo nada de particular.

Jorge Aguilar «el Ranchero» estuvo muy bien y cortó una oreja.

Mauro Liceaga, que sustituía a Manuel Capetillo, fue ovacionado en su toro.

TOROS DE «CANTINFLAS»

JIQUILPAN, 21.—Extraordinaria entrada; se lidian toros de La Purísima para Juan Silveti, Rafael Rodríguez y Joaquín Bernadó. Los toros, que pertenecen a Mario Moreno «Cantinflas», dieron buen juego en general.

Juan Silveti, en su primero, cortó oreja y dio dos vueltas al ruedo. En su segundo, vuelta al ruedo.

Rafael Rodríguez tuvo petición de oreja en su primero, y estuvo breve en el otro, difícil.

Joaquín Bernadó dio la vuelta al ruedo en su primero, por fallar con la espada. Cortó las dos orejas y el rabo del sexto y salió a hombros de la Plaza.

EXITO DE «PALMEÑO»

MEJICO, 21.—Se ha celebrado una corrida de toros para Alfredo Leal, José Julio y «Palmeño».

Alfredo Leal, primero de la terna, fue aplaudido en sus dos enemigos por la voluntad demostrada.

José Julio estuvo torero en su primero, pero mató mal; vuelta. En su segundo se lució con capote y en cuatro pares de banderillas, para buena faena; volvió a fallar con la espada; palmas.

«Palmeño» estuvo muy torero en el primero, en que cortó la oreja, con petición de otra. Mejoró su labor en el sexto, pero no estuvo bien con el estoque; dio tres vueltas al ruedo y salió a hombros.

«MONDEÑO», EN TORREON

TORREON, 21.—Se ha celebrado una corrida de toros de Valparaíso para Joselito Huerta, Juan García «Mondeño» y Abel Flores.

Joselito Huerta tuvo un triunfo arrollador y cortó las dos orejas a cada toro y un rabo. Al torear al primero sufrió un puntazo en el escroto y pasó a la enfermería, de donde salió para matar al cuarto. Volvió a la enfermería y no pudo salir a hombros.

«Mondeño» estuvo muy lucido con capote y muleta en sus dos toros, pero los mató deficientemente. Dio vueltas al ruedo en ambas ocasiones.

Abel Flores encontró dos toros difíciles y, aunque puso voluntad y valor, no pudo lucirse. También dio vueltas al ruedo.



«EL CORDOBES» NO IRA A MONTERREY

Porque la empresa no ha querido ceder una de sus corridas para que fuese lidiada en El Toreo.—En toros comprados es donde México parece que lleva mayor ventaja a la Plaza de Cuatro Caminos.

MEJICO, 23. (De nuestro corresponsal.)—Como preámbulo a la reanudación de nuestra comunicación con los lectores de EL RUEDO durante la temporada grande, daremos a conocer ya no rumores y comentarios sino los planes formales y contrataciones oficiales de las empresas de la Monumental México y El Toreo, dado a la publicidad días antes de empezar la tercera gran temporada hispanoamericana.

LA MONUMENTAL MEXICO

Toreros españoles: Diego Puerta, Paco Camino, «El Viti», Juan García «Mondelón», Joaquín Bernadó, «Palmeño» y «Miguelius». Rejoneador: don Alvaro Domecq.

Toreros mejicanos: Luis Procuna, Humberto Moro, Joselito Huerta, Antonio del Olivar, Jaime Bravo, Emilio Rodríguez, Jaime Rangel, Víctor Huerta, Antonio Campos «el Imposible», Guillermo Sandoval, Fernando de la Peña, Abel Flores, Oscar Realme y «El Nayarit».

Toreros colombianos: Pepe Cáceres.

Toreros portugueses: José Julio.

Ganaderías: Tiene contratadas corridas con las principales ganaderías del país, ya que en ello fue en lo que el doctor Gaona puso sus primeros empeños cuando aún no había surgido la empresa de El Toreo.

PLAZA DE EL TOREO

Toreros españoles: «Pedrés», «El Cordobés», «El Caracol» y Martín Sánchez «Pinto». Rejoneador: don Fermín Bohórquez.

Toreros mejicanos: Antonio Velázquez, «Calesero», Rafael Rodríguez, Manuel Capetillo, Jesús Córdoba, Alfredo Leal, José Luis Vázquez, Juan Silveti y Mauro Liceaga.

Toreros venezolanos: César Girón.

Ganaderías: En esto es donde lleva ventaja la empresa de la Monumental, pues parece que El Toreo tiene dificultades para adquirir buenas corridas, hasta el punto de que «Chopera» ha tratado de que las empresas de los Estados les cedieran algunos encierros; gestiones que, por el momento, no han dado resultado, motivo por el que se ha anunciado oficialmente que «El Cordobés» no irá a Monterrey.

FIN DE TEMPORADA

Con la novillada de la Oreja de Plata, organizada por la Unión Mexicana de Matadores a beneficio del Sanatorio de Toreros, se dio por terminada oficialmente la temporada chica en la México.

En este festejo el triunfador fue Antonio Duarte «el Nayarit», al que fue otorgado el trofeo en disputa y a quien—más por la escasez de futuras promesas que por merecimientos—concedió el doctor Gaona la oportunidad de tomar la alternativa en la próxima temporada.

Poco merece en sí hablar de esta novillada de postín, por lo poco que en ella se vio. Hasta el punto de que a «El Nayarit» es le concedió el argentino trofeo sólo por una vuelta al ruedo, al acabar con su enemigo de la vacada de Santo Domingo—el mejor de los que envió el doctor Labastida—ya que todos, excepto el que correspondió a Solórzano, denotaron nobleza, pero escasez de fuerzas.

Los matadores elegidos para esta ocasión fueron por este orden: Chano Ramos, Antonio Sánchez, «El Siverio», «El Nayarit», Jesús Solórzano y José Luis Merino. Y diremos, como final, que Víctor Pastor no pudo intervenir por estar herido.

LA NOVILLERIA MEJICANA

Hablemos de los principales novilleros mejicanos, no solamente por lo que hicieron en la extraordinaria de la Oreja de Plata, los que en ella actuaron, sino por sus resultados a lo largo del año:

Chano Ramos: Cosechó triunfos en los Estados y en la Monumental cortó una oreja. A última hora había bajado un poco su ritmo, pero se rehabilitó en la novillada de la «oreja» y fue ovacionado.

Antonio Sánchez: Volvió a resurgir en uno de los últimos festejos, en el que el acapulqueño cuajó una faena muy comentada. En la extraordinaria estuvo muy valiente.

Joel Téllez "el Siverio": Torero desigual y con poco ánimo, pero el más cuajado de la novillería mejicana. Toró con buen son, pero falló a la hora de la verdad.

Antonio Duarte "el Nayarit": Será el único que, posiblemente, tome la alternativa este año. Es un torero del gusto del público mejicano; nada vamos a hacer por quitarle ese gusto. Pero yo no veo mucho porvenir en el nayarita.

Jesús Solórzano: Tiene clase y casta, pero le falta experiencia. En la capital no ha tenido suerte y en esta novillada, con el peor lote, estuvo muy aseado e hizo un buen quite por chicuelinas, que valió la ovación de la tarde.

José Luis Merino: Tiene hechuras y sabor, pero es aún muy pronto para dar una opinión concluyente.

Víctor Pastor: El niño consentido de la afición, se destapó como notable izquierdista. Es muy joven y puede llegar si no le pegan mucho los toros. Este año llevó dos cornadas; demasiado para un chico que empieza.

Juan Clemente: Triunfó en provincias, pero se quedó inédito en la capital, por percance grave.

Mario de la Borbolla: Lo mismo que el anterior, es menos conocido en la capital que en los Estados.

Luis Reyes: Se limitó a dejar constancia de sus buenas maneras.

Antonio Durán: El sevillano volvió en Tampico con nuevos ímpetus en busca de un puesto que por clase puede tener; de su voluntad depende que lo consiga.—J. D.

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO. OVACIONES EN MONTERREY

MONTERREY, 24.—Con buena entrada se lidiaron toros de Mimihua-pán, de los que tres fueron bravos, dándose a uno arrastre lento, y tres cumplieron.

Jesús Córdoba se lució en el primero con el capote y la muleta, pero no así con el estoque; gran ovación. Gran faena ajustada al cuarto, en la que fue cogido dos veces sin consecuencias; mató con brevedad; ovación.

Joselito Huerta estuvo en maestro en el segundo y certero con el estoque; ovación. En el quinto, buena faena con la muleta, pero no así con la espada; cuatro pinchazos y estocada; ovación y vuelta.

Joaquín Bernadó hizo una artística faena al tercero; tres pinchazos y estocada; ovación y vuelta. Arrastre lento para el bravo ejemplar de Mimihua-pán. Al último, que no se prestaba a hazañas, lo despachó con brevedad.

OREJA A MIGUEL ORTAS

PARRAL, 24.—Se lidiaron toros de José de la Fuente para el rejoneador Gastón Santos y los matadores Miguel Ortas y José Torres.

Gastón Santos tuvo un gran triunfo, cortó las cuatro orejas y dos rabos de sus enemigos y salió a hombros.

Miguel Ortas estuvo mal con la espada en su primero, pero cortó la oreja de su segundo.

José Torres estuvo deslucido en sus dos toros y escuchó muestras de desagrado.

TROFEOS EN TAMPICO

TAMPICO, 24.—Se lidiaron toros de San José de Buenavista que dieron buen juego para Antonio Velázquez, Luis Procuna y Juan Gálvez.

Antonio Velázquez estuvo muy valiente y torero en sus dos toros; dio la vuelta al ruedo en su primero y cortó las dos orejas del cuarto.

Luis Procuna cortó la oreja en el segundo y dio la vuelta al ruedo en el quinto.

Juan Gálvez, español, dio vuelta en el tercero de la tarde y estuvo deslucido en el que cerró plaza.

NOVILLADA EN LA MEXICO

MEJICO, 24.—Con buena entrada se lidiaron novillos de Zacatepec, de los que sobresalieron el primero y tercero, para Sergio Zermeno, Antonio Sánchez y Mario de la Borbolla. La novillada se celebró a beneficio del monosabio Simón Cárdenas, que reclamado por el público recorrió el anillo recogiendo gran cantidad de monedas que le arrojó la concurrencia.

Al hacer el paseo las cuadrillas se guarda un minuto de silencio en memoria del finado presidente Kennedy.

Sergio Zermeno estuvo voluntarioso y artista en su primero; ovación y vuelta. Breve en el cuarto, para dos pinchazos y delanterilla; palmas.

Antonio Sánchez lucido con el capote en el segundo; faena dominante para estocada de efecto rápido; ovación y saludos. Breve en el quinto, difícil; dos estocadas y descabello a la segunda; palmas.

Mario de la Borbolla valiente y atropellado al citar de largo con la muleta; breve matando; aplausos. En el que cerró plaza volvió a ser aplaudido.



Chano Ramos



Antonio Sánchez



«El Silverio»



«El Nayarit»



Jesús Solórzano



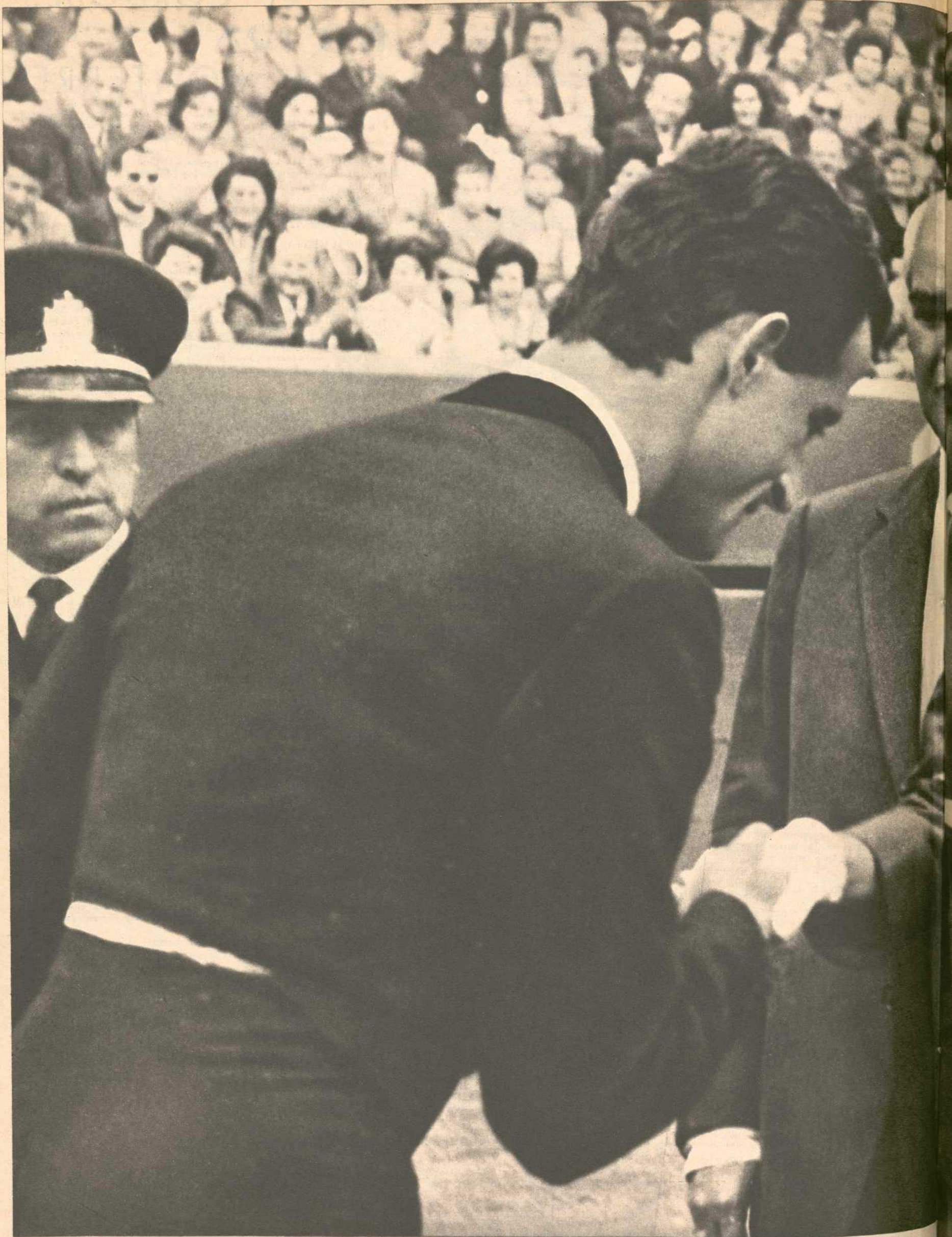
José Luis Merino



Víctor Pastor

Antonio Durán







«EL VITI», EN CANDELERO

Después de la colosal temporada realizada por Santiago Martín en España, comienza su gira por América, acaparando todos los trofeos establecidos en la feria del Cristo de los Milagros, de Lima. Estas son las razones que han hecho madurar a las empresas españolas, que se disputan el nombre del famoso espada castellano para los carteles de la próxima temporada. Y a estas fechas, cuando apenas se ha cerrado el ciclo de 1963, el señor Díaz Flores, apoderado del de Vitigudiño, tiene firmadas las siguiente corridas:

Con Balaña, 25; con «Chopera», 15; con González Vera, 10; con Canorea, 7; con Miranda, 6; con Casado, 4; una en Calatayud, una en Huesca y otra en Arlés.

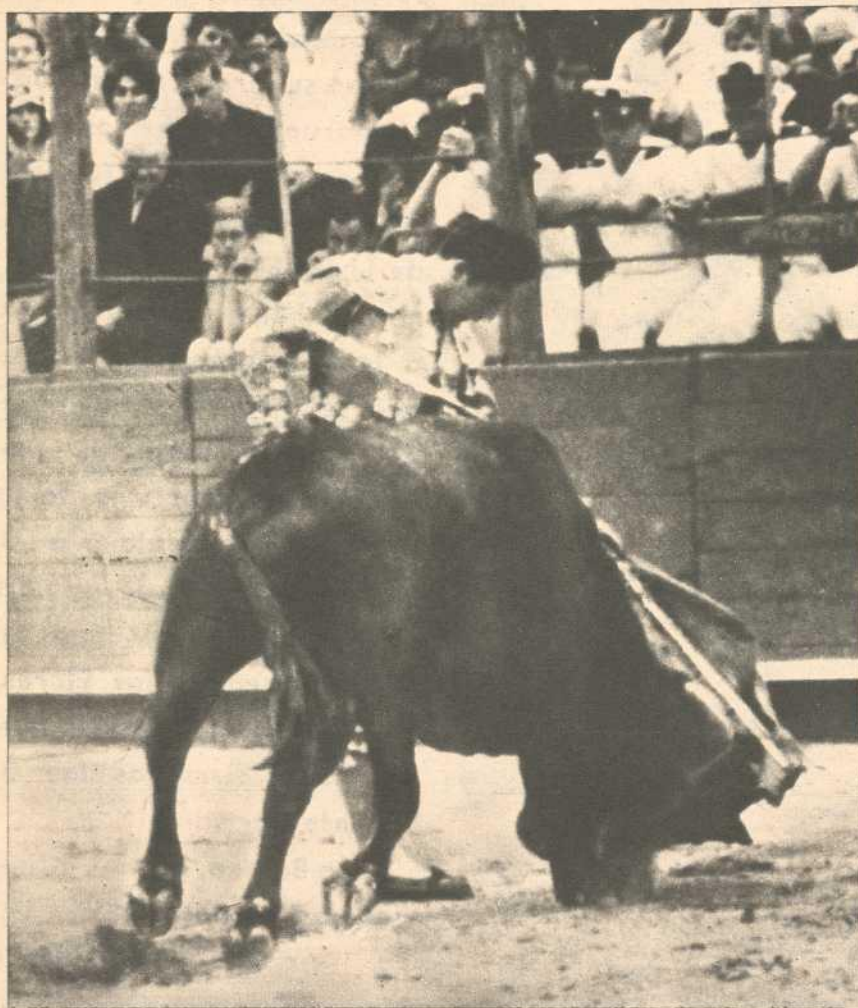
Total hasta hoy, sin Madrid, 70 corridas.

MARCHA A MEJICO

En las primeras horas de la mañana del pasado martes salió para Méjico, donde proseguirá la temporada americana, que se alargará hasta el mes de marzo de 1964.

DANIEL BIZET EL FRANCÉS

SU PRESENTACION EN ESPAÑA, LA PROXIMA TEMPORADA 1964, SERVIRA PARA ENCUMBRARLO COMO PRIMERISIMA FIGURA DE LOS NOVILLEROS



LOS QUE LE HAN VISTO ACTUAR EN FRANCIA OPINAN ASI:

IMPRESIONANTE
MAJESTUOSO
SOBERBIO

DESBORDANTE
Y CON UNA PERSONALIDAD ARROLLADORA

Apoderado: M. PIERRE POULY
Ardemáns, 6 - Teléfono 255-59-63 - MADRID



ayude a los niños del mundo

compre a UNICEF sus tarjetas de navidad

El niño de hoy... será el hombre del mañana. Conservar la salud, prevenir el hambre... ¿es suficiente? Insistimos ¿es ello suficiente para garantizar que el niño de hoy llegue a ser el hombre del mañana - empresario, ingeniero, médico, maestro...-?

Para todo niño y para todo adulto la respuesta es la misma: "No es suficiente conservar la salud o prevenir el hambre"

Un niño, además de alimentado y sano, debe ser educado y "formado" para sus responsabilidades del mañana

Los 650 millones de niños que hoy en los países en vías de desarrollo, serán los que mañana dirijan los destinos de esas naciones

Estos niños carecen de alimentación adecuada, de cuidados médicos y sociales, de escuelas y maestros... Es necesario y urgente prepararlos para el futuro que les aguarda

Sus países se están preparando para ello, pero todos los planes son inútiles sin personas que los pongan en práctica

La preparación del niño de hoy para el desarrollo futuro es una parte esencial de la planificación social y económica

UNICEF, trabaja en colaboración con los gobiernos no solamente para conservar la salud y prevenir el hambre, sino para poner al alcance de cada niño una educación adecuada y las atenciones sociales necesarias

UNICEF, es la organización que Vd. esperaba. Ha sido establecido para atender a los niños. Esos niños idénticos a los suyos pero de quienes se diferencian porque carecen de todo

UNICEF asume la responsabilidad que usted tiene contraída de preparar al niño de hoy para ser el hombre del mañana



¿cómo puede usted prestar ayuda?

compre tarjetas de UNICEF, la mitad de cuyo valor se aplica a las necesidades de los niños;

una caja suministra vacuna BCG para inmunizar cincuenta niños contra la tuberculosis

treinta y cinco cajas permitirán a una enfermera asistir a un curso de sanidad pública, de un mes de duración

diez cajas permitirán equipar un pequeño centro de protección materno-infantil

si usted desea más información acerca de las actividades del UNICEF, diríjase a:

SERVICIO DE TARJETAS UNICEF
GENERAL MOLA, 82, TRIP.
TELEFONO 226 10 20
MADRID (6)

disco "all star festival"

UNICEF se complace en dedicar este espacio a la publicidad del disco 30 cms. (LP) titulado "ALL STAR FESTIVAL", lanzado por la oficina del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados, para coleccionar fondos con destino al programa anual de refugiados del mundo

Artistas, compositores, músicos, compañías de discos y vendedores, están contribuyendo gratuitamente con sus servicios. El disco es único en su clase, ya que reúne canciones inéditas de trece de los más populares artistas del mundo

Estos discos pueden ser obtenidos en cualquier establecimiento de venta al público, por el precio excepcional de 180,00 ptas.

BING CROSBY y
LOUIS ARMSTRONG
DORIS DAY
NANA MOUSKOURI
MAURICE CHEVALIER
PATI PAGE
ELLA FITZGERALD
EDITH PIAF
NAT "KING" COLE
ANNE SHELTON
LUIS ALBERTO DEL PARANA
MAHALIA JACKSON
CATERINA VALENTE

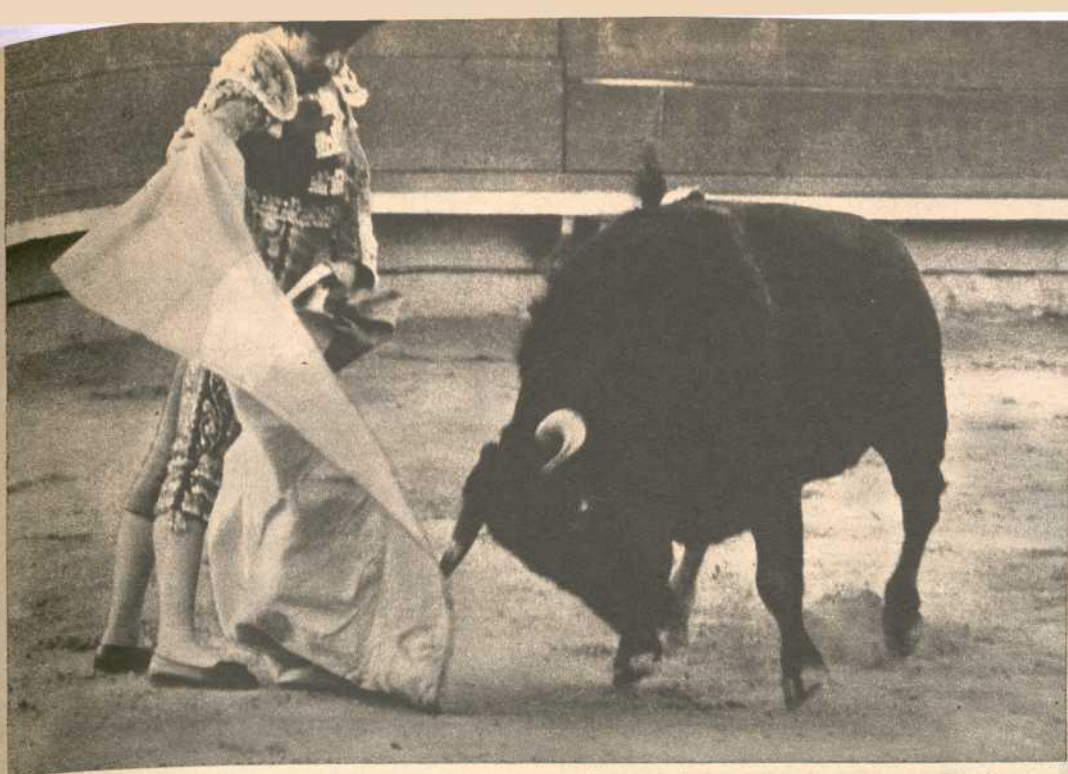


haga que su
felicitación lleve
ayuda a un niño



UNITED NATIONS
UNICEF





A la izquierda, «Pedrés» se estira por verónicas en los primeros lances de tanteo. A continuación vendrían cuatro o cinco más, apretados de verdad.

CARACAS, 17. (De nuestro corresponsal, Antonio Navarro.)—Una hora antes de comenzar la corrida, el Nuevo Circo se hallaba lleno hasta los topes, y esa realidad torera con flequillo napoleónico que es «El Cordobés» hizo que el público caraqueño saliera del coso enardecido de entusiasmo.

«El Cordobés» no tuvo acierto con el estoque. Con la capa, mediano. No por falta de valor, sino porque su verdadero fuerte, con lo que manda y dispone, es la muleta; aguantando sin trampa a dos milímetros de los pitones y cada vez más metido en el terreno del toro.

Así lo vimos en sus dos toros. Por eso, cuando «El Cordobés» traza su plan de combate, cueste lo que cueste acaba con la faena «standard». Aquellos muletazos recorrerían las vértebras de la multitud como una corriente eléctrica.

“EL CORDOBES” arma el alboroto en Caracas

«PEDRES»: Doce naturales de antología en mitad del ruedo



Arriba: Alfredo Sánchez, venezolano, bien conocido de la afición española, especialmente de la madrileña en su época novilleril, deja pasar a su enemigo en un pase de «arriba el telón».



Antes de que «El Cordobés» matara a su segundo toro, último de la tarde, sucedió lo increíble. Gritando su alegría, grupos de espectadores se lanzaron al ruedo intentando llevarlo a hombros. El redondel lleno de aficionados y de agentes policíacos protegiendo al torero que —cuando pudo finiquitar al toro— se tendió en el suelo impidiendo con esa postura que se lo llevaran. La Policía, haciendo «gesticular» sus porras, restableció el orden.

Anoche. En los tendidos, desdibujados por la oscuridad, el público, sin moverse, aplaudía.

«PEDRES», MULETERO INSIGNE

El primer toro de Pedro Martínez «Pedrés», no fue nada fácil. No se amilanó el albaceteño y le hizo una faena ajustada y valiente, jugándose el tipo. Esta faena sirvió para demostrarnos que «Pedrés», aparte de ser un artista, es un torero conocedor de todos los secretos de la lidia. Y para más y mejor acertó de un solo espadazo.

Su segundo era un marrajo quedadísimo y que daba tarascadas a porfía. Con este toro «Pedrés» asombró a los aficionados con una faena en la que descollaron la maestría, la elegancia, la serenidad, el dominio con la muleta en la mano izquierda, citando de largo y ligando doce naturales en medio del ruedo. Poco tino con el estoque. Pese a ello el público le hizo dar la vuelta al ruedo mientras le tributaba larga ovación.

EL VENEZOLANO ALFREDITO SANCHEZ

Alfredo Sánchez, flamante matador de Aragua, quiso patentizar el dicho de «parece nacido en Sevilla». Con la capichuela, verónicas y quites pintureros rematados con airosos recortes. Banderilleó a sus dos toros, dejándose ver. Con la flámula, prodiga pases de inmejorable factura. Con el estoque no anduvo afortunado. Dio la vuelta al anillo. Al quinto, huidizo y mansote, lo lidió con efectividad.

A la derecha, un apretadísimo pase natural de «El Cordobés». El valiente de Palma del Río, no pierde su estolcismo ni «carruga» la figura, pese a la cercanía del momento del embroque.



JOSE
JULIO



REPITE SUS EXITOS
EN MEJICO

En su presentación en las
Plazas de León y Monte-
rrey ha sido proclamado
triunfador indiscutible

Todos los públicos de
América esperan al ma-
tador de toros más com-
pleto de la actualidad



LOS TOROS, LLAVE EUROPEA

SUENA el clarín. Los matorrales encogen el hombro izquierdo y adelantan la pierna derecha con curva de cigüeña. Alguien se santigua. Otros tocan madera, madera de olivo. Y el sol hace un jeringuero en el garabato de un alamar.

De los tendidos trepa hacia el cielo el incienso laico de los cigarros puros, más canarios que habanos si el cartel es proletario; más habanos que «guanches» si el cartel repica gordo.

A los aplausos de cortesía se suma el punzante runrún de los tomavistas que a tantos diestros da repeluzno, porque es como si a la tarde le hicieran un costurón con máquina de zapatero. Así suena.

Quienes empuñan los aparatos tomavistas son nuestros huéspedes. En Barcelona, San Feliu, Benidorm, Málaga o Madrid, nuestros huéspedes llegan a ocupar hasta un 20 por 100 del aforo.

¿No se les ha ocurrido preguntarse cómo diablos cayeron dos finlandeses en un tendido del 9, con «El Botines» en cartel?...

Alguien les ha indicado que en la Punta de Europa vivimos y coleamos. Alguien los trajo hasta aquí —los convenció para que viniesen—, a favor de la «Carmen» y a pesar de la Inquisición, que, al parecer, no ha muerto del todo para todos. Y, finalmente, alguien les aloja y les señala el camino de la Plaza.

Uno de estos «alguien» que atrae, aloja y adoctrina huéspedes en el Castellana Hilton acaba de cumplir diez años sirviendo a los demás, sirviéndose a sí mismo y sirviendo muy eficazmente los intereses de España.

Vaya por delante una afirmación, a la que ligamos de pies y manos el prestigio de la revista: esta charla con los señores Jerosch y Coronado es puramente informativa, y ni directa ni indirectamente tiene nada que ver con la publicidad. Los toros, objetivo único de EL RUEDO, han pasado de ser una diversión dominical y autóctona a

ser un fenómeno social internacional con repercusiones de todo tipo: culturales, económicas y políticas. Es nuestro propósito aprovechar esta pausa del invierno para ir pasando de EL RUEDO concebido como albero, al RUEDO ibérico, en el que la anécdota festiva tiene, cada vez más, vocación de categoría trascendente.

Y eso es todo, aunque la cuquería —lo sabemos de antemano— le dará gusto a la lengua. De hoy en adelante, nada que revolotee en torno a los toros nos será ajeno: la espera de la corrida, que bien puede traducirse en excursiones exploratorias de la España verdadera; la gastronomía, necesaria para que el neófito acuda a la Fiesta en estado de gracia; el buen vino católico y sentimental, antes, en y después del molinete; el romaje callejero a la luz de la luna; su miajita de juerga, que no siempre ha de ser flamenca, porque el toro barbado tiene su reverencia en Pamplona y en Bilbao; y la espera, en fin, hasta la próxima corrida, en la que no creemos que haya inconveniente para trocar las varas en lanzas, y la gentileza de Paquito Camino por la de Spínola, el de «La rendición de Breda».

Los toros son nuestra llave europea. Abramos la puerta del caserón, que una vez dentro, pocos saldrán sin pena. Porque, definitivamente, en España —en nuestra casa, que es la casa de todos— se está estupendamente bien.

Y ahora, al grano.

1953 no está separado de 1963 por diez años. Al menos para los españoles, esta última decena valió por dos. Pasamos de vegetar a vivir.

No deja de ser curioso que el señor Hilton escogiera el Madrid 1953 para instalar su primer hotel fuera de los Estados Unidos. Al Castellana han seguido los otros 25.

—¿Cómo así? —pregunto al director general, señor Jerosch.

—Por dos razones: una comercial, y sentimental, la otra. Sabíamos que España era, en el orden turístico, una potencia en potencia. Nos

limitamos a cebar la mecha del desarrollo. Es lo que acostumbramos hacer. En Turquía, el Istanbul Hotel tuvo la «culpa» del 60 por 100 del incremento turístico, en su primer año de existencia. Y en Egipto, durante el primer año de vida del Nilo Hilton, los ingresos por turismo aumentaron en doce millones de dólares. España no iba a ser una excepción, y no lo fue. El Castellana entregó al Estado español, durante el primer año, un millón de dólares en divisas. En los diez años, las divisas entregadas sumaron 660 millones de pesetas.

Las cifras me marean. Me intriga, en cambio, la razón sentimental del señor Hilton.

—Yo creía que los hombres de negocios no atendían a razones sentimentales...

—Son hombres como los demás. El señor Hilton, que nació en San Antonio, habla el castellano como su lengua materna, y siente debilidad por los países del área hispanoamericana. Puede comprobarlo recorriendo la lista de sus hoteles internacionales. Como anécdota significativa, le diré que se ganó la simpatía de los puertorriqueños al pedir en castellano el permiso para la explotación de un hotel. El resto de los concursantes escribieron en inglés... ¿Resultado?... Puerto Rico cuenta con el Caribe y el Dorado Hilton.

Personalmente, me emociona esta fidelidad a las raíces históricas de un gran «businessman» de Nuevo Méjico. Iberoamérica no termina en Río Grande.

Por «pinchar» un poco, insisto:

—Sin embargo, el Castellana Hilton es un hotel americano ciento por ciento.

—Este es un tópico que no responde a la realidad. La propiedad del hotel es española hasta la última peseta. Sólo la explotación la dirige Hilton. Y de los 446 empleados, sólo uno, que soy yo, tiene nacionalidad norteamericana, aunque me siento madrileño de toda la vida. Aquí estudié Historia y aquí he pasado los años más felices de mi vida. El señor Hilton

me llama cariñosamente «mister Madrid».

El Castellana es el único hotel español que se encarga de conseguir metódicamente, científicamente, huépeles para España. Su departamento comercial, que dirige un madrileño sutil como el aire serrano, el señor Coronado, está en contacto con más de siete mil organizaciones de viaje, asociaciones internacionales y empresas turísticas. A estas siete mil empresas les ofrece, en primer lugar, un maravilloso producto: España.

—¿Cómo presentan a España?

—No prescindimos de la española como cebo; pero el anzuelo es más serio. Ofrecemos la España total, como es. El turista-turista viene encandilado por la estampa romántica: toros, flamenco... Es el precio de la novatada. Pero aquellos que vuelven, y los visitantes congresistas o asambleístas, que nosotros tratamos más, ahondan que es un gusto. Son muchos quienes al llegar preguntan: «¿Cuántos kilómetros hay de Madrid a Santiago de Compostela?»...

El señor Coronado entra en liza:

—España ofrece sobre todo tres grandes bienes, casi de nuestra exclusividad: un clima bueno y vario —España son las Españas—, un servicio amable sin adulación, orgulloso y hospitalario, y una alegría en la gente que produce impacto. España es el país más alegre del mundo. El español de la calle irradia felicidad. El espectáculo de la Gran Vía a las siete de la tarde no se da en ninguna parte del mundo. Y quien dice la Gran Vía, dice la calle de la Victoria.

—¿Algo que mejorara?

—Las carreteras. Todo cuanto invirtamos en ellas será poco. El turista de categoría deja su coche en la frontera y sólo acude a las ciudades enlazadas por avión. Con ello se reducen, por lo menos, en un 50 por 100 los días de estancia de nuestros huéspedes.

El señor Jerosch remacha el clavo.

—Las carreteras deficientes

dañan incluso el buen nombre de la cocina española. No juego a la paradoja. La cocina española es excelente, pero exige un plazo prudencial de adaptación, ya que resulta fuerte para los estómagos extranjeros. Como las estancias se reducen mucho, los huéspedes de España se marchan sin hacerse a las paellas, lo que no obsta para que si vuelven pidan paella sin dudar. Nosotros tenemos un jefe de cocina, Angel Cáceres, que ha sido calificado como el mejor cocinero español de 1963. Sus paellas se van del mundo. Pero hay que darle tiempo al tiempo, y las carreteras actuales no se lo dan.

Voy a entrar a fondo. Creo que puedo. Tanto el señor Jerosch como el señor Coronado se prestan a ello.

—¿El turista viene informado?

Es el señor Jerosch quien contesta.

—Hay que distinguir entre el turista que viene y el que no viene. Este segundo, que es el turista en potencia, está trabajando a fondo por una propaganda contraria a todo lo español. Nuestra misión es hacerle que venga. Con el que viene por su propio impulso todo es más fácil. Al menos, quiere cerciorarse sobre el terreno. Y termina siempre, o casi siempre, convencido de que España es un país en el que la gente vive satisfecha, la libertad de cada día no puede discutirse y los escapates reflejan abundancia.

—¿Qué compran nuestros huéspedes?

—Ahora ya no se compra por ahorrar. Los precios españoles se están europeizando. Lo que el huésped compra es calidad en la piel y el ante, en los motivos decorativos —hierro forjado, madera y cera—, en la moda, en los tejidos, en el calzado, en los trajes a medida...

—Resumiendo, mister Jerosch.

—No me cansaré de pedir mejores carreteras. Ello traerá consigo estancias más prolongadas, mejor conocimiento de la cocina y de las regiones marginales, más gasto por persona. Y no olvide que por cada dólar que el visitante deja en el hotel, deja otro fuera del hotel, sin contar los regalos. España tiene casi todo. Vamos a poner el resto.

Manos a la obra.

JAVIER MARIA PASCUAL



VIAJE A TRAVES DE LOS CONTINENTES UNA COMIDA DEL SIGLO XVIII EN EL

MEZCLA de espectáculo, acontecimiento social y fiesta gastronómica, la comida «siglo XVIII» ofrecida por el Castellana Hilton en el décimo aniversario de su inauguración tuvo, por encima de todo, una condición mágica: la de remontar a sus invitados —que abandonaban de madrugada el hotel con amable exaltación y profunda gratitud— más allá del espacio y del tiempo.

Lo natural es que en toda magia haya un bebedizo que haga posible el sortilegio. En este caso no hubo uno, sino varios. De sabores variados, de colores brillantes, presentados en vasos de formas extrañas, exóticas, banderilleados por pintorescos artefactos de succión y con coronas de menta y hierbabuena.

Yo no sabré decir cómo ni por qué, pero encontré uno en mi mano. Era tan pintoresco que yo, al confesar mi inexperiencia en coctelería internacional, no resisto a la tentación de describirlo; el recipiente es una nuez de coco abierta por su parte superior —un coco sin cocorota— al que no se ha quitado la pulpa; dentro se agita una mezcla entre angelical y diabólica en que mi paladar quiso adivinar los sabores del jugo de piña, el de pomelo, el gin y el ron con hielo muy picado; el jugoso pocillo estaba cubierto por una ramita aromática que tenía el doble encanto de dar un gracioso matiz al conjunto y ocultar la cuantía de cada sorbo, porque no dejaba que se viese el fondo; circunstancia peligrosa que no permitía la prudencia.

—Es una especialidad de Hawai—me dice la chicuela con collar de flores y faldellín de rafia que me lo ofrece.

—¿Y se llama?—pregunto, para saber pedir el segundo.

—Lola loca haole—entiendo (pero estoy seguro de que no se llama así).

—¿Lola y loca? —pienso para mi coco—. Pues sí que empieza bien la noche...

De mis abstracciones me viene a sacar el cordial saludo del marqués de la Valdavia, que, como castizo, se dirige al bar madrileño. El salón se anima, las guitarras eléctricas del trío murmuran lejanos «alohas», y uno empieza a encontrar caras conocidas en los meridianos más apartados. Los países del mundo en que la cadena Hilton tiene sus establecimientos están sugeridos en bebidas y aperitivos típicos, a la vera de colosales monumentos de margarina. Recuerdo a la vera de la estatua de la Libertad a un grupo de compañeros perloidistas que cumplimentan al ministro Fraga Iribarne. Joaquín Calvo Sotelo se ha dejado infuir por Adriana y pide sus bebidas a una linda criatura vestida como para bailar tarantelas. A la sombra del Fugiyama encuentro —¿quién lo diría!— a Victoriano Valencia, Rafael Peralta y Miguel Herrero lindamente acompañados. Me llevo hasta Méjico, donde tengo ocasión de saludar al infante don Alfonso de Borbón y picar unos chilitos rellenos y unas hojitas de maíz rellenas de pollo mientras escucho:

—Pues el abrigo es de chinchillas y vale más de millón y medio...

—¿Usted cree?

—Seguro...—responde mi interlocutor, que resulta ser Pedro Chicote. Y le veo alzar las manos, amenazado por el revólver de una «manita» que está a la vera del bar mejicano. Pedro levanta los brazos y luego los deja caer lánguidos, paternales, sobre los hombros de su linda asaltante.

—¿Cómo se llama esto?—pregunto al famoso barman. Y le muestro mi bebida.

—Es una especialidad de Hawai. Se llama Green Haole Waikiki... (Yo creo que lo ha inventado sobre la marcha, como

El ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, estudia su pergamino, y el modo de dar cima a la empresa gastronómica para la que se le convoca en lugar de honor. La cena «Siglo XVIII» del Hilton no se avenía bien con melindres.

REPORTAJE GRAFICO: SANCHEZ MARTINEZ

el nombre anterior; pero está muy bueno. Le da a uno seguridad, fe en sí mismo. ¿Quién dijo nada de complejos de inferioridad? Estoy seguro que los toreros que lo probaron se pasaron la noche ligando naturales a un toro cornalón... con el subconsciente, claro. Un toro tan cornalón como imaginario.)

Pasaré un tupido velo sobre los vasos grandes como ánforas, llenos de «Tropical Itch», de los que parecen surgir entre el líquido dorado unos rehiletes, una maceta de albahaca y la mano de la difunta de «La venta de los gatos». Y si aludo a los langostinos con salsa americana, los apios rellenos de crema de coco con roquefort y los tit-bits sukuyaki no es por presumir, sino para aconsejar, como buen amigo, excitantes tan suculentos.

El salón se llena. Son ya unos cuatrocientos los invitados. Charla amable, música grata y ambientes lejanos perfectamente sugeridos. Bajo la amable influencia de los anfitriones, señores Jerosh y Coronado, uno elige, con la imaginación, los hoteles Hilton que preferiría. Hay quienes votan por los de California; otros por los del Japón o la India; a mi me encantaría el de Trinidad, en el Caribe, con sus piscinas entre palmeras, sus orgías de color, sus siestas entre celosías que nunca acaban de cegar el sol. Sugerencia, tal vez, de la samba que rasguean las guitarras; o del coco que aún llevo en la mano. ¿Cuántos con éste?

Deben ser más de los que pienso, porque de pronto me encuentro ante el chambelán del rey Carlos III, que dice reverencioso:

—Nobles señores, la cena está servida.

Como en estos momentos estoy cerca de Alfonso Sánchez, que acompaña a Natalia Figueroa, creo que es cosa de cine, ya que he visto por allí gentes del arte del celuloide y americanos de la convención de «La caída del Imperio romano», de Bronston. Pero al ver que las luces se apagan y tengo que descender por una escala en espiral a la luz de los candelabros que sostienen ujieres con magníficas pelucas y libreas, miro al fondo de mi coco —como las hechiceras en su bola de cristal— por si allí se encuentra la explicación de esta nueva copia de «La plaza de Berkeley»; aquella película en que se traspasaba una puerta y se quitaba uno doscientos años de encima. Estamos ahora en pleno siglo XVIII, aunque con ciertos anacronismos, porque yo recuerdo que el inolvidable Leslie Howard no encontraba cigarrillos en análoga coyuntura y aquí rebosan por todos lados.

Me acomodo en mi sillón, tomo al desgaire mi cáliz de plata (!) engastado en piedras preciosas (!) y pruebo el suave «cocktail», ladrón de voluntades, despertador de apetitos, que allí está preparado. Casacones y peluquines se afanan por traer las cosas a punto. Como algo me sospecho de que hay, aún en pleno siglo XVIII, americanos en todo este asunto, pregunto a uno de mis compañeros de mesa:

—¿Qué noticias hay de Luisiana? ¿Es cierto que nuestro rey don Carlos III se ha aliado con los indios seminolas para

dura. Con las truchas ya se iniciaron atisbos de coreografía de servidores portando las bandejas; los pescados estaban exquisitos y ¿quién los dejaba allí? Y cuando los lomos enteros de terneras castellanias salieron en correcta formación para que el ministro Fraga Iribarne, como invitado de honor, les diese su visto bueno, creimos que con el suculento asado había llegado el fin del mundo y de nuestros estómagos.

Pero, ¡ah!, que la inteligencia humana no reconoce límites y tiene recursos para todo. Unos cuantos tangos cantados en nuestra mesa y un sorbete al champán sabiamente intercalado dejaron a los comensales dispuestos a recibir como se merecían los faisanes. Estos hicieron una salida fastuosa, como si el servido fuese el mismo Rey Sol; no menos de cincuenta encasados servidores, cada cual porteador de la gran bandeja donde el faisán —en el estuche de su plumaje— lucía en alto orgullosamente, y precedidos de otros tantos portadores de candelabros, dieron la nota regia de la esta regia invitación que la firma Hilton hacía a lo más granado de Madrid. La mesa del ministro pareció una ciudadela cercada por el suntuoso cortejo, en busca de su venia.

Dejaremos para otro día el discutir si es preferible el faisán a la Perigord (es decir, relleno de trufas) o al foie-gras. Lo cierto es que la ovación unánime a la presentación y suculencia del plato fue nuevo estímulo del apetito. Y sonaron nuevos aplausos para el chef capaz de preparar una cena de minorías, tan exquisita en detalles, para cuatrocientos invitados.

Hago gracia de los «crêpes» de postre y los «petits fours» para que no crean que todo esto son inventos bajo los efluvios del zumo del coco. Pero no dejaré de citar el ilustre Paternina que acompañó a la ternera y, sobre todo, al ilustrísimo Vega Sicilia, rico, dominador, que desleía en el paladar el sabroso gusto «faisandé».

Música, charla, obsequio del cáliz engastado en piedras de que se hizo mención... ¡y sin discursos! Noche perfecta. Sobre todo para la dama que tuvo la suerte de ser favorecida con un viaje a Nueva York y residencia en el Waldorf Astoria, también hotel de la cadena Hilton, durante diez días.

Se paró el reloj. ¿O tal vez retrocedió realmente? Pero ya es sabido que el tiempo no cuenta cuando se llega al estado de beatitud. ¿Estamos en Luisiana, en Martinica, en Tokio? ¿Y en qué siglo? ¿Se habrían inventado en 1.700 estos cigarros habanos? ¿Serán bastante diez duros de propina para el empujado camarero o habrá que ponerse a tono y darle una pelucona?

Noche inolvidable, cuyo final flota en el recuerdo. Hasta que mi esposa —la esposa es ese ángel tutelar que se tiene al lado para cuidarte cuando tú no quieres que te cuiden— me trajo a este Madrid y este momento con una sencilla frase:

—Antonio, paga el taxi.

Lo pagué. Estábamos ya ante la puerta de casa. Muy confortados y muy alegres. Entré tarareando un minué de Mozart, de estreno, que acababa de ponerse de moda en el banquete. Y pensando que era tan difícil igualar la marca señorial de nuestros espléndidos anfitriones, como averiguar el nombre y fórmula exactos del sofisticado jugo del coco, filtro mágico que —antes lo dije— me llevó una noche a través de los continentes y de los siglos.

DON ANTONIO



Un momento del cocktail. Al fondo, una encantadora chinita, junto al bar lleno de sugerencias exóticas. En primer término, uno de los solicitados «Tropical Itch», combinado servido en vaso suntuoso, lleno de sabrosos y decorativos alicientes.

Dijeron que el abrigo de chinchilla de la señora de Banús valía millón y medio de pesetas; ignoramos su cotización, pero garantizamos que fue el asombro de las damas asistentes. Nota dominante en los atuendos de noche fue el encaje de guipure.



MINUTOS Y LOS SIGLOS HILTON DE MADRID

luchar contra los colonos franceses? El nuevo gobernador, don Bernardo de Gálvez...

Pero mis interlocutores —que son el subdirector de Prensa y buen compañero Molina Plata, y el director de «Gaceta Ilustrada», Suárez Caso, más el maestro Sciammarella, famoso compositor de tangos, criollo él— me traen a otra realidad:

—Si has caído en la candidez de excederte en los aperitivos de arriba, estás compuesto. Porque la cena tiene diez platos...

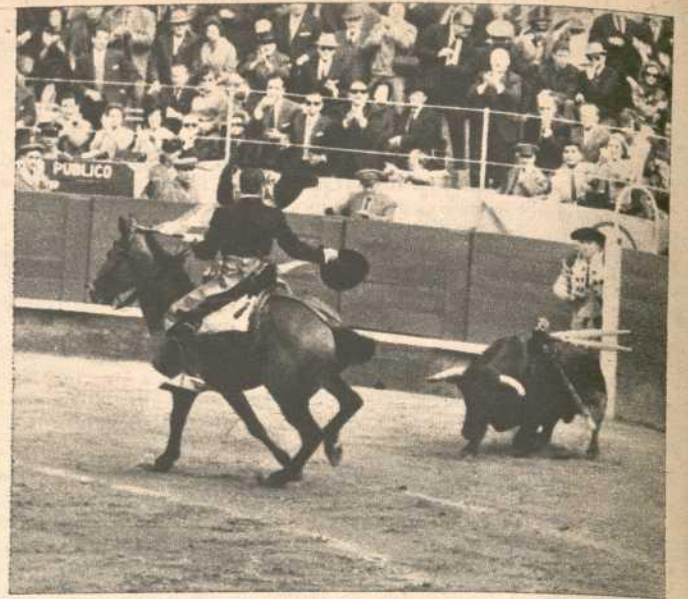
Echo mano de mi pergamino —cada cual con el suyo minado y consultando la minuta dan al comedor un aspecto de refectorio benedictino medieval... (es un decir, porque hay unas damas con generosos e inesperados escotes proscritos por todas las reglas monásticas) y, efectivamente, Lúculo cena esta noche en casa de Lúculo.

La escenografía, maravillosa. Se tenía la impresión de que estaba servido no por los criados, sino por los caballeros de la época. Y como los tipos humanos, genéticos, se repiten, tan pronto se creía que aquel «maitre» era el conde de Aranda, como se podría confundir el magníficamente maquillado camarero que servía la mesa con Esquilache, o al sumiller con un torero goyesco. La exquisita cena no se quedó atrás; fue una perfecta alianza de arte e inteligencia, de culinaria y digestibilidad, de sazón y ligereza.

Pasaré sobre las ostras de Arcade —con aguamanil y cambio se servilletas— y el consomé, para no detenerme en minucias, y confesaré mi curiosidad por ver el relleno de las alcachofas; era de langosta —de la que, por cierto, habíamos probado antes unos suculentos canapés— y armonizaba delicadamente con los fondos de los frutos de esta deliciosa ver-



Ayer: ¡Las orejas para mi hijo!



Hoy: Ahora las corta Alvarito a pares y, como en la foto, a un toro de Pablo Romero.

***Torea muy bien a caballo
Torea también a pie
Torea toros en punta***

ALVARO DOMECO



Rumbo a América

Su presentación en la Plaza mejicana de Monterrey, el próximo 8 de diciembre, es esperada con enorme expectación

EL NOMBRE DEL SENSACIONAL REJONEADOR ESPAÑOL PRESIDIRA
LOS MEJORES CARTELES DE LA TEMPORADA AMERICANA



Aquí están los toreros del «Bolsín» junto a la cordata de los «leídos», el traje de pana resobado por el trabajo. Y al fondo ese cartel, ingenuamente diseñado, que refleja la buena voluntad de estos hombres.

biertos a disposición de los que andan abriéndose camino en el toro, y luego ¡la oportunidad! El mejor de todos matará un novillo el martes de Carnaval.

Y todo se hace a la buena de Dios. Lo de la comida se arregla fácilmente: Orencio trae un saco de patatas, Calleja otro de fideos, Casado pone el aceite, Abraham cuatro jerseys para los que andan mal de ropa, Juan Antonio, naranjas; Guillermo, el veterinario, cincuenta turmas de verraco, y hasta hubo quien regaló una pareja de carneros que dieron de sí una semana. Para remate, el dueño del café hace gratis el servicio, añadiendo los guisos y el vino.

Así empezó «El Bolsín», acogiendo a una veintena de chavales que luego dormirán en la cochera del Pilar, dentro de los autobuses.

Cada año salen unos versos nuevos que la gente aprende en seguida y los canta alborozada a lo largo de las fiestas. Mientras tanto, los hombres del Moderno alegran las vísperas siguiendo una vieja tradición murguista y satírica.

LAS PRUEBAS

Como es natural, todos los torerillos que llegan se consideran a sí mismos genios del toreo. Cada uno es un fenómeno y los demás no valen un duro. Entonces viene la prueba. Delante de los pitones dirá cada uno lo que lleva dentro.

Y entonces...

... «Como se acercan las fiestas, se ha formado el tribunal que examinará a los diestros y al mejor elegirá»...

lo y precedida su disertación de timbales y clarines.

Desde entonces al torerillo triunfante lo visten decorosamente, situándolo en una pensión, y todos los gastos quedan a cargo de «El Bolsín», que se responsabiliza de su porvenir artístico, proporcionándole tientas y dándole dinero al despedirse.

Uno de estos elegidos fue el infortunado Lorenzo Lucena, muerto por un toro aquel mismo año de 1962 en la provincia de Avila.

EL FESTIVAL

Tal vez sea también el único paseillo del martes de Carnaval que tiene el singular encanto de recorrer casi medio kilómetro. Sale el torero desde el café Moderno. Delante van dos caballos y un coche descubierto con las madrinas. Luego el matador, y detrás viene «El Bolsín» con la charanga y sus pañuelos rojos al cuello. Aquel

“EL BOLSIN” DE CIUDAD RODRIGO “HACE” TOREROS



Por la acuarela abigarrada de la plaza de Ciudad-Rodrigo, desfila con su torero el «bolsín»; ¡majeza!

De todos los rincones de España llegan a la mesa del Café Moderno los torerillos. En esta peña singular los socios no se sientan a comer. Ahí están de pie, ayudando a los camareros. ¡Bonito ejemplo!

LA CHARANGA

Pero los «farinatos» son gente bullanguera. No va la seriedad con ellos si no es a cambio de música y buen vino. Hemos dicho seriedad porque nada más seriamente organizado que esta anárquica cofradía de aficionados: todas las noches, cuando los chicos han terminado la cena, hay ensayo en el salón. Allí está el maestro Agustín con sus músicos, y Chuchi Domínguez con los cantores para que, cuando salga el torerillo triunfante, lo «arropen» las coplas de «El Bolsín». Mientras tanto, torea de salón los aspirantes bajo la dirección del «Titi», antiguo novillero local. Pero esto es pura broma. Los de Ciudad Rodrigo nunca han hecho caso de las posturitas sin toro. Luego vendrá la prueba seria, con vacas «carpinteras». Mientras tanto, las coplas. Y por las calles de la vieja ciudad desfila marchoso «El Bolsín» cantando su propio pasodoble:

... «Bolsín taurino. ¡Luz y alegría!
Eres la cosa más salerosa
del mundo entero,
y llenos de tu querer
gritemos ¡viva y olé!
la escuela de hacer toreros»...

Tampoco estos «exámenes» constituyen problema, porque sobran vacas bravas en las dehesas de alrededor y ganaderos para ofrecerlas gustosos: Angel de Elías se lleva la palma de la generosidad. También han colaborado Dionisio Paniagua, el marqués de Bayamo, Manolo Carretas y «Pedrés».

Primero se hace una selección con «pepas» toreadas para ver quién tiene valor. De éstos salen aprobados tres o cuatro, que entablan competencia en un tentadero de eras vírgenes.

... «Donde habrán de demostrar finura, estilo y valor»...

Y queda elegido el «triunfador» entre ellos.

PRESENTACION

Cuando el jurado nombra al torero elegido, «El Bolsín» lo presenta al pueblo en un acto literario, al que asisten figuras del toreo y pronuncian conferencias los más prestigiosos taurinos locales: fiesta llena de gracia y tipismo, en la que los oradores, sea cual fuere su condición social, van saliendo acompañados por el alguacili-

día los sueños de gloria del torerillo se quedan empujados ante el calor de la multitud que lo anima cuando cruza por las puertas de la muralla. Y al entrar en la Plaza estalla la primera ovación emocionante. Entonces el torero tiene que hacer honor a sus protectores, pero esto no siempre se consigue, porque la espada juega travesuras en la hora suprema. Cuando hay triunfo, se lo llevan a hombros hasta el Moderno para que los del Arrabal sepan que el éxito debe celebrarse hasta que llegue el miércoles de ceniza.

CRUZ

A veces estos hombres han tenido sus momentos tristes: cuando aquella comisión de festejos le negaba el paso, y ellos, en vez de enfadarse, contestaron con coplas de chirigota:

... «Tenían muchos compromisos con gente muy principal, y negaban al “Bolsín” un puesto en el festival»...

Tampoco faltaron los fracasos en toda línea. Como aquel año en que las lluvias no permitieron celebrar la prueba y hubo que improvisar un «triunfador» colombiano, que se dejó ir vivo el novillo sin dar una a derechas. Entonces vino el gesto: bajaron en silencio y colocaron crespones negros en el Moderno. Aquel luto torero duró un año larguísimo; hasta que se sacaron la espina colocando en su lugar las dos orejas de otro novillo...

Y ésta es la historia de una Peña taurina que no es Peña, ni tiene reglamento escrito, porque los hombres de «El Bolsín» se divierten así: componiendo coplas y ayudando a los que quieren ser toreros.—A. N.

ALLA, en el artesano y castizo arrabal de Ciudad Rodrigo, pueblo románico y ganadero, funciona una Peña taurina que no tiene presidente, ni socios, ni estatutos. «El Bolsín» es un grupo entusiasta de gente trabajadora: comerciantes, labradores y artesanos tienen su tertulia en el antiguo café Moderno. Un día, medio en broma —que es como se hacen todas las cosas serias—, acertaron ayudar a los maletillas, y lo hicieron a su modo: alegremente. Pero con una alegría profundamente humana: matando las dos hambres de estos muchachos: el hambre de la gloria y la del estómago.

Cuando llega el mes de febrero, la ciudad empieza a sentir el latido de sus carnavales taurinos y aparecen los «capas» con su atillo al hombro, al calor de las famosas corridas en la Plaza Mayor.

Entonces, los del Moderno hacen algo que no se le había ocurrido a nadie: poner más de cuatrocientos cu-

Ofrecíamos e invitábamos al diálogo. Pues bien, ya está entablado. Y como lo prometido es deuda, EL RUEDO ofrece las primeras polémicas de las peñas. Opiniones de aficionados de diversas tendencias taurinas frente a frente. Los lectores, de jueces; nosotros, de árbitros. Adelante, señores aficionados. Esto se pone bueno.

Madrid, 19 de noviembre 1963.

Sr. D. José Antonio del Moral, Presidente de la Peña Taurina Universitaria.

Mi querido amigo: Recibo su carta al propio tiempo que leamos la también suya publicada en EL RUEDO, y, al decir verdad, que su contenido nos produce pena y decepción.

En primer lugar, me sorprende que usted, presidente de una Peña, me invite a pedir a los señores conferenciantes que orienten sus disertaciones en determinado sentido; sobre todo, tratándose, como usted sabe, de personalidades de la mayor solvencia moral, intelectual y taurina, que, por añadidura, actúan de una manera absolutamente desinteresada, por cuyas razones merecen la más alta consideración y respeto por nuestra parte. La libertad e independencia en sus intervenciones es precisamente una de las razones que dan más interés a las conferencias, al poder contrastar de esta manera distintos puntos de vista respecto al desarrollo de nuestra hermosa Fiesta de toros.

No recuerdo ningún caso en que hayan tratado «sin piedad», como usted dice, a todo lo que ahora se hace, se tora y se lidia. Por el contrario, casi todos coinciden con nosotros en reconocer que existen grandes valores entre los toreros actuales, y, en cambio, si se lamentan, como nosotros, de que en general no puedan demostrar sus cualidades de lidiador ante un toro que responda por su edad, fuerza y trapío al empeño del torero.

El toro es, sin duda alguna, el elemento básico de la Fiesta, el que le da su verdadero valor, importancia y emoción, y sin él la Fiesta pierde todo su interés. En esto si estamos todos conformes, los conferenciantes y nosotros. Nos lamentamos de que nos hayan escamoteado el toro. El toro bravo integral, con el tipo zootécnico y las características de verdadero toro de lidia.

Como dice nuestro admirado amigo don José Luis Trigo, en reciente artículo, «hay que hacer al torero a medida del toro; hoy no hay equilibrio entre las dos fuerzas que juegan en el ruedo, sino que, por el contrario, el toro se halla en condiciones de inferioridad después de ser picado».

Mentira parece que vosotros, queridos amigos, pletóricos de juventud y vigor, no reclaméis con más vehemencia que nosotros la presencia en el ruedo del toro con la edad que exige el vigente reglamento, casta y trapío.

Dice usted en su carta que en la temporada que termina se ha conseguido algo en lo

que a la integridad de las reses se refiere. ¿Y no se han detenido ustedes a pensar que seguramente han influido en ello nuestras insistentes y machaconas campañas en tal sentido?

Por lo demás, he expresado repetidas veces, en mis intervenciones con motivo de las conferencias por radio y por televisión, que a «Los de José y Juan» no les dueñen prendas para elogiar y ensalzar sin reservas todo lo bueno que se hace hoy en los ruedos, cosa que deseamos vivamente. Una prueba de ello es que con motivo de la actuación de los diestros Antonio Bienvenida, Juan Silveti y Manolo Carmoña, con un encierro del conde de la Corte, con edad y trapío, en la corrida del Montepío celebrada el 12 de octubre de 1952, la Peña les ofreció un banquete y proclamó su admiración por la magnífica forma de torear, llevar la lidia y matar de los tres lidiadores. Lamentamos de todo corazón que no se presenten con más frecuencia ocasiones como ésta, que nos permitan exteriorizar con emoción nuestra admiración y nuestro entusiasmo.

Nosotros, pues, continuaremos con paso firme y seguro propagando el sentido hondo y emocionante de la Fiesta, para que se realce con toda su grandiosidad y pureza, opuestos por completo a ese espíritu blandengue que pretende humanizar la Fiesta, con peligro de convertirla algún día en un delicioso «ballet».

Suyo afectísimo, buen amigo que le abraza.

Firmado:

Joaquín Casas y Vierna

Como debe ser

Nos escribe el Club Taurino Sevillano. En todas las comunicaciones que nos llegan de esta simpática entidad hemos apreciado un especial interés por resolver los problemas de la Fiesta. Tienen inquietudes. Hablan de toros, del toro, siempre con propiedad, en defensa de su integridad.

Ahora nos expresan su agradecimiento porque «debido a su semanario —copiamos textualmente— nos conocen y tenemos socios en América e Italia».

Desean también enviar un cordial saludo a todos los clubs taurinos del mundo «que sientan nuestra inquietud». Al mismo tiempo pretenden «intercalar ideas, estudiar proyectos y ejecutar acuerdos con los clubs taurinos universales». Las señas del Club Taurino Sevillano son Juan Rabadán, 46. Sevilla.

Quedan complacidos los magníficos aficionados sevillanos.

Peña «El Cordobés», de Jerez

La Peña Taurina «El Cordobés» nos comunica en amable carta que ha elegido nueva Junta directiva. Acompañan en la Junta al presidente, señor López Montes, los señores García, Fernández, Ruiz, Agui-

lera, Cordero, Navarro, Padilla, Alvarez, Martínez y Rodríguez.

Socio «in partibus»

La idea lejana que los extranjeros tienen de las peñas de España es un poco equivocada. Esperan de ellas cosas que por lo general son olvidadas por las organizaciones. Por ejemplo, información, boletines documentados, trabajos críticos y de divulgación a alcances populares.

En este aspecto, nos escribe Luigi Cosmelli desde Génova, y nos pone en un aprieto cuando nos dice que quiere hacerse socio de un buen club taurino de Madrid o Barcelona. A ver si éstos se animan a crear su sección de extranjero.

Y a entrar en lo que debe ser la esencia de las peñas. Una escuela de formación de jóvenes, optimistas, alegres y nuevos aficionados.



Homenaje de la afición cordobesa a «Zurito»

Organizados por la Peña «Zurito», se celebraron diver-

sos actos en honor del novillero cordobés consistentes, en primer lugar, en una misa. Posteriormente, y en el Circulo de la Amistad, el torero fue objeto de un cálido homenaje consistente en una cena, acto al que se unió una gran masa de aficionados, pues, parodiando el símil taurómico, hubo lleno hasta la bandera, calculándose en trescientos los comensales asistentes.

Una vez finalizado el ágape, don Francisco Cabrera, en nombre de la Peña, ofreció el homenaje, haciendo destacar la personalidad de «Zurito».

Fueron leídas casi un centenar de adhesiones.

Tuvieron intervención lucida el académico Sr. Palop Fuentes, y el señor Sánchez Garrido.

Por último, con frases emocionadas, dio las gracias «Zurito», prometiendo, si Dios se lo permitía, esforzarse para hacerse acreedor de un homenaje como el presente.

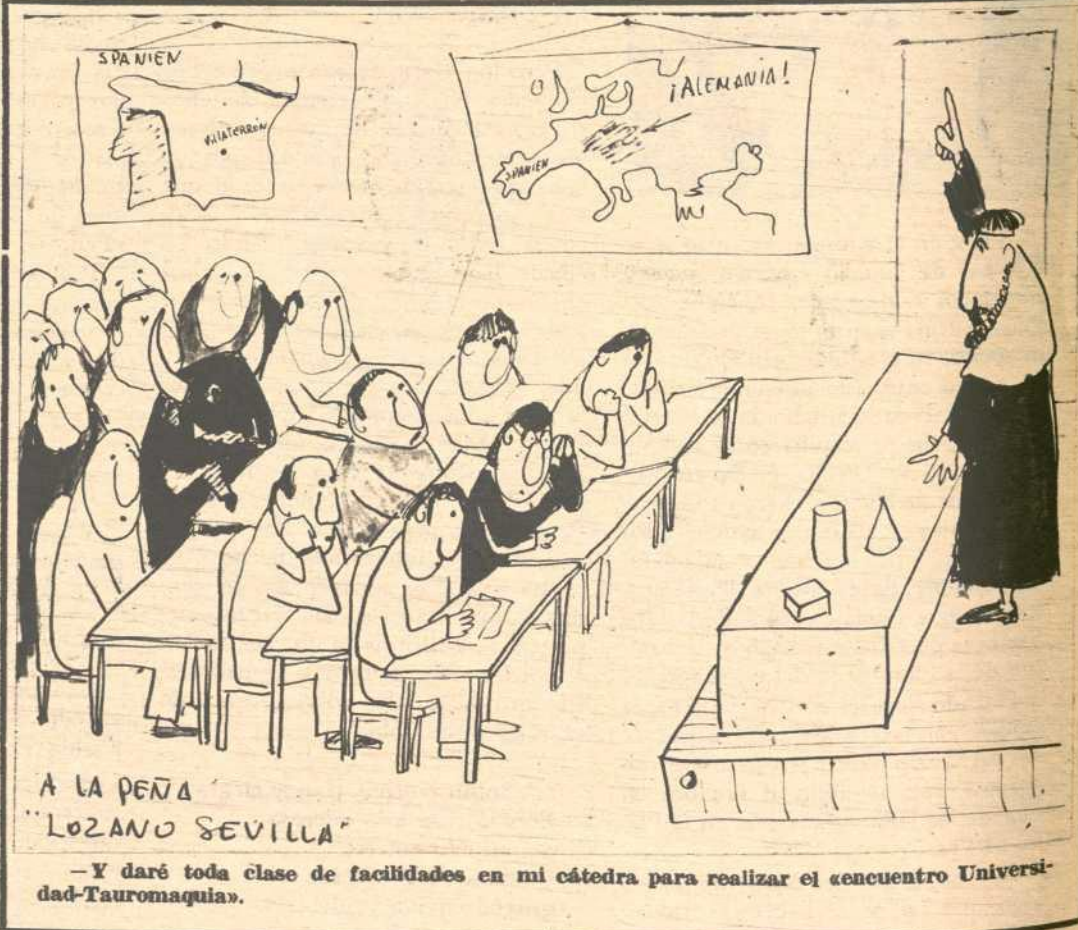
Otra nueva Peña taurina universitaria

En el Colegio Mayor Guadalupe se va a fundar otra nueva Peña taurina. Los estudiantes que se agrupan en este centro son españoles e hispanoamericanos. El director del Colegio Mayor, don Antonio Amado, es un excelente aficionado. Asiste a cuantos festejos se celebran en Madrid

y amuchos de provincias. Le gusta el buen toreo. Por ello, en los momentos de distracción, al margen de las tareas universitarias, tienen preferencia por la fiesta nacional. Allí se habla y se discute de toros. A los actos culturales —numerosas conferencias a cargo de ilustres oradores— van a sumarse ahora los coloquios y conferencias taurinas. Es probable que lleguen a un acuerdo con otra Peña joven, la más veterana dentro de las juveniles y compuesta por socios de distintas profesiones y facultades universitarias, para hacer en colaboración, una auténtica campaña de difusión de la fiesta de toros entre la juventud. Ha llegado el momento de que la juventud se integre en las filas de la afición. La Universidad admite sin prejuicios los toros como su espectáculo favorito. Lo que antes fue para una minoría, hoy ha pasado a la mayoría. Masas, pero masas combinadas. El pueblo y los universitarios. Esa es la grandeza de la fiesta de toros que es de todos y para todos, sin limitaciones y complejos clasistas.

El director del Colegio Mayor Guadalupe nos ha prometido darnos noticias más concretas de sus próximas actividades de la Peña del Guadalupe (que preside el estudiante hispanoamericano señor Vela), en semanas venideras, en cuanto lleguen a un acuerdo con la entidad juvenil madrileña con la que mantienen estrecha relación estos días.

BUEN HUMOR, BUENA POLITICA Por Giles



—Y daré toda clase de facilidades en mi cátedra para realizar el «encuentro Universidad-Tauromaquia».

JOSE MANUEL LUPI

UN NUEVO REJONEADOR DISTINTO A TODOS

Tiene tres jacas que no se venden por menos de tres millones de pesetas

Es ingeniero, posee una ganadería y lleva misiones de alta responsabilidad en Portugal

«Arrancando de los terrenos de adentro se lanza buscando el pitón contrario del astado y lo quiebra gallardamente en la reunión»

Así culminó la histórica actuación de José Samuel Lupi en el ruedo de Mérida. Era su presentación en España



JOSE Samuel Lupi. Apunten este nombre y reténgalo en la memoria durante el invierno; sólo unos meses, hasta que se ponga en marcha la temporada taurina, porque cuando el sol caliente las Plazas de toros lo van a ver en los carteles de todas las esquinas. Sí, este hombre trae algo nuevo a los ruedos.

Imagínense ustedes un toro en los medios, bebiendo los vientos de la tarde, y un caballo que, arrancando desde los terrenos de adentro, se lanza buscando el pitón contrario del astado, lo quiebra gallardamente en la reunión (como se ve en la foto que ilustran estas líneas), se pega después a los cuartos traseros del cornúpeto, deja clavar al caballero y sigue trazando circunferencias en derredor del toro en un contraste de perfección y belleza.

¿Qué artista del rejoneo hace esto hoy? Sólo uno: don José Samuel Lupi. Ingeniero, de nacionalidad portuguesa, poseedor de una incalculable fortuna en caballos de rejoneo. Concretamente, tiene tres jacas que no se venden por tres millones de pesetas.

Don Samuel Lupi ha entrado en la España taurina por la puerta de Extremadura. Y la región que conoció todos los rejoneadores que existieron y existen encontró en Lupi algo nuevo en suertes llenas de pureza y emotividad que se distancian del hábito de rejonear al hilo de las tablas. Fue en la Plaza de Mérida, el día de su debut en tierra hispana, la única tarde que ha toreado en nuestro país. Suficiente para

dejar plantada la bandera de artista excepcional.

Don José Samuel Lupi es hombre de múltiples ocupaciones y lleva misiones de alta responsabilidad en Portugal. Aun así va a torear en España, para lo cual ha designado a don Antonio Ródenas director de su vida artística y representante exclusivo de su ganadería.

Ahora pasa unos días en Madrid, acompañado de su esposa. Y nuestro buen amigo Ródenas amablemente nos allana el camino de la entrevista.

—¿Dónde aprendió usted a rejonear?

—En mi finca.

—¿Quién fue su maestro?

—He seguido los pasos de Da Nuncio y después de Paco Mascarenhas.

—¿Desde cuándo es profesional del rejoneo?

—Desde este año.

—¿Cree usted que es distinto a los demás?

—Yo hago una cosa que siento, respetando el clasicismo de la escuela portuguesa.

—¿Qué diferencia existe entre la escuela portuguesa y la española?

—La manera de montar es

distinta, así como la doma de los caballos.

—¿Cuántos caballos tiene usted dispuestos?

—Cinco. Ahora estoy preparando tres más. Quiero tener a principio de temporada, por lo menos, ocho, con los cuales pienso presentarme en Madrid.

—¿En qué fecha empezará a rejonear en nuestros ruedos?

—En febrero. Ahora mismo estoy comprometido para actuar en las Plazas de Madrid, Bilbao, la feria de Badajoz, Mérida. No actuaré en novilladas.

—¿Aspiraciones?

—Venir a España, demostrar lo que soy capaz de hacer y después ir a Méjico a finales del año 1964, gestiones que en estos momentos van por muy buen camino.

—¿Cómo ve usted el rejoneo actual?

—Está en una fase de ascendencia. Hoy, afortunadamente, se le da al rejoneo más importancia que antes.

—¿Quién ha contribuido a este apogeo?

—Alvaro Domecq padre, su hijo Alvarito y Angel Peralta.

—¿Qué público entiende más de esto?

—Por hábito, el portugués; pero creo que al que más le gusta es al público de España, que lo siente de forma distinta.

—Oiga, esa suerte de quebrar los toros en los medios, ¿se puede ejecutar todas las tardes?

—No. Hay que tener un toro que venga por su camino y un caballo muy entrenado, además de reunir unas condiciones muy especiales para el caso. Y asociar todo eso es difícilísimo.

—¿Tipo de toro que le va mejor a usted?

—El que tenga presencia, y para eso hay que tener kilos encima.

Este es el caballero don José Samuel Lupi, un torero de a caballo que, con vistas a actuar en España la próxima temporada, se encierra diariamente en su ganadería con enemigos de peso para contribuir al engrandecimiento del bello, gallardo y señorial arte del rejoneo.

JOSE GALLARDO

Don José Samuel Lupi, el nuevo rejoneador portugués, con don Antonio Ródenas, su director artístico y representante en España de su ganadería



**OTRA
PETICION
A**

«EL CORDOBES»

CADA semana publicamos una. Esa vez le ha tocado a Daniel Hernández Sánchez, que vive en Reverendo José Valero, patio 2, puerta 1, Carpera, Valencia.

"Con gran interés quisiera que publicaran mi proposición. Soy gran admirador de "El Cordobés", y quisiera que me mandase una muleta, pues tengo gran afición a los toros, y a pesar de que sólo tengo quince años, no me importaría enfrentarme con un novillo de tres años."

Bien por el muchacho. Tu ruego está cumplido. ¿Pero no crees que eres aún un poco joven para eso de torear?

**LOS FOTOGRAFOS
Y SUS SEÑAS**

El vizconde de Burguillos nos escribe desde Badajoz pidiéndonos las señas del fotógrafo Cuevas
Hermosilla, 155, Madrid.
Complacido.

**«SOLITARIO»
VA A TOREAR**

UNA nueva carta, desde Quito, nos envía Galo Molina Yépez «Solitario». Saluda, da las gracias y nos comunica la grata nueva de que su familia le «ha autorizado ya a torear. Voy a cumplir lo que les dije, ya que quiero ser torero. Algún día en España habrá carteleras de "no hay billetes" para ver al "Solitario" si Dios y la Virgen de la Macarena me ayudan.»

La voluntad es muy importante para triunfar en la vida, aunque no lo es todo. Pero tú sigue con tu entusiasmo, muchacho, que es un buen punto



de apoyo para el camino que te has trazado. Nosotros esperamos que se cumplan tus buenos deseos y te hagas figura del toreo.

LINARES, QUINCE AÑOS, ASPIRANTE FORMAL

LUIS Linares Ruiz, que vive en San Adrián de Besós (Barcelona), José Antonio, Casa 0, número 34, 5.ª, 4.ª, por más señas, nos dice:

"Perdone que me dirija a usted directamente, señor director, pero son muchas las personas a las que escribo y nadie se toma interés por mí, y he pensado que usted quizá podrá ayudarme. Tengo quince años y quiero ser torero. Nadie me ayuda, y si usted no puede hacer nada no tendré más remedio que olvidar que tengo el "gusanillo" de la afición, aunque comprendo que sería imposible olvidarlo. Por favor, señor Alberto Polo, ayúdeme, se le agradecería. Le saluda atentamente a usted y a todos los trabajadores de EL RUEDO uno que quiere ser torero."

Hemos transcrito toda la carta, por su sencillez, por su autenticidad y por tratarse de un crío de quince años que sueña con la gloria de ser un gran torero. Hoy todo lo ves fácil y de color de rosa, muchacho. Pero ser "gente" en el mundo del toreo es más difícil de lo que piensas. No basta con que te ayuden, hay que tener arte y mucho valor. De todas formas publicamos tu carta por si alguien está dispuesto a ayudarte. Lo mereces, aunque te queda tiempo más que de sobra para atemorar la gloria.

**Respuesta
a
VIENA**

Desde Viena nos escribe Francisco García, cuyas señas son: Atombhorde, Kaerntnerring, 11, WIEN I (Austria), y nos dice:

Un adelanto de los carteles taurinos de las principales ferias de España orienta al verdadero aficionado, sobre todo el que vive en el extranjero. El pasado año, como otros, me trasladé a España para disfrutar vacaciones y asistir a las corridas de San Fermín, en Pamplona. Ignoraba totalmente la composición de los carteles. Le agradecería —señor director— inserten una pequeña información para que el aficionado pueda saber, aproximadamente, las corridas que verá en las ferias.

Procuraremos complacer a este gran aficionado español residente en Austria. Los carteles de las ferias se perfilan con tiempo; pero una serie de circunstancias obligan a introducir cambios esenciales. Aun así, haremos cuando esté en nuestra mano para facilitar esa información «aproximada» que hoy nos pide.

**«PEDRUCHO» NO VIO TOREAR A
aunque «La Stampa» lo diga y lo**

HEMOS recibido una carta de un Padre jesuita español residente en Italia, en la que éste nos dice:

Sr. director de EL RUEDO.—Madrid.
Muy señor mío:

Hace unos meses le remití un ejemplar de la revista teológica "Proyección", donde insertaba una "Meditación sobre el toreo". Se lo recuerdo a título de credenciales filo-taurinas, antes de lamentarme con usted de un artículo de "Pedrucho" aparecido en Italia—"La Stampa", del 20 de octubre de 1963—, que de poco prestigio a la Fiesta nacional y la propia España.

Cuando uno se esfuerza por persuadir a los extranjeros de que el toreo es un arte y es bello, tiene que dolerse de estos artículos de exportación, donde, sobre inexactitudes que usted mismo puede comprobar, se resalta obsesivamente el aspecto cruel y trágico de la Fiesta. Consecuencia: "el toreo es un juego bruto de los silvajes españoles". Así piensan por aquí, naturalmente.

Por favor, ¿no podrían hacer ustedes una llamada al buen sentido de estos escritores espontáneos?

Affmo. en Cristo,
CARLOS MUNIZ, S. J.

ON la carta viene adjunto el recorte del periódico italiano. Efectivamente, el artículo viene firmado por «Pedrucho», y el diario afirma que él lo ha escrito. Vamos a verlo. Porque, si de verdad han salido estas cosas

de su pluma, mucho ha influido el pasado del tiempo en la mentalidad del torero, que —por otra parte— no ha mucho ha demostrado que de facultades físicas estaba como un chaval en el festival de Barcelona.

Sin entrar a discutir la afirmación de «La Stampa» de que «Pedrucho» ha sido uno de los más notables toreros de su época, ya que todos sabemos el «quién es quién» de la tauromaquia entre los años 14 y 39 y cuáles eran las figuras de la llamada Edad de Oro del toreo, vamos con la primera afirmación, digna de ser subrayada:

«He participado en mil corridas y he matado, por lo menos, tres mil toros.»

La realidad es que «Pedrucho» toreó entre corridas y novilladas unas 200 y mataría unos 450 novillos y toros. Basta con refrescar la memoria en una breve lectura del Cossio.

Pero, en definitiva, nada grave tiene añadirse unos toros de más y presumir de categoría. Todos los toreros, en todas las épocas, lo han hecho.

Por cierto, puesto a decir lo que toreó, puedo decir que en el año 1924 toreó «Pedrucho» en Italia —en Roma y en Cagliari— y pasó luego a actuar en Hungría. Es fácil imaginarse estas corridas.

Pasemos a otros párrafos de más enjundia: «Toro lento, muerte del matador», dice uno de nuestros viejos proverbios. No olviden su fuerza: «Pocapena», el miura que el 14 de



**LUEGO DICEN
QUE NO HAY AFICION**

"A los aficionados nos ha tocado el gordo, porque cada vez está mejor EL RUEDO. Nosotros compramos uno para cuatro, y lo leemos todas las semanas en el bar. Enhorabuena, señor. Quedan de usted estos aficionados del barrio de Palomeras Altas."

Y luego dicen que no hay aficionados. Cuatro chavales, a buen seguro, del barrio de Palomeras Altas. Cada jueves se reúnen y «juntan» los diez realitos de cada quien para comprarse EL RUEDO y leerlo en el bar. Y encima nos dan la enhorabuena. A vosotros, hijos, a vosotros, que tenéis el buen gusto de sacrificarse cada semana unas pesetillas para empaparos bien de cuanto sucede en el «mundo del toreo». Acaso nos mueva el sentimentalismo, acaso el agradecimiento. Da ánimos vuestro ejemplo, muchachos. ¡Hay afición!

POR DONDE LA TAUROMAQUIA SE CONVIERTE EN ITALIA EN U

"VENTORRILLO", ESPONTANEO DE LA POESIA

Nos escribe desde Cádiz Miguel López "Ventorrillo", que vive en la carretera de Trebujena, en Sanlúcar de Barrameda.

"Tengo una gran ilusión por escribir lo que siento. Escribo versos sobre toros taurinos. Mi vocación me da valor para dirigirme a usted."

NUEVA CONTESTACION A LOZANO SEVILLA

Don Alberto Batlle Gargallo, que vive en: Aceite, 7, Gerona, nos envía esas líneas que transcribimos para el señor Lozano Sevilla. Dice así su tesis:

CONOCIDA sobradamente la sapiencia taurina del señor Lozano Sevilla, no podía hacerse esperar su réplica. No me causa, pues, sorpresa la negación de lo que yo creía evidente, pero así y todo conté en mis trece, y es que los españoles somos algo tercos en cambiar opinión.

Se desprende de las palabras de don Manuel que la sola y única razón de que hoy no se practique la suerte de recibir es que los toros no llegan a la muleta con suficiente fuerza. Discrepo. Sé muy bien que, en general, los toros llegan poco pronto a la muleta, pero si aguantan sesenta pases —nunca son tantos—, pueden muy bien aguantar sesenta y uno, o sesenta y dos, si pinchase el matador alguna vez. A lo mejor, la única razón de que no se realice esto es que, al rematar los naturales y montar la espada, el diestro encontrase que ésta era —claro— la de madera.

Dice también el señor Lozano que la suerte de recibir se realiza con relativa frecuencia en nuestras Plazas, pero creo que olvida que para muchos críticos de provincias, y capitales, una estocada recibiendo no es más que un volapié, en el que se ha arrancado el toro algo imprevistamente.

Otro ejemplo: los banderilleros pueden informarnos sobre qué es más difícil: ir al toro al clavar los palos al cuarteo, o tener el suficiente valor y serenidad para ESPERARLO hasta el momento justo en que hay que hacer el quiebro. La contestación la tenemos a diario en nuestros ruedos. De los miles de pares que se ponen por esas Plazas, sólo unos quince o veinte, si llegan, se ponen al quiebro, y muchos de ellos con la ventaja de las banderillas cortas.

Y otro ejemplo. ¿Qué es más difícil, las manoleteras, giraldillas y pases por el estilo de «Mondéño», o las que se prodigan por las Plazas turísticas, en las que no se espera al toro, sino que, antes que llegue a jurisdicción, se va hacia él para pasar los cuernos cuanto antes? La cosa está clara, sobre todo en Madrid, pues en esta Plaza las primeras se aplauden y las otras se pitan con insistencia.

«Y como dice usted, ¡la paz!»

Para dirigirse a EL RUEDO no hace falta valor, amigo. Hemos recibido sus versos. Comprenda que pocas veces damos poemas taurinos y cuando lo hacemos sus autores son poetas consagrados ya. Le agradecemos sus elogios y su trabajo. Y sentimos no poder acceder a sus deseos, pero tampoco queríamos dejar de contestarle.

LOS TOREROS PERUANOS

Desde Granada nos escribe don Moisés González Rodríguez, con domicilio en Ancha de Capuchinos, 14.

«¿Por qué los toreros peruanos no se ven en los carteles españoles? En mi concepto, hay en el Perú tan buenos lidiadores como en España. ¿Por qué Rovira sólo ha toreado dos corridas en España y por qué Humberto Valle no ha vuelto a torear desde hace unos años, mientras que las empresas peruanas se complacen en presentar a la afición toreros españoles?»

Remitimos la pregunta a quien corresponda; es decir, a las empresas, que son las que tienen que dar paso, a nuestro juicio, a esta petición.

OTRO QUE PIDE AYUDA

Don José Meca Rumini, desde Sabadell, domiciliado en Torrente del Capellán, número 3, nos dice:

«Desearía que me ayudaran. Yo quiero ser torero. Tengo dieciocho años y afición, pero no tengo medios. He toreado alguna novillada, pero cada vez que tengo que ir de un sitio a otro lo hago a costa de muchos sacrificios.»

Ahí queda eso, por si hay alguien capaz de «empujar» a este chaval, que está deseando alcanzar la gloria.

Tampoco pudo Pedro Basauri escribir lo que el periódico italiano dice que ha escrito

TIMENTO

Confidenze di un grande torero

Le corride di «Pedrucho»

Pedro Basauri Paganoni, detto «Pedrucho», è stato uno dei più noti toreros del primo trent'anni del secolo. Oggi dirige a Barcellona una scuola per allievi matadori. Pedrucho ha scritto per «La Stampa» questo ricordo delle sue corride.

Barcellona, ottobre. Mi chiamo Pedro Basauri Paganoni, mio padre era un industriale ma io ho preferito la corrida. Per ventisei anni, dal 1914 al 1939, sono stato matador col nome di «Pedrucho». Ho partecipato a mille corride ed ho ucciso almeno tremila tori. Ho abitudini: se il 25 maggio 1930, nella Plaza Monumental di Barcellona, sono stato incoronato quattordici volte all'ingrosso al petto, alla ghignata, alle ascelle. Per tre volte i medici mi hanno dato per spacciato.

Da molto tempo non combatto più. Ormai sono vecchio, per l'arena, e un po' inarascato. Un torero è bravo finché ha garretti veloci, poca pancia e fianchi sottili. La corrida ha un prologo poco conosciuto: il toro «Los toros de lidia», i tori da combattimento sono di diverse razze: Murube, Miura, Santa Coloma, Conde de la Corte, Pablo Romero, Isalys y Tullio Vasquez. La razza Miura è la migliore e la più aggressiva: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

Il toro ideale è vecchio (sui 5-6 anni), ha corna lunghe e soprattutto larghe, è grosso ma agile. Non vi lasciate ingannare dalle apparenze: ve lo dico io che per quattro volte ho assaggiato le corna di un Miura. Basta davvero questo nome in cartellone per far accorrere folla come se l'espada fosse Belmonte o Joselito.

ma fu scagliata come un proiettile sulle gradinate e trafile da parte a parte uno spettatore. Il toro, quando irrompe sulla plaza dal ruedo, non sa che cosa lo attende. Ma è un animale intelligente e impara presto: se la parte finale della corrida dovesse durare più del 15 minuti regolamentari, la morte dell'uomo sarebbe certa. Per questo è proibito far combattere tori che siano già scesi una volta nell'arena.

Ogni torero ha la propria squadra, la «quadra», che gli paga personalmente con l'ingaggio che riceve. Ne fanno parte i picadores ed i banderilleros. Il picador monta un cavallo che ha il morillo fasciato da una trapiata imbottita per proteggerla dalle cornate e impugna la pica, un'asta di due metri e mezzo con una punta triangolare d'acciaio. Il banderillero invece è appiattito e munito di bastoni sottili, lunghi 70 cm, che hanno un gancio di ferro a un'estremità. C'è infine il torero, o espada (il torero è una parola che qui non esiste): egli è armato di spada, chiamata anche acero od estoque; è una lama di 75 cm, affilissima.

A parte la coreografia, ogni persona, ogni figura, ogni movimento della corrida ha un solo, preciso scopo: preparare il toro ad essere ucciso. L'asta, ferrata che il picador affonda nel morillo del toro, è una parola che qui non esiste: egli è armato di spada, chiamata anche acero od estoque; è una lama di 75 cm, affilissima. A parte la coreografia, ogni persona, ogni figura, ogni movimento della corrida ha un solo, preciso scopo: preparare il toro ad essere ucciso. L'asta, ferrata che il picador affonda nel morillo del toro, è una parola che qui non esiste: egli è armato di spada, chiamata anche acero od estoque; è una lama di 75 cm, affilissima.

Poi comincia il terzo ed ultimo atto, quello dell'uccisione. Nella plaza non c'è che l'uomo, armato di spada e di muleta, un drappo rosso che egli inrippa sovente nell'acqua e striscia sulla sabbia per appesantirlo e impedire che il vento lo agiti fuori tempo. Bene o male, l'espada deve abbattere il suo avversario. Altrimenti entrano nell'arena i mani per condurre fuori il toro, vivo, e il matador potrà cambiare subito mestiere.

Una delle tante cose inesatte che si raccontano all'estero sulla corrida è che il toro nutra odio, o repulisti, per il rosso. In realtà egli non distingue i colori ed è indifferente su tutto ciò che si muove rapidamente. E' appunto agitando la muleta che il torero giostra l'animale, lo stanca, lo costringe a girare assennando nella più completa assenza di «figure» della corrida: il natural, la verónica, le recortes, il redondo, le molinetes. La più nota — e pericolosa — se eseguita senza tempo — è il pase de pecho. Il torero fermo, di profilo rispetto all'animale, aizza la bestia con la muleta tenuta distesa. Quando il toro gli è a tiro, solleva a sventolo il drappo costringendo l'animale a compiere un balzo in modo che le corna sfiorino il petto dell'espada. Un centimetro di scarto significa la morte.

Il balzetto con la morte dura un quarto di secondo. Uno squillo di tromba avverte il torero quando scoccano gli ultimi cinque minuti. Sono istanti velocissimi e, nel tempo stesso, senza tempo. Il toro ha davanti migliaia di volte, sempre con la stessa emozione. Perché in quei momenti bisogna concludere, e uccidere il toro. I modi tradizionali di abbattere sono due. L'espada può attendere a piè fermo che l'animale carichi a testa bassa la muleta e inflargli la spada fra le scapole. Altrimenti può bloccare a zampe larghe dopo una serie di «figure», corrergli incontro, colpirlo e scivolargli fra le corna lasciandolo stecchito. Il primo modo è il più difficile. Perché se il toro, nella carica, solleva la testa la spada non entra più. Il torero Maera si alzò i polsi per farlo (e riuscì).

Questa è la corrida. Su di essa avrei mille altre cose da raccontare. Forse un giorno lo farò. Ho visto torere gli espadas della più bella generazione (Manolo Bienvenido, Marcial Lalanda, Maera, Joselito, Manolo Granero, Gallito, Manolete, Gitanillo de Triana); ho visto Pedro Romero combattere ancora a 44 anni senza essere mai inno. Ma il più puro, se non il più grande, fu Juan Belmonte, che si è ucciso un anno fa. Oggi il migliore è Antonio Ordóñez.

Pedrucho

TORINO: TUTTI I GIORNI. FOSSANO: NOVARA

A PEDRO ROMERO lo vuelva a decir

agosto de 1947, en Linares, corneó mortalmente a Manuel Rodríguez, llamado «Manolete», mató a los dos peones que debían abatirlo después de aquella trágica corrida.»

Esto no lo ha podido escribir «Pedrucho». Porque el toro que mató a «Manolete» se llamaba, y en todo el mundo se sabe, «Islero».

Porque el toro «Pocapena», que mató a Manolo Granero el día 7 de mayo de 1922, era del duque de Veragua.

Porque el toro «Islero» fue muerto en la arena, a pocos momentos de la cogida de «Manolete», por el primer diestro del cartel, que era «Gitanillo de Triana».

Nos da rubor decir estos datos —que saben hasta muchos no aficionados dentro y fuera de España—, pero los repetimos para los extranjeros, sobre todo para los italianos, para que aprendan a calibrar la serie de errores de mala fe que dicen sus periódicos sobre cualquier aspecto de España, con plena conciencia de que faltan a la verdad.

Sigamos con estas afirmaciones, que no tienen desperdicio y pretenden demostrar que la corrida de toros es una masacre de toreros y hasta espectadores, ya que no se olvida que en el año 1930 hubo una vez un estoque que mató a un espectador.

«Si la parte final de la corrida debiese durar más de quince minutos reglamentarios, la muerte del hombre sería cierta.»

Negamos que «Pedrucho» haya podido escribir tal memez. ¿Es que no le han tocado avisos y echado toros al corral a los más dis-

tinguidos diestros de la historia del toro? ¿Y cuántos han muerto por ello?

«El asta de hierro que el picador hunde en el morrillo sirve... para poner de relieve el punto donde mejor podrá penetrar la espada del torero.»

Nueva negativa. El arte de matar se funda en la anatomía del toro. Y la anatomía del toro es igual en todos estos animales. ¿De dónde se saca el autor del artículo que haya que andar en probatinas con la puya para hallar el sitio más blandito?

No vamos a detenernos en esa nueva descripción del toro en que las verónicas figuran en la faena de muleta ni en esa frase que dice: «Un centímetro de error significa la muerte», porque tan descarnada dama actúa muy de tarde en tarde —y gracias sean dadas a Dios— en los ruedos. Mucho menos que en el boxeo; mucho menos que en el fútbol. Las estadísticas también cuentan en esto. Si el error de un centímetro significase la muerte, así, sin otra alternativa, el número de difuntos sería igual al de toros.

Para dar en toda su dimensión el conocimiento que «La Stampa» tiene de tauromaquia y la falsedad de la firma de «Pedrucho», que ha tenido que ser forzosamente interpretado o traducido «por libre» en el artículo que comentamos, la última observación final: «He visto a Pedro Romero torear aún a los

UN ASUNTO DE ETICA PROFESIONAL PERIODISTICA

CHISPITAS

● Presumen mucho los aficionados barceloneses, y hacen muy requetebién, de que en sus Plazas capitales se celebran más corridas que en ningún otro sitio. Es verdad. Este año, por ejemplo, se dieron en la Ciudad Condal 43 corridas de toros, mientras que en la ciudad que le sigue en número, Madrid, sólo hubo 29.

Utilizando modos deportivos podríamos resumir la cosa diciendo: Barcelona, 43; Madrid, 29.

● No se lleva, en cambio, la palma Barcelona en lo que a novilladas respecta, ya que en Madrid se celebraron 62, mientras que allí sólo 23.

Si usamos el mismo procedimiento anterior tendremos: Madrid, 62; Barcelona, 23. En este caso, no cabe duda, ganan los "gatos".

● Y si sumamos todos los festejos (corridas y novilladas) obtendremos el siguiente resultado: Madrid, 91; Barcelona, 66.

Está muy claro.

● Naturalmente que estos datos corresponden a las dos Plazas ubicadas en ambas capitales. A saber: en Madrid, Ventas y Vista Alegre, y en Barcelona, Arenas y Monumental.

● Como estamos en época de estadísticas, según costumbre, cuando termina la temporada, conviene publicar estos datos. Y de paso digo a ustedes que me parecen pocos festejos los celebrados en ambas capitales, que, como es sabido, tienen más de dos millones de habitantes cada una.

Puestos a comparar —nosotros nos permitimos dudar de que las comparaciones resulten idiosas— resulta que proporcionalmente en Sevilla, Bilbao, Málaga, Pamplona, Zaragoza, Palma de Mallorca, Valencia y algunas otras ciudades más se celebraron muchísimas más corridas que en Madrid y Barcelona. ¿O no?

● Poquita atención, por no decir ninguna, ha prestado la prensa diaria a algo que, a nuestro juicio, tiene verdadera importancia: la inauguración de una Peña taurina universitaria iberoamericana en un centro como la Casa del Brasil, país en el que, por cierto, no se celebran espectáculos taurinos...

● Según un colega, a ciertas gentes les ha molestado que el que suscribe haya dicho públicamente que son unos «pinchavvas» tres notabilísimos diestros de ho-gaño, referido a sus últimas actuaciones ultramarinas.

Y ya saben ustedes que «pincha-uvvas» es aquel que mata los toros «a pellizcos», generalmente dados en los bajos.

Conviene no olvidar, señores aficionados, que los diestros se denominan «matadores de toros». Y si no saben matar bien hacen muy poquito honor a su denominación. Creo yo.

● La Fiesta brava perdurará en todo su esplendor mientras haya peligro, latente en todo momento, como puede apreciarse leyendo la lista de "parroquianos" del Sanatorio de Toreros en 1963.

Lamentamos como el que más los percances cruentos.

La Fiesta sin peligro se convertiría rápidamente en un "ballet". Y en este caso pueden ustedes creernos que resulta muchísimo más artista Antonio que "El Cordobés". ¡De acuerdo!

● Según noticia publicada en la prensa, que suponemos facilitada por la propia Empresa de Madrid, este año toreará en la Plaza de las Ventas Manuel Benítez «el Cordobés» en las ferias de San Isidro y de otoño.

Nos parece mentira tanta belleza; pero, en fin, vivir para ver.

● ¿Quién fue el primer matador de toros de categoría que rehuyó descaradamente torear en Madrid? Su proceder tuvo, tiene y tendrá muchos imitadores.

Hasta "Joselito" y Belmonte inclusive —y algunos más después, como Marcial—, los espadas de postín tenían a gala hacer el paseíllo en Madrid diez o doce veces por temporada.

¡Cómo "cambean" los tiempos!

● Y ya que empezamos con datos estadísticos, remataremos estas «chispitas» de modo análogo. En 1963, año en el que hicieron el paseíllo nada menos que cien matadores de toros, hubo veinte cogidas graves sufridas por trece toreros, dos de ellos con tres percances (Ostos y «El Imposible») y otros dos («Pacorro» y Chacarte) con un par de cogidas. Y ese centenar de toreros cortó 967 orejas y 75 rabos, oyendo tan sólo 26 avisos.

Interesante, muy interesante, la estadística, ¿no?

● Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

Centenario

de

FALLA

duende

de lo "jondo"

en el

maestro

granadino



En el Albaicín granadino, el pueblo no había olvidado la interpretación del cante y el toque «jondo». Esta vieja estampa nos los recuerda en toda su enorme y fantástica dimensión.

Se ha cumplido el centenario de Manuel de Falla. Rubistein —ese genio de la música— ha intervenido en el homenaje y nos ha deleitado con unas impecables interpretaciones de obras del compositor granadino. Entre ellas "El amor brujo", donde Falla adquiere su plenitud más universal, donde están condensados su sentido dramático de la vida, su andalucismo, su profundidad. Este centenario de Falla nos da oportunidad hoy para dedicar en muestras páginas un recuerdo y un homenaje, también, al maestro a través de la pluma de un crítico madrileño.

NO había falta oír su música; bastaba verlo: Falla era el luto, por dentro y por fuera, aunque no fuese enlutado. Era un «petit espagnol tout noir»; así se lo anunció a Debussy el propio Dukas. Juan Ramón Jiménez con su lápiz afilado, buidísimo, mordiente a veces como el ácido que descarna la línea en las planchas de fotograbado, lo dibujó de cuerpo entero en cuatro palabras: «tecla negra de pie». Otro lápiz, certero, infalible en su sueño, el de Picasso, lo retrató sentado en un sillón de anea, magro y lejano, campesino, con la lejanía de Córdoba, «lejana y sola». También otro lápiz y también verdadero, real, aunque menos, es decir, más realista, el de Vázquez Díaz, hincó una y otra vez su punta en las arrugas de la sotabarba de Falla y en las arrugas de la sonrisa y del dolor de Falla — luego ennegreció con el difumino el ensimismamiento de los ojos — dándole un «cierto diluido aire de torero antiguo, pensante y reconcentrado», según Eduardo Molina Fajardo. Algo más que «un cierto diluido aire», algo más que un inquietante parecido tiene ese Falla de Vázquez Díaz con Rafael «el Gallo». Y bastante más que un parecido tiene la música de Falla con las corridas de toros. (Ya sé, ya: los beatos de la música, los sacristanes de las corcheas van a llevarse las manos a la cabeza. Les hará falta; que se rasquen. No hay peligro, no saltará ninguna chispa.)

«LOS SONIDOS NEGROS TIENEN DUENDE»

Lo negro no era anecdótico — ni pasajero en Falla; era permanente, consustancial en él. Su música era siempre negra, aun la de «El retablo» — con la que aparentemente dio el cambiazco —; es negra también la del «Concerto», y aún más, mucho más, la de «Atlántida». Toda la música negra tiene duende. No lo digo yo, se lo dijo a Falla aquel gran desenterrador de soleares, Manuel Torres, una tarde en Granada, oyéndole al piano «En el Generalife»: «Todo lo que tiene sonidos negros tiene duende.» Así se lo dijo. El duende de lo «jondo» es, ni más ni menos, la muerte, la cercanía de la muerte, su presencia dentro de las cosas, sus esqueletos vistos a través de unos rayos X misteriosos, los ojos humanos, ciertos ojos.

Buscan la muerte muchas cosas — entre otras, los toros — y muchas músicas: las cosas y las músicas «jondas»; no todas lo son. El «cante jondo» lo es hasta por antonomasia, García Lorca sabía de esto un poco, ese poco que puede saberse de este y de otros secretos. En su conferencia famosa del Centro Artístico Granadino, el año 22, definió así al «cante jondo»: «Es el grito de las generaciones muertas.» Y habló de la pena y de la muerte como encarnaciones de ese o en ese cante.

LA HONDURA DEL CANTE «JONDO»

También Falla sabía — lo sabía como nadie lo ha sabido en música — que en el «cante jondo» hay esa hondura, ese hoyo que deja la muerte. Y había seguido su rastro en las partituras de los otros músicos. Sabía que algunos españoles, muy pocos, entre ellos aquel español napolitano, Scarlatti, el maestro Pedrell y Albéniz, habían hecho un «libre empleo de sustancias rítmicas, modal-melódicas y ornamentales», extraídas del «cante jondo». Sabía también que Glinka se había llevado a Rusia y luego otros compositores rusos habían aprovechado mejor o peor — mejor Borodin y Balakiref, y peor, mucho peor, Rimsky, al que nunca le perdonó su «Rapsodia» por ser trasplante y no alquitaración de sustancia musical española — no pocos secretos profesionales de «cantadores» y «tocaores». Y antes de conocerlos, ya les había dicho a Debussy y a Ravel que admiraba la forma en que habían sabido trasvasar a sus obras ciertas asonancias y hasta casi, casi ciertas enharmonías

genuinas del «cante jondo» rebeldes a la notación: Debussy en «Iberia», «Soirée dans Grenade» y «La Puerta del Vino»; Ravel en «L'heure espagnole» y «Rapsodie espagnole». Sin contar a los otros músicos franceses influenciados por la música popular española: Massenet («El Cid»), Bizet («Carmen»), Chabrier («España»), Lalo («Sinfonía Española») y Saint Saens («Capricho andaluz»).

PROXIMIDAD DE LA MUERTE

Pero la propia acomodación técnica de algunos recursos del «cante jondo» a su música es lo de menos en Falla; lo importante, lo que en esta música pasma y sobresalta siempre, es lo que ella misma tiene de «jondo», de búsqueda y proximidad de la muerte. En todas sus composiciones late, está latente; en las de su segunda fase más que latir palpita a ojos vista, como un corazón dentro de un pecho herido y abierto. Con esta chocante paradoja: mientras más se aparta de esos modismos primitivos andaluces — «Concerto», Retablo», «Atlántida» —, más aprisa va en su desalada y metódica persecución de lo «jondo», de lo permanente fugitivo, de la fugitiva y a su vez perseguidora muerte. En esa persecución se despoja y se desnuda de formas y modos que parecían inseparablemente adheridos a su alma y a su cuerpo artísticos. Y cada vez más — en «Atlántida», con renunciación no sólo dolorosa para él, sino para todos los que la oímos — hasta quedarse en cueros casi, sin nada apenas, con los medios expresivos indispensables para subsistir y cantar. Eso sí. Se han quedado atrás sus escauceos con las formas folklóricas, leves y retozonas en «La vida breve», más bulliciosas aún en «El sombrero de tres picos». Y el momento tormentoso y atormentado de «El amor brujo».

«EL AMOR BRUJO»

En «El amor brujo» es donde Falla deja suelta la fuerza oscura que vive enroscada en el corazón de Andalucía; y es allí donde esa fuerza se yergue y ondula como una llama o como una sierpe. En «El amor brujo» la muerte alza los brazos arremangados de sus gritos y jipíos al cielo. En «El retablo» esconde pudorosamente esos gritos; y en el «Concerto» los sustrae y abstrae más aún, los intemperiza con atuendos medievales, renacentistas y barrocos. Pero es en «Atlántida» donde queda enteramente soterrada la presencia de la muerte. No se deja ver; hay que seguirla por pasadizos subterráneos mientras la orquesta, los solistas y los coros cantan a plena luz. Falla parece que ha renunciado a seguirla y apresarla. La ha trasmontado más bien. La procesión va por dentro, por esas galerías, por debajo del suelo musical; una procesión austerísima, penitente. La muerte que le susurró tanta melodía española, bronca y áspera y tantas armonías dulcemente agrias, ahora no chista. Al parecer. Porque una de las formas musicales de la muerte — la que más ha perseguido Falla, la que por fin parece que ha encontrado —, el silencio, canta procesionalmente en el subsuelo. El silencio nudo, y desnudo al que desde Juan Sebastián Bach cortejan todos los músicos verdaderos, el silencio grita muy reciamente en la última expedición sonora de Falla.

No es extraño, pues, que aquellos músicos franceses vieran a Falla como un ogro negro y escuálido que venía de España, el país enterrado en su propia historia, enterrado pero no muerto, y que a ratos — con Unamuno, con Lorca, con el mismo Falla — levanta a cabeza para increpar a la muerte, llorarla y quererla. Ni es extraño que Vázquez Díaz retratara a Falla con cara de Rafael «el Gallo». Porque Rafael, más que todos los demás toreros, sabía que el arte de torear era negro y tenía duende como el «cante jondo».

ANGEL DEL CAMPO



Así vio Pablo Picasso a Manuel de Falla. El Falla de 1920, hace más de cuarenta años, cuando el maestro paseaba ya su gloria por esos mundos de Dios.

A la derecha, un retrato de Rafael «el Gallo» y el dibujo que de Falla hizo Daniel Vázquez Díaz en 1919. El parecido no puede ser más sorprendente



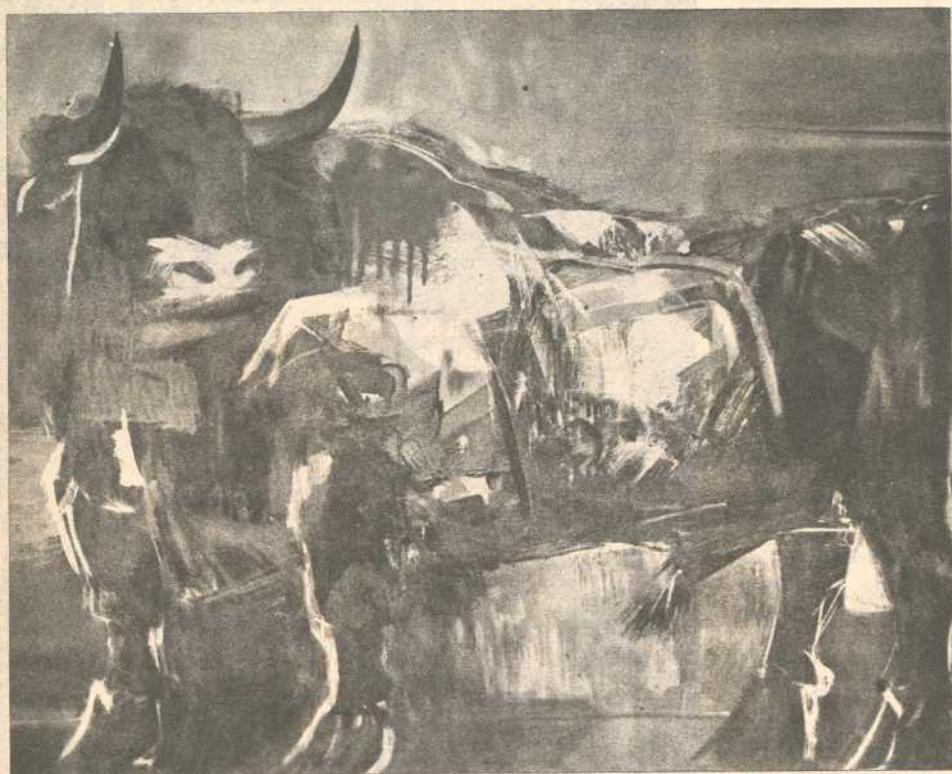
SU INQUIETANTE PARECIDO CON RAFAEL "EL GALLO"

Madrid se aproxima a los tres millones de habitantes

PLAZA DE VISTA ALEGRE: NUEVA EMPRESA

OFRECE:

a los AFICIONADOS más festejos
a los TOREROS mayores perspectivas
a los GANADEROS más amplio mercado



Cartel anunciador

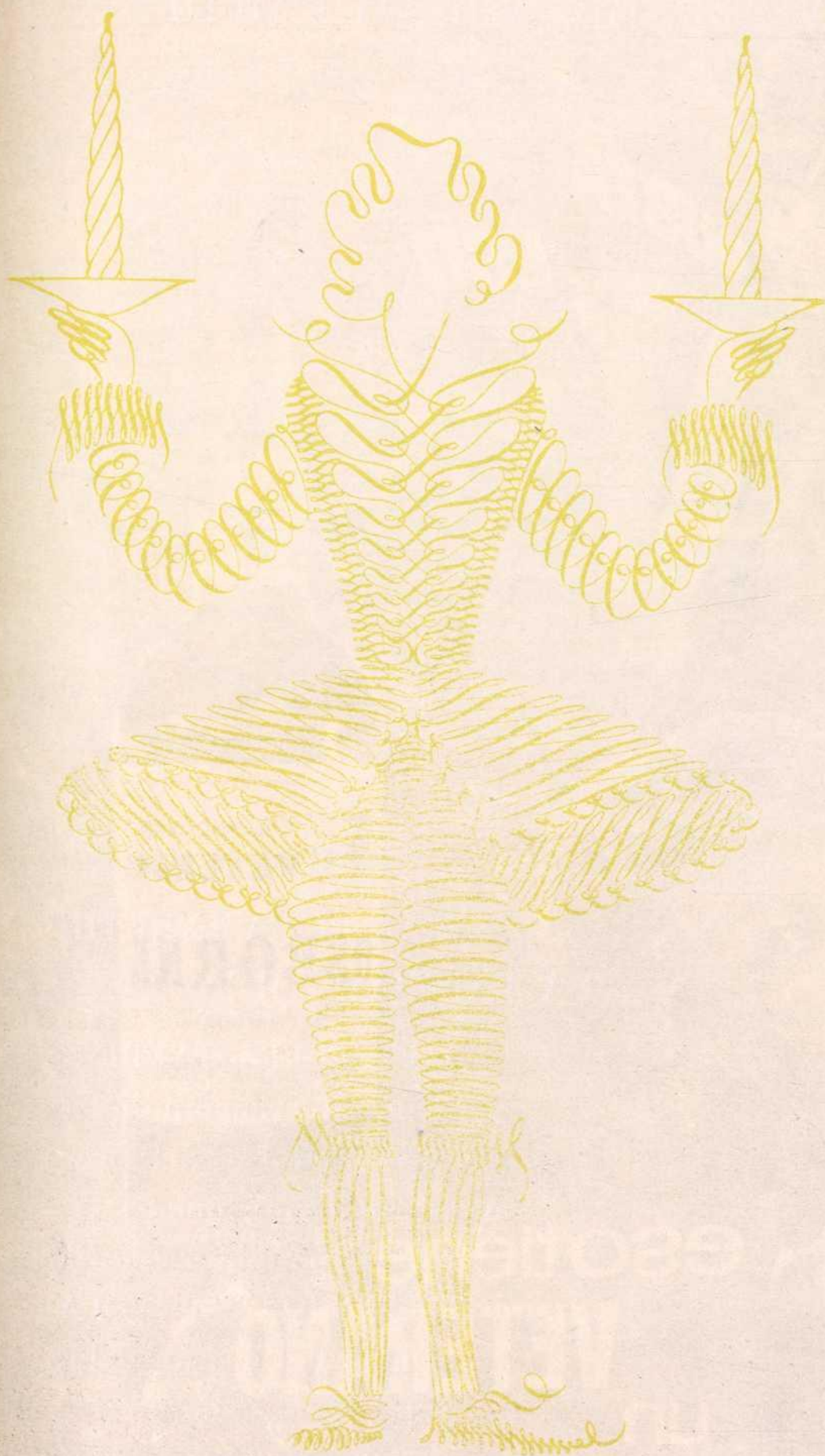
Y AL PORVENIR DE LA TAUROMAQUIA

una ESCUELA TAURINA
con intervención de los
maestros del toreo
acceso de los aficionados y...
la posible presencia
de TELEVISION ESPAÑOLA
para llevar a todos los
rincones el sabor de esta
gran nota taurina



Décimo Aniversario de la inauguración del

 CASTELLANA HILTON



enú

Ostras de Arcade en Algas
Caldo Clarificado al Jerex
Alcachofas Rellenas Aniversario
Trucha Imperial
Silla de Ternera Castellana
Sorbete al Champagne
Faisán en Plumaje Perigord
Ensalada de Endives
Crepes Vesubio
Petits Fours
Café

VINOS

Cune Monopole
Paternina Reserva 1920
Vega Sicilia Valbuena 5.º Año
Champagne N. P. V.
Carlos I
Licores

Madrid 21 Noviembre 1963



GUSTA ESO

OIGA...



eso tiene
VETERANO
un
VETERANO
sabor

VETERANO es de OSBORNE

epsa